



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN

LA GENEALOGÍA DEL JUICIO DESDE LA EXPERIENCIA
PRE-PREDICATIVA Y MUNDO-DE-VIDA EN LA FENOMENOLOGÍA
DE EDMUND HUSSERL

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:
EDGAR ADRIÁN MEJÍA JIMÉNEZ

ASESOR:
DR. ROMÁN ALEJANDRO CHÁVEZ BÁEZ

SANTA CRUZ ACATLÁN, NAUCALPAN, EDO. DE MÉXICO
NOVIEMBRE 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN.....	2
CAPÍTULO I: EXPERIENCIA PRE-PREDICATIVA Y PASIVIDAD EN FENOMENOLOGÍA	
GENÉTICA	7
§ 1. Los pre-datos pasivos.....	7
§ 2. Síntesis pasiva y síntesis por asociación	19
§ 3. Experiencia pre-predicativa.....	23
§ 4. Análisis fenomenológicos sobre la conciencia interna del tiempo	27
A) Tiempo objetivo	28
B) Tiempo interno	31
§ 5. Tiempo generativo.....	35
§ 6. Fuentes originarias del juicio.....	36
CAPÍTULO II: TRANSICIÓN AL ÁMBITO PREDICATIVO	43
§ 7. La estructura de la conciencia intencional	43
§ 8. Síntesis sensible y síntesis categorial.....	47
§ 9. El problema de la significación del mundo	51
§ 10. El juicio lógico apofántico.....	55
§ 11. Modalidades del juicio	64
CAPÍTULO III: EL RETROCESO AL MUNDO-DE-VIDA [<i>LEBENSWELT</i>]	72
§ 12. Mundo-de-Vida y experiencia originaria	72
§ 13. [<i>Lebenswelt</i>] y estética trascendental	76
§ 14. El olvido del Mundo-de-Vida	80
§ 15. Retroceso a la génesis y a la estructura del juicio	96
CONCLUSIONES	100
BIBLIOGRAFÍA:	102

RESUMEN

La presente investigación analiza las estructuras de la receptividad con las cuales está constituida la conciencia desde el ámbito pre-predicativo (estético) en el pensamiento de Edmund Husserl, a partir de las obras: *Experiencia y Juicio* y *La Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Trascendental*, aunque no exclusivamente, debido a que es un trabajo que toma en cuenta otros textos del autor, aunque en menor grado. La tesis busca llevar de modo gradual toda una tarea dirigida a la transición existente desde la pasividad hasta la génesis del juicio lógico (que propiamente aquí, ya tiene un grado intencional). Por lo tanto, se reflejará el proceso que existe desde el ámbito de la pasividad hasta lo predicativo, mostrando que la temporalidad es fundamento de todo juicio sobre el mundo objetivo. De este modo y, aunado a ello, se tiene el propósito de dar cuenta sobre la conexión entre el “Mundo-de-Vida” y el mundo que nos circunda.

Ahora bien, el problema es encontrar la génesis del juicio predicativo desde la pasividad originaria de la conciencia, por lo que es necesario esclarecer los contenidos que hay en la conciencia, así como los procesos sintéticos anteriores a una actividad consciente del yo y, con ello, plantear una génesis de la actividad judicativa fundada en la pasividad de la conciencia. Una vez logrado lo anterior, se podrá acceder a la resolución de la senda que vislumbra el ámbito originario del “Mundo-de-Vida” [*Lebenswelt*] como un *a priori* de correlación universal entre la subjetividad trascendentalmente reducida y la experiencia originaria del mundo.

INTRODUCCIÓN

La investigación presente sobre la experiencia prepredicativa y el concepto Mundo-de-Vida¹ busca indagar sobre el origen de este concepto, a partir de reflexiones en torno al pensamiento del padre de la fenomenología Edmund Husserl.²

En los escritos de Husserl de 1920 hasta aproximadamente 1937,³ se puede encontrar desarrollado el tema de la experiencia, entendido como algo verdadero y vivido en la conciencia, y también como parte de una vía alterna referente al conocimiento. Es en la experiencia donde se comienza la reflexión sobre los conceptos, los juicios y las objetividades de orden en actos que se fundan en la posesión original de la cosa misma como lo efectivamente existente.

Si se piensa en la experiencia, en consonancia con el lema fenomenológico de “la vuelta a las cosas mismas”, entonces se entiende desde la intención de replantear y evidenciar los fundamentos de la filosofía, mediante el proceder de la intuición de las esencias del mundo.

Me parece que, se puede encontrar una conexión de lo que la conciencia vive con la captación de la naturaleza libre de supuestos; de la esencia de las cosas, por lo cual, la *epoché* sea la puesta entre paréntesis como modo reductivo que pone todo lo relativo a la cosa en cuestión, incluso la experiencia vivida de la conciencia y su tierra.

Dicho lo anterior, el objeto, en primera instancia, es tematizar las estructuras formales que tradicionalmente forman la lógica analítica, en suma, de aquella actividad de la conciencia en que se constituyen las unidades de la esfera predicativa y se sujetan a los sustratos de la pre-predicación que fundamentan los campos de sentido de la percepción. En dichos campos, se posibilita la ordenanza genética y pasiva de la cual brotan las objetividades ideales y la evidencia como algo verdadero; y de ahí que surja el carácter

¹ A partir de aquí sustituiremos el término de la traducción estandarizada “Mundo de la Vida”, por “Mundo-de-Vida”, con objeto de lograr una mayor precisión al término en la obra de Husserl.

² En la obra de Husserl hay ciertos matices que apuntan al concepto desde investigaciones lógicas; sin embargo, propiamente se gesta en el texto no publicado en vida, de *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro Segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución y en las lecciones de verano de Naturaleza y Espíritu*.

³ En dicho periodo, se desarrolla principalmente en la *Husserliana XXXIX* y en la *Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Trascendental*, principalmente de donde parte la conexión con la experiencia pre-predicativa.

imperioso de lograr un retroceso de todas las objetividades constituidas como indisolubles a una multiplicidad de actos no originales de la conciencia, que, mediante operaciones primordiales ofrecen la cosa misma en una forma estructural e inmediata, por lo que el carácter del aludido retroceso son las fuentes primigenias de un mundo vivo de experiencia pasiva y de forma originaria en que operan las motivaciones genéticas de toda unidad intencional, que en parte, en la lógica formal refiere a lo propiamente judicativo y categorial, de ahí que el esfuerzo del presente escrito es referente a la vinculación de la esfera de la experiencia desde *Experiencia y Juicio* hasta el realce gradual de entender la esfera general de la experiencia del mundo vivo de [*Lebenswelt*], desarrollada ya en *la Crisis de las ciencias europeas y la Fenomenología Transcendental*. Es pues, un esfuerzo que implica el centrar el estudio en exponer la conexión que existe con el problema esencial del libro de *la Crisis*, enfocado al apartado que refiere a dicho concepto de mundo, propuesto como el campo en el cual se da todo el proceso pre-predicativo. Además, se trata de llevar analíticamente sustentando lo dicho por Husserl en *Experiencia y Juicio*, usando como apoyo la cuestión de la pasividad de la *Hua XI* con una dirección de la temática que converge en la óptica más madura del libro de *la Crisis*.

Referente a las evidencias ante-predicativas son propiamente el origen del juicio de la predicación y ver la posibilidad de lograr la conexión de la experiencia y el juicio, con el subsuelo en el cual descansa la vida de la conciencia. La obra de Husserl es a la fecha una obra incabada, además de que tiene una intención de poder rastrear algunos aspectos de modo mayormente detallados sobre el tema. Ejemplo de ello, es a partir de *los Prolegómenos de las Investigaciones Lógicas*, donde se dirige al asunto de la verdad en porque no existe claramente una disociación entre la verdad como un “en sí” y como “corrección” del juicio lógico; entre una lógica analítica a una “lógica de la verdad”, que en términos fenomenológicos refiere al hecho de un cumplimiento significativo entre aquello que es dado y lo mentado por la conciencia. De acuerdo con lo anterior, la verdad del conocimiento, requiere actos de verificación, por lo que el tiempo de la conciencia es ya un pilar importante en la fundamentación de un ahora actual, que “es” entre retenciones y protenciones y donde existen “pre-datos de sentido” conformantes de una síntesis de

percepción con la particularidad de ser sensible y respecto de unidades, a las cuales da un cumplimiento.

Una vez abordado el problema de la lógica, lo verdadero y el tiempo, de aquí parte el sustento de la cuestión en la cual descansa la presente investigación: ¿será pues este mundo primordial el mismo que luego pensó Husserl como [*Lebenswelt*]. Lo anterior, da lugar a que sea sumamente importante para la fenomenología retomar el concepto de [*Lebenswelt*], así como su desarrollo en los orígenes del conocimiento, de lo cual a lo largo de su obra permanece constante, pero que centralmente se lleva a cabo sólo en el dominio de las operaciones ínfimas de la conciencia trascendentalmente reducida.

En la vía para el logro de dicha fundamentación, es necesario conocer la estructura de la conciencia que posibilita la percepción con sus datos concretos, con su antepredicación y en la inserción de los objetos de reflexión de la conciencia y de los cuales predica, según los nexos que lo fundan en el mundo. Sobre todo, porque es una conciencia que atiende y co-atende los objetos en las actividades judicativas de la conciencia y en su vivencia como objetos en actos de la conciencia perceptiva fundados en la experiencia primigenia del llamado fenomenológico “a las cosas mismas”.

El objetivo general de la investigación es analizar las estructuras de la receptividad planteadas por Husserl, con las cuales está constituida la conciencia desde el ámbito pre-predicativo (estético). Para ello, se llevará de modo gradual toda una tarea dirigida a la transición existente desde lo prepredicativo, hasta la génesis del juicio lógico (que propiamente aquí, ya tiene un grado intencional). Por lo tanto, se reflejará el proceso que existe desde el ámbito de la pasividad hasta lo predicativo, mostrando que la temporalidad es fundamento de todo juicio sobre lo objetivo. Finalmente, se estudiará el propósito de dar cuenta sobre la conexión entre [*Lebenswelt*] de acuerdo con todas estas estructuras pasivas y el mundo que nos circunda en el desarrollo de tres capítulos.

El primer capítulo versa sobre el asunto de la experiencia pre-predicativa y aquello que constituye a la misma desde una fenomenología genética. En él se estudiará el ámbito de la pasividad, primeramente; los pre-datos pasivos como parte de la conciencia, así como también el estudio de las síntesis más originarias y su fundamento en la conciencia interna del tiempo.

El segundo capítulo está enfocado a ver la transición del ámbito pre-predicativo al predicativo; debido a que se estudiará la estructura de la conciencia intencional, así como las síntesis que suceden a las del capítulo 1º (síntesis sensible y categorial). En dicho capítulo se puede ver ya el problema de la significación del mundo y los asuntos que conciernen al carácter predicativo del juicio lógico apofántico.

El tercer capítulo conlleva el volver a la génesis de [*Lebenswelt*], así como a la experiencia originaria. En dicho camino se hará un estudio del problema desde *la Crisis* y su relación con la estética trascendental, tematizando el olvido del Mundo-de-Vida y así, ver la conexión existente en el proceso metódico del retroceso hacia una ontología del Mundo-de-Vida.

El modo de proceder metodológico del escrito es meramente fenomenológico, como la vía que se toma en la presente investigación; particularmente se empleará una fenomenología genética porque está dirigida para los fines requeridos según lo anteriormente expuesto. La fenomenología genética es aquella que se dirige a las estructuras constituyentes de la pasividad de la conciencia; por lo que, a lo largo del desarrollo, la vía que acompañará al lector de modo constante es la descriptiva, debido a que sirve para mostrar un conocimiento directo por medio de la descripción de sus partes. Es importante resaltar que mientras más clara sea la intuición (siendo que la fenomenología trabaja con intuiciones) es más evidente la distinción de los elementos y la separación entre sí. La vía descriptiva estará enfocada principalmente en los puntos esenciales de la experiencia pre-predicativa.

Por último, en relación con la justificación del método, se debe a que el objeto propio del investigar fenomenológico es el ámbito eidético y en esta investigación, en particular, se busca dar luz sobre lo esencial de la génesis del juicio predicativo empleando como modo de acceso no sólo la descripción analítica, sino la desconexión (*[epojé]* trascendental) del mundo dado en actitud natural. Esta misión es fundamental, pues permite el acceso a la subjetividad absoluta y sólo en ella se puede dar el paso a la descripción eidética

Esto quiere decir en el fondo, que esta investigación, aunque ciertamente tengan ya una estructura sólida los asuntos que tienen que ver con la lógica y, de modo específico

con el juicio, también tienen una vigencia inagotable y todavía no se dice la última palabra al respecto. Sigue siendo un campo fructífero de investigación filosófica. El problema, según noto, es que se ha tratado de modo dogmático el asunto de la génesis del juicio, dejando como tal un binomio filosófico insoluto entre lo que refiere al campo estético y aquello relativo al campo de lo lógico y es de ahí la importancia de detectar las directrices en la obra del Moravo, que pueden darnos luz respecto de esta disciplina.

CAPÍTULO I: EXPERIENCIA PRE-PREDICATIVA Y PASIVIDAD EN FENOMENOLOGÍA GENÉTICA

Para comenzar, es de vital importancia entender el campo del cual parten las investigaciones que se suceden a lo largo de este capítulo. Para hablar de una fenomenología genética es ineludible buscar el acceso a lo más originario y lo más básico en la conciencia, siendo ésta, la causa de que se hable de un campo inmanente como punto de partida, el cual es fundamento de todo aquello relacionado con las actividades sintéticas que son observables posteriormente cuando el “yo” entra en actividad. La receptividad de la conciencia es el campo que se pretende estudiar aquí, siendo éste un tipo de experiencia pre-predicativa que posibilita el poder decir algo del mundo circundante. Esta parte medular del predicar, se funda en procesos muy ínfimos y pasivos; estructuras que gradualmente completan la unidad inmanente de la conciencia y que parten de un campo – *pre-* (previo-fundante); la pre-predicación. El campo anteriormente mencionado está *en pasividad originaria*, ella se compone de objetos sensibles dados, datos de sentido y datos de la sensación, que partiré a analizar, principalmente desde la directriz de la obra de Husserl, *Experiencia y Juicio*.

Este campo (el campo pre-predicativo) es fundamento de la génesis de la percepción, que es propiamente ya una labor activa del yo, pero en la que existe una presuposición de que hay algo que nos es dado de antemano a lo cual se dirige nuestra orientación perceptiva. Así como se mienta una pre-dación de objetos, la conciencia cuenta con un campo receptivo pre-dado, que estimula la actividad del yo hacia el objeto. Sin más, abordemos el campo de los pre-datos pasivos [*Vorgegebenheiten*] fundantes de los datos de sentido y de los datos de la sensación.

§ 1. Los pre-datos pasivos

El campo de sentido es constitutivo de un campo de datos sensibles, siendo los datos sensibles el estrato abstracto de las cosas que son tomadas como concretas, se debe dejar de lado toda cualidad enfocada a lo cognoscente. Hay que recordar que se está antes de toda actividad del yo; no hay labor judicativa que predique “algo de algo” aún. Estos datos carentes de sentido, se encuentran en el desconocimiento, siendo éste, un modo de

conocimiento, debido a que se hace consciente su forma vacía de determinabilidad; o sea que está provisto con un horizonte vacío,⁴ el cual es una dimensión para una posterior determinación de aquello indeterminado, pre-señalamientos específicos que habrán de llevar a cabo la cognición y al conocimiento.

El que se tome partida de la experiencia pre-predicativa como el entorno en el cual subyacen los datos pasivos y pensar los pre-señalamientos, no lleva a pensar la pasividad como un mero caos en el cual exista una confusión de los datos conformantes del campo, sino que es un campo con una estructura determinada que muestra ordenanza y particularidades. Hablamos de un campo de sentido que es un ejido de datos sensibles que pueden ser: ópticos, olfativos, táctiles, auditivos, de gusto o bien kinestésicos y ubiestésicos. Los campos de sentido están dados en unidad homogénea respecto a su propio campo; lo que en la percepción refiere a lo óptico, necesariamente pasa por los canales que refieren al campo de la visión. Pero no con ello se quiere decir que estén escindidos en la experiencia, sino que son homogéneos respecto de sí mismos, pero heterogéneos, en tanto que en la experiencia aquello que puedo ver, como ejemplo: una rebanada de pastel, también la pruebo, la huelo, la siento, etcétera, siendo todo ello posible en una experiencia.⁵

Ahora bien, aquellos datos “sensibles”⁶ que son el estrato abstracto de las cosas que concebimos como concretas son ya producto de un tipo de síntesis constitutiva, que, siendo el nivel más ínfimo, refiere a la presuposición de la síntesis originaria de la conciencia interna del tiempo “La conciencia del tiempo representa la sede originaria de la constitución de la unidad de identidad en general”⁷

⁴ De acuerdo con el Doctor Roberto Walton, Husserl presenta la objeción de que no tenemos acceso al mundo revelando los objetos una y otra vez porque el mundo es dado como un contenedor antes de que los objetos sean constituidos como contenido del mundo. Véase *El mundo de la vida. Explicitaciones del mundo predado y de su constitución*. Textos del legado (1916-1937) de Roberto Walton, Argentina, Buenos Aires, p. 2.

⁵ Me parece que es un ejemplo clarificante de la conexión entre los campos de sentido. En la experiencia pre-predicativa estamos viendo apenas su constitución libre de ser lanzada al objeto juzgado, sólo tratamos su posibilidad.

⁶ Sensibles solamente en el sentido hylético, no hay intencionalidad aquí propiamente. Hablamos de materias sin forma definida.

⁷ E. Husserl. *Experiencia y Juicio*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1980, p. 79.

Esto es, la conciencia del tiempo es la base que establece la forma general. Esta constitución se logra de modo universal en orden y sucesión como forma de coexistencia de todos los datos inmanentes. Pese a que la forma es nada sin contenido alguno, un dato permanente sólo es permanente como dato de su contenido, ya que nos dice Husserl: “Un dato inmanente que permanece sólo es permanente como dato de su contenido”.⁸

De acuerdo con la cita anterior, el dato es pasivo en tanto que permanece sin estar en contacto con un objeto dado en su percepción, es un *pre-dato*. Significa que la conciencia tiene un contenido que permanece asido, y que como dato es algo no desechable de la conciencia, está siempre ahí, en su pasividad originaria, es todavía más originario que las síntesis que establecen la unidad de campo de sentido, unidad que, por el proceso sintético, tiene ya un nivel de operaciones constitutivas.

Cada campo de sentido es algo unitario por sí, es una unidad de homogeneidad respecto a los otros campos de sentido, como se menciona anteriormente, y la única relación que mantiene con ellos es la de la heterogeneidad. La homogeneidad es la afinidad que encuentra el campo de sentido en relación con la heterogeneidad; la extrañeza. Ello a razón del nexo inmanente de los datos de la sensación.

En la conciencia opera un tipo de síntesis que refiere a lo mencionado en los campos de sentido, a la homogeneidad, encargándose del estudio tanto de sus semejanzas, así como de su contraste y que designamos como síntesis de coincidencia. En las síntesis de coincidencia se da un tipo de génesis asociativa que apunta al sentido, es el modo dominante con el cual opera el *pre-dato* pasivo que a su vez se edifica sobre las síntesis más originarias de la conciencia y que son las de la conciencia interna del tiempo, por lo que, en palabras de Husserl, “la asociación se entiende aquí de manera exclusiva como el nexo puramente inmanente del “algo recuerda algo”, “una cosa señala a otra””.⁹

La asociación es la génesis de lo que evoca (llamado), el modo de acceso a observar del fenómeno de la asociación; es el objeto particular destacado en aquello que es rememorado en la conciencia. La asociación parte de los datos particulares que se destacan

⁸Idem.

⁹Ibid, p, 81.

desde un campo de la homogeneidad y bien pueden evocar al recuerdo en el campo de sentido por medio de la semejanza.

De acuerdo con el llamado del “evocar” es que el papel de lo homogéneo y lo heterogéneo se definen como los elementos fundantes para la asociación de los datos de sentido; les dan su carácter unitario a los ya constituidos campos de sentido gracias a lo semejante y al contraste de lo desemejante. Esta base asociativa dada en los datos pasivos es el fundamento de la actividad del campo de la percepción, en la cual, a diferencia de lo tratado hasta aquí, Husserl expone una actividad sintética, que parece contener una estructura más compleja y en la que se pueden ver las funciones de semejanza y contraste desde varios campos de sentido.

Ahora bien, es necesario ver cómo es que se destaca el dato en la homogeneización. Mediante la síntesis de coincidencia se posee una fuerza afectiva que está dirigida hacia el yo en el que es producido un estímulo [*Ermutigung*], éste se destaca como dato sensible dentro de la pluralidad de cosas que afectan al yo en la experiencia (colores, sonidos etcétera). El destacarse, se da en el campo de la percepción, en primera instancia sin haber sido aprehendido, simplemente entran en contacto los datos de la conciencia que han permanecido asidos en espera de ese destacamento dado en lo sensible.¹⁰ “El dato se destaca de entre una pluralidad de cosas que afectan, debido a su intensidad. Por ejemplo, en la esfera sensible un sonido, un ruido, un color es más o menos llamativo.”¹¹

El dato que se destaca lo hace por medio de un carácter denominado por Husserl como impositivo [*Aufdringlichkeit*]. El dato se impone ante el yo y lo puede hacer de modo gradual de acuerdo con la intensidad del objeto, tomando en cuenta aspectos, tales como: lo cercano, lo lejano, la gradualidad de la fuerza, etcétera.

Cuando el yo está dirigido hacia el destacamento, surge además de la imposición un grado de tendencia que direcciona al yo hacia el objeto de modo intencional. La tendencia es un momento previo que experimenta el *cogito*, pero no desde un carácter fáctico, sino desde un carácter de potencialidad que refleja la posibilidad que tiene el yo de realizar

¹⁰ En el campo de lo no sensible es una situación análoga, pero se dice que la idea que se destaca lo hace por un efecto sensorial que se impone al yo, por ello que en el texto se trate solamente lo sensible.

¹¹ Ibid, p, 83.

actos, que después se reafirman en lo fáctico. El yo desde la potencialidad es un yo despierto y vigilante gracias a la orientación; el yo despierto es direccionante de su propia mirada hacia el destacamento de objetos y de su intensidad, pero también está la parte del ser despertado como aquello que representa; un padecer, un sufrir, un ser afectado por los objetos intencionales "...Un trasfondo adquiere "vida", objetos intencionales se le acercan desde allí más o menos al yo, y éste o aquél atrae hacia sí eficazmente al yo. El yo está con ese objeto cuando se dirige a él".¹²

En la captación que tiene el yo ante los estímulos con los cuales es afectado, se puede hablar de una receptividad del yo¹³. La receptividad como parte fundante de la actividad, permite observar que en ella hay ya un campo de percepción, al igual que hay un campo del recuerdo también en pasividad. Si bien los conceptos de recuerdo y de percepción desde el ámbito de la experiencia refieren a un tipo de actividad, desde la fenomenología husserliana no se encuentran en oposición ni escindidos de la pasividad; adquieren cierta gradualidad que acude desde la receptividad como el nivel más bajo y que sustenta la actividad.

Cuando hablamos de actos particulares en relación con la percepción y al recuerdo, hacemos referencia a los actos dóxicos,¹⁴ al igual que cuando se habla de modo general de la *atención*. Con anterioridad hemos mencionado a la atención como una "tendencia" que se dirige al objeto intencional, pero es necesario aclarar cómo se da dicho proceso. Pues bien, partimos de una orientación de carácter dóxico; Además, la [*doxa*], es una creencia en la existencia del mundo, sin esa creencia, no habría validez continua de nuestros actos intencionales como un tipo de creencia, que visto desde la óptica fenomenológica es génesis del conocimiento que la conciencia experimenta, ya en actividad. La conciencia por medio de la [*doxa*] pone algo de sí para captar el objeto, entra esa parte dóxica como nivel de creencia, la cual llega a ser fundamento de toda actividad cuando la atención es

¹² Ibid, p, 85.

¹³ No hay oposición entre receptividad y actividad. Se concibe a la receptividad como el nivel más ínfimo de la actividad, hay ya un campo de percepción que se ofrece en pasividad pura.

¹⁴ Los actos de la conciencia son dóxicos porque ella es ponente, pero también son téticos. La conciencia es entonces dóxico-tética, en tanto que vive en la creencia de la existencia del mundo, tiene la tesis del mundo puesto ahí delante; presupone el entorno en el que habita, que, de modo inmediato, se experimente en dicha tesis.

llevada a la praxis; cuando el yo está atento y vigilante ante la cosa que se destaca frente a él. Hay una realización de la atención que lleva al yo a estar orientado al objeto; de modo ineludible se tiene intencionalidad en la experiencia del yo de acuerdo con la forma objetual y necesariamente algo en la conciencia es ponente en relación con los objetos que la afectan.¹⁵

Para que sea posible tomar los actos dóxicos de la conciencia como enfocados a un conocimiento verdadero, debe considerarse que existe un tipo de certeza en la creencia. De ahí parte el acto perceptivo, de una preseñalización que refiere a la dirección orientada hacia el objeto, que, por medio de procesos sintéticos, asevera la certeza antes mentada, certeza que lleva a hacer consciente el ser del objeto, presente en la conciencia.¹⁶

La creencia de la presencia del ser consciente es una creencia actual que descansa sobre la base temporal de la conciencia interna del tiempo. Los fenómenos presentes en el tiempo, se exhiben en unión de vivencias que suceden entre retenciones (memoria) y protenciones (yecciones). La exhibición de las vivencias conjuntas lleva a pensar la conciencia viviendo siempre en continuidad, y que puede volver a una vivencia pasada para llevar el recuerdo a la vivencia presente, además proyectarse de modo anticipado a vivencias nuevas. La proyección que tiene la conciencia, tiene un carácter en el interés porque la aprehensión crece desde la tendencia de orientación, hasta la prolongación de un cumplimiento total [*Erfüllung*].

Ahora bien, el cumplimiento total tiene como punto central dirigir la actividad del yo hacia un objeto, con el afán de ver todos los lados del mismo, desde un tipo de orientación que se denomina aspiración [*Abzielung*], hasta su realización como una consecución [*Erzielung*]:

“...en el ser-dado “desde todos los lados”, la tendencia pasa del modo inicial de la aspiración al modo de la consecución, que a su vez presenta diversos grados:

¹⁵ Aquí es necesario puntualizar que la conciencia desde su base temporal, compuesta por datos desde su pasividad pura, es sensible. Los datos que conforman los campos de sentido son trozos materiales (*hyléticos*), que son aquellos que entran en contacto con el objeto de modo intencional. El modo intencional refiere a la forma (*morfe*) en la cual nos es presentado dicho objeto en el horizonte perceptual. A lo largo de la investigación tendrá ello un tratamiento más específico sobre estos temas, pero por el momento es necesario hacer la diferencia mínima, con el fin de entender el sentido de cada parte de la conciencia.

¹⁶ Hablamos sólo de un apuntar hacia el objeto.

consecuciones imperfectas, parciales, con componentes de la aspiración no cumplida”.¹⁷

Hay desde lo visto en la cita antes escrita, una tendencia que se desarrolla en una múltiple actividad del yo, es una actividad que se mueve sobre el halo de manifestaciones posibles del objeto dado a la conciencia. La finalidad es convertir los escorzos (todos los lados del objeto) en datos y constituir la identidad del objeto.

El modo de acceso al objeto de la percepción externa está dado en imagen¹⁸, lo que significa que dicho modo de percibir, le permite pasar de un modo de atención en el que la conciencia está volcada sobre la propiedad que se destaca en los objetos, como por ejemplo el color y a su vez, en la vivencia puede atender a la expresión de apreciación del objeto ejemplo de ello, “percibir el color verde del cuadro”. El modo de percepción mentado es constituido sintéticamente en el paso de una imagen a otra, en tanto que el yo ejerce una libertad en la cual puede haber movimientos kinestésicos,¹⁹ sin descuidar la mirada en el objeto.²⁰

Mientras las kinestesis se suceden, se presentan imágenes a la percepción a las cuales el yo se presenta como receptivo ante las imágenes dadas a la conciencia:

“El percibir que se inicia con la primera orientación del yo, está animado por tendencias perceptivas, tendencias del pasar continuo de unas apercepciones hacia otras apercepciones nuevas, tendencias a recorrer las variedades cinestésicas y a llevar así a término las “imágenes”. Cuando esto sucede, siempre estoy orientado hacia lo que aparece, que se presenta en las imágenes, y especialmente hacia estos o aquellos de sus momentos o formas, etcétera. Este juego de tendencias, el curso tendenciosamente regulado de cinestesis motivadoras, forma parte del acervo esencial de la percepción externa. Todos son desarrollos activos, desarrollos de tendencias que se distienden en el transcurso”.²¹

¹⁷ Ibid, p, 90.

¹⁸ Se define como la producción de modos de manifestación cada vez nuevos.

¹⁹ Sirven para convertir en dato, los lados del objeto de la percepción o bien, son procesos subjetivos activos que a su vez se comportan como receptivos-productivos.

²⁰ Es importante señalar que cuando se observa el objeto, estos procesos pueden ser involuntarios, cual parpadeo de ojos o bien pueden interrumpir la visión del objeto (cerrando los ojos) y ser el movimiento voluntario.

²¹ Ibid, pp 90-91.

Mientras la conciencia está enfocada en las imágenes que irrumpen el horizonte perceptual, los procesos kinéticos siguen en funcionamiento (muevo los ojos involuntariamente) mientras la atención puede dirigirse a un objeto en particular.

Las imágenes que son mentadas con el nombre de tendencias perceptivas, lo son en un pasar continuo de apercepciones hacia otras, siempre nuevas en relación con la perspectiva que está guiada hacia el objeto, pero siempre de la mano con una intención (en este caso de expectativa actual y potencial) que tienen en el carácter de lo expectante, lo protencional como carácter al cual el objeto llegará a estar dado.²²

Tenemos desde aquí dos vías:

1. En la cual las tendencias logran los cumplimientos protencionales de las intenciones de expectativa y el objeto puesto se torna en una certeza de creencia;
2. En la cual no se logra un cumplimiento de la tendencia, debido a obstrucciones. La conciencia obstruida se queda con una sola imagen del objeto, se obtiene sólo el dato desde un lado del objeto, por ello, el dato es interrumpido en la ocultación o en una diferente ocupación del objeto al campo de la percepción con un resultado del interés asido como no cumplido.

Lo que sobreviene en estas líneas, es indagar sobre aquello que concierne a lo planteado por Husserl, referente a las obstrucciones que evitan el cumplimiento de las intenciones de expectativa. Un tipo de obstrucción muy importante en la conciencia es la negación, de la cual es necesario mencionar que se tiene la idea de que es asunto del juicio predicativo, por lo cual abordaremos su postura desde la génesis de la pre-predicación comenzando con una forma primaria y parte de una experiencia receptiva. La negación se define como “una modificación de la conciencia, que se anuncia a sí misma como tal de acuerdo a su propia esencia”.²³

Si bien hemos dicho que se origina gracias a la falta del cumplimiento de las intenciones, debemos mentar qué aquello que motiva a la negación es la decepción.

²²Véase el ejemplo que utiliza Husserl en *Experiencia y Juicio* es el del reverso aún no visto (del objeto) hasta ese instante.

²³ Ibid, p, 98.

Ejemplifiquemos esa decepción, para ver cómo es que se da esa modificación en la conciencia:

“...obsérvese una esfera uniformemente roja; por un tiempo el proceso perceptivo se produce de tal manera que la captación se cumple armoniosamente. Pero después, al proseguir la percepción, se muestra poco a poco una sección de la parte posterior antes invisible y frente al trazo previo original, que reza “uniformemente rojo, regularmente esférico”, surge la conciencia de lo otro, la cual decepciona la expectativa: “no rojo sino verde”, “no esférico sino abollado”.²⁴

Con el ejemplo anterior, se puede apreciar la carencia de protenciones en el incumplimiento de las modificaciones, respecto de su no logro, distando así de las que sí se logran en las intenciones de creencia. En la negación hay claramente una ruptura, conforme a una parte de la intención, por lo que hay una cancelación parcial, pero la continuidad respecto de la unidad del objeto y la orientación insisten como preseñalamiento en el que pueden darse modificaciones de carácter intencional que apuntan al “no así, sino de este modo”. Hay un replanteamiento de la negación que modifica el elemento dado en protención y corrige con la finalidad de corresponder en esencia a la certeza de aquello que es, lo es de modo originario. La presuposición del objeto antes dada (el ejemplo del color de lo no visto o bien una abolladura en la esfera) adquiere un carácter de nulo y lo visto nuevo, adquiere la constitución corpórea adecuada del objeto dado desde la retención.

Hay una alteración no sólo de lo protencional de la percepción, sino al sentido de la misma:

“... el sentido de la percepción no se altera sólo en el nuevo trecho momentáneo de ésta; la transformación noemática irradia hacia atrás, en forma de un anulamiento retroactivo. Hacia la esfera de la retención y modifica su aporte de sentido, que procede de las fases perceptivas anteriores”.²⁵

²⁴ Ibid, p, 95.

²⁵ Ibid, p, 96.

Lo que yace en la conciencia es una duplicación del contenido, a la cual se tiene acceso tanto a lo reinterpretado, así como a lo preseñalado en un primer momento²⁶, pero que pese a parecer algo sencillo, entra ahí la anticipación de la intención que es anulada en el segundo momento (ver la esfera tal como es) y que gracias a la decepción cancela aquello pretendido en un primer momento y se sobrepone en armonía respecto al primer momento.

Así, podemos observar que el fenómeno de la negación visto en el ámbito predicativo, tiene su origen en las estructuras de la receptividad dadas en el campo de la pre-predicación. Al igual que el fenómeno antes tratado (la negación) podemos observar otro tipo de fenómenos en los cuales se supone su origen desde la predicación, como son: las modalidades del juicio²⁷.

De acuerdo con el tema de la negación, puede haber una cualidad que no necesariamente apunta de modo directo a la cancelación de aquello mentado en certeza de creencia, sino que podemos concebir a la conciencia como una conciencia que duda, que se encuentra en un talante transitorio, titubeante e indeciso, ante los modos de ser posibles del objeto. Se define como duda “al modo transitorio hacia la anulación negadora, aunque también puede presentarse de modo permanente”.²⁸

El posicionamiento que toma la conciencia ante la duda lleva también a un camino en el cual se habla de duplicación, pero que se mantiene en la posibilidad. Dicho fenómeno al igual que en la negación, aparece ya desde la esfera pre-predicativa encontrando ahí su máxima originariedad en un ambiente que le es propio. Ahí, las posibilidades problemáticas se hallan en conflicto (también llamadas posibilidades cuestionables) porque hay una designación de un tipo de intención cuestionante que básicamente es la que, surgida en la duda, se dirige a la decisión por uno de los miembros de ésta, capaz de suponerse.

²⁶ Dicha aprehensión es consciente sólo a su carácter de anulada, adquiere sentido de no validez respecto al sustrato confirmado.

²⁷ Refiere al modo en el que se expresan, desde la lógica tradicional y con referencia a la predicación son: apodícticos, asertóricos y problemáticos.

²⁸ Ibid, p, 99.

Lo capaz de suponerse encuentra su problemática en el asunto de una y la misma disputa, esta disputa está vinculada sintéticamente, a través de él (lo capaz de suponerse), pues el conflicto y la escisión de una conciencia crean unidad, respecto de las posibilidades antes mentadas y podemos dividir las en: posibilidad problemática²⁹ y posibilidad abierta.³⁰

La duda está expuesta a una posición problemática que se destaca cuando logra un contraste con la posibilidad. La posibilidad a la cual nos referimos aquí, es una posibilidad abierta que tiene su génesis en el proceso receptivo. Tiene un pre-señalamiento intencional no se dice como posible, sino que se da como parte de la certeza. El pre-señalamiento que se hace de los escorzos no vistos del objeto es indeterminado (abierto) y constituyente de la *nóesis* en la conciencia “Esta generalidad constituye un carácter noético de la conciencia que pre-señala de manera vacía y, correlativamente, constituye para lo pre-señalado un carácter de su sentido objetivo”.³¹

Para ilustrar lo anterior, podemos referir a lo visto con la esfera roja. Hay una pre-señalización de un color permanentemente determinado no visto de un objeto determinado; quiere decir que hay una parte de la cosa aún no vista; sin embargo, es ahí donde hay un pre-señalamiento del color. La protención pre-anticipada apunta a la continuidad, aunque hay un espacio ausente (indeterminado)³² que recibe el nombre de certeza, que está fundada en una especie de suposición que es denominada simple.

A partir de un modo primario de la certeza simple, se puede determinar de un modo elemental un grupo de modalidades con exigencias contrapuestas que están cerradas con precisión, vemos cierta exigencia originariamente simple con exigencias opuestas. He aquí lo problemático de la conciencia y bien se debe diferenciar de modo básico y esencial las modalidades resultantes del conflicto y las de particularización abierta.

Las modalidades resultantes y las de la particularización son constitutivas de la modalidad de creencia “La modalización³³ se encuentra aquí en oposición a la certeza de

²⁹ Surge de la situación de la duda.

³⁰ Se funda en la estructura del proceso perceptivo, pero en el proceso que es desarrollado sin obstrucciones y es ininterrumpido.

³¹ Ibid, p, 105.

³² En sentido de que es campo libre de variabilidad.

³³ Consiste en que ella misma tiene el carácter de la certeza pese a ser indeterminada, se condiciona a través de las coloraciones (datos que se destacan) que se reafirman en las particularidades de cada forma.

creencia o, a su vez, a la certeza del ser”.³⁴ La modalización a la que se refiere la cita anterior, claramente apunta a la problematización de la duda y a la creencia, pero escindida de la “certeza” de creencia, pese a que no es todo lo que se puede decir de la misma. Respecto de ello, es necesario tematizar la modalización en otro sentido, el de la solución de la duda.

De la solución podemos puntualizar que no es más originaria que la duda problemática e indecisa, pero que hace una labor como conciencia de la conciencia que duda en la indecisión, siendo la fundación de la decisión. La función que realiza es una labor que se dirige a los horizontes vacíos que se encuentran bajo la problemática de la duda, así, adecua y ordena dando el carácter noemático a la conciencia, confirmando la validez dada en la certeza,³⁵ por medio de los modos de darse de la realidad.

La decisión que toma la solución de la duda, nos conduce a un camino que conecta el ámbito de la pre-predicación con aquél de la percepción en el cual se da origen desde una simple aprehensión, dice Husserl: “...cuando hablamos de decisión en el sentido propio, nos vemos ya conducidos más allá de la esfera de la receptividad hacia el ámbito de las tomas de posición espontáneas al yo”.³⁶

El ámbito de la receptividad del cual parte la percepción, es el campo en el cual se suceden sólo síntesis que trabajan en pasividad, pero que tienen un hilo conductor hacia la solución de la duda.

Todos los procesos tematizados hasta aquí de la obra husserliana, anticipan y se presentan en la conciencia como estructuras de la receptividad, que, posteriormente se confirman en la aprehensión simple como todavía pre-predicativos, pero que subyacen a la formación de las modalidades operantes del juicio propiamente predicativo.

Una vez vista, la principal parte de la conciencia que refiere a los datos constituyentes de la materialidad de la misma, y siguiendo la secuencia en relación con los objetos dados en la percepción, se puede tematizar el asunto de la contemplación que se da

³⁴ Ibid, p, 108.

³⁵ Es un modo primigenio, pero sólo como la más simple certeza de creencia en la cual se producen los fenómenos (negación, conciencia de posibilidad, afirmación) gracias a la modalización de la certeza.

³⁶ Ibid, p, 109.

en la aprehensión simple y en las experiencias receptivas dadas en un yo que está orientado hacia el conocimiento.

Esta orientación que se da en el yo, tiene como objeto el explicar y con ello satisfacer el interés que se despierta sobre el objeto “La explicación es un penetrar de la tendencia del interés perceptivo en el horizonte interno del objeto”³⁷

La explicación tiene la cualidad protencional de anticipar el objeto de acuerdo con sus propiedades, hay un tipo de síntesis continua orientada hacia la unidad del objeto, por medio de las síntesis en los fenómenos que responden en identidad a dicho objeto. La síntesis continua está jerarquizada en niveles de percepción (contemplativa) del objeto, de la cual podemos distinguir:

1. La intuición contemplativa: Es previa a toda explicación y la impleción se dirige a la totalidad del objeto. Es la simple aprehensión puesta en el nivel más bajo de la actividad objetivadora y no obstruida del interés perceptivo;
2. El nivel superior del interés: Es constituyente de la contemplación explicativa y tiene su comienzo en un horizonte interno. En ella se despierta el carácter protencional respecto del ser-así de los objetos, el interés pasa a explicación en el marco de una unidad sintética continua y así confirma al objeto en un estar dado de modo original;
3. Cuando el interés no es satisfecho con el horizonte interno y requiere una coatención de tematizar los objetos que se copresentan a la conciencia en el horizonte externo. Hay un tipo de relación que apoya a la determinación del ser así del objeto destacado en primer plano.

Queda entonces ver la función de la asociación y las síntesis pasiva.

§ 2. Síntesis pasiva y síntesis por asociación

Para comenzar es importante resaltar la importancia del trecho existente entre síntesis pasivas y asociación, puesto que desde las *Investigaciones Lógicas (IL)* donde propiamente, en la cuarta investigación, hay en inicio una cuestión dedicada a la asociación cuando comienza a hablar de la indicación:

“Toda unidad de experiencia, como unidad empírica de la cosa, del proceso, del orden de la relación de cosa, es unidad fenoménica, merced a la palpable mutua implicación de las partes y aspectos de la objetividad aparente, partes y aspectos

³⁷ Ibid, p, 113.

que unitariamente se destacan. Uno señala en el fenómeno al otro, con determinado orden y enlace. Y en este señalar hacia adelante y hacia atrás, lo individual mismo no es el mero contenido vivido, sino el objeto que aparece (o su parte, o su nota, etc.), el cual solo aparece porque la experiencia presta un nuevo carácter fenomenológico a los contenidos, no valiendo ya éstos por sí, sino para representar un objeto distinto a ellos.”³⁸

La constitución de la unidad fenoménica y de la percepción está dada en un sólo ahora de la conciencia desde los objetos co-perteneientes que afectan simultáneamente. Se habla entonces de una conciencia sensible en la duración temporal en aquellos contenidos que aparecen, mediante la experiencia en la conciencia. Hay en la conciencia acceso a la representación en tanto que los objetos están ya puestos de antemano para el dominio de síntesis pasivas que responden ante ellos, dichas síntesis son pasivas, constituyentes de la unidad pasiva y traen consigo una materialidad de los objetos pre-dada que permite acceder a las representaciones:

“(…) sigue sin interrupción su curso la síntesis pasiva que suministra la «materia» a todas ellas. La cosa previamente dada en intuición pasiva sigue apareciendo en intuición unitaria, y por mucho que se modifique por la actividad de la explicitación, de la aprehensión por partes y notas, también durante esta actividad y en ella es algo estable y previamente dado: transcurren los variados modos de aparecer las imágenes perceptivas visuales o táctiles unitarias, en la síntesis patentemente pasiva de las cuales aparece la cosa una, y en ésta la forma una, etcétera.”³⁹

En principio la unidad pasiva es donde se funda la unidad fenoménica del [Ego] La unidad pasiva es responsable de la sucesión que representa la constitución de la unidad de identidad en general y que tiene carácter universal y coexistencia de datos inmanentes por la naturalidad del suceder de la conciencia. La co-pertenencia de la cual habla Husserl en *Las (IL)* tematiza tanto las partes de la cosa, así como sus lados o aspectos. La co-pertenencia es precisamente el fundamento de la síntesis pasiva, y confiere de la asociación. ¿Cómo se constituye esta unidad? Se constituye como la base en la cual descansa la conciencia, una base de carácter temporal, por lo que algo constitutivo de ella son los momentos, entre los que se une un vaivén de escorzos, matices y aspectos de cosas

³⁸ Husserl, Edmund. *Investigaciones Lógicas, I*, Madrid: Alianza Editorial, 1999, p, 238.

³⁹ Husserl, *E Meditaciones Cartesianas*. FCE, México, p, 135.

que simultáneamente se co-pertenecen en la experiencia; cualquier objeto en la co-pertenencia es digno de ser representado.

El principio universal de la síntesis pasiva es la asociación y el papel de la intuición desde el nivel de la asociación es fundamental, ya que realiza un llenado que permite la conformidad de las leyes eidéticas de parte de la constitución del [*Ego*] puro en la sucesión de los momentos, mediante síntesis que conforman en conjunto la unidad de la conciencia, síntesis pasivas que estructuran una unidad prepredicativa, anterior a toda lógica porque son síntesis que ordenan la materialidad hylética de la conciencia y que no logran concretarse aún, en un cumplimiento significativo; hace falta en dicho punto el empalme de lo mentado con lo dado.

La síntesis pasiva se asume como algo hecho en la conciencia, es pasiva, pero en relación con la actividad, es ya de orden lógico. La pasividad como parte del ámbito prelógico y antepredicativo conlleva a la problemática de pensar distanciada a la síntesis como algo remoto a lo propiamente lógico y eidético. El problema digno de disertación no apunta a una teoría del conocimiento desde la lógica, sino que me parece que es la intención de Husserl de reflexionar sin concepto las unidades fenomenológicas como tales, es decir, los fenómenos como nada más que fenómenos. Se trata, claro está, de la concepción de la materialidad [*hylè*] como algo meramente sensual y aquello propiamente del análisis fenomenológico en tanto que la síntesis pasiva no es pasiva en virtud de una receptividad ciega de la conciencia, sino que es “actividad” sintética en la que conciencia es pasiva como tal, donde se constituyen las unidades fenomenológicas como tales.

Las síntesis que se realizan en el ámbito de la pasividad tienen la característica innata de un *a priori* “material” predado que produce una unidad de génesis universal y que es garante de la sucesión y de la simultaneidad de las vivencias que constituyen el flujo continuo de la vida concreta intencional del [*Ego*]. Así es que se logra una conexión entre la génesis del [*Ego*] y propiamente su actividad: “El *a priori* universal que corresponde a un [*Ego*] trascendental en cuanto tal, es una forma esencial que encierra en sí una infinidad

de formas, de tipos apriorísticos de posibles actualidades y potencialidades de la vida, con los objetos por constituir en ella como realmente existentes”.⁴⁰

La ciencia del *a priori* universal tendría como punto de partido el [*Ego*] reducido primordialmente; El [*Ego*] en cogitación que penetra a los constituyentes intencionales de los fenómenos dados en la experiencia y encuentra referencias de carácter histórico. Gracias a esta historicidad se logra formar una cadena de actos, una cadena asociativa que es referencia intencional en la que se ordenan y despiertan las rememoraciones. La formación pasiva responde a las leyes eidéticas de la fenomenología que consienten en síntesis previas de toda actividad y que, en parte, fundan dicha actividad desde una potencialidad que propiamente es la síntesis pasiva. El principio de la síntesis pasiva es la asociación, conforme las leyes eidéticas que constituyen el [*Ego*] puro.⁴¹

El [*Ego*] del cual habla Husserl es concreto y monádico, tiene un tratamiento puntual en las meditaciones cartesianas y la concreción apunta a la pertenencia de objetos significados y constituidos y a los objetos que se constituyen por postulación de objetos en el sustrato de las habitualidades que son de carácter asociativo. Hay un juego eidético de la existencia y de la “posibilidad de la coexistencia” en la que existen vivencias en simultaneidad y sucesión que constituyen lo [*reelle*] e intrínseco de la conciencia, que, gracias a su base temporal, constituyen los momentos en actos singulares de un flujo intencional que además de ocupar un tiempo, ocupa un lugar constituyendo una unidad entre tiempo y lugar, que corresponde a cada vivencia en particular. La unidad de las síntesis temporales realiza la unificación en el flujo de vivencias perteneciente al [*Ego*] puro. Ello es posible porque la asociación de carácter fenomenológico se distingue, de las teorías empíricas (*Hume*), en la legalidad eidética que gobierna el traspaso de una similitud que se constituye desde una multitud de notas presentadas a una conciencia cuya intencionalidad contempla la diferenciación y la similitud que sobrepasa esta diferenciación. La similitud es puramente pasiva, en sentido preciso y aparece a la conciencia sin más.

⁴⁰ Husserl. *Meditaciones...op.cit.*, p. 129.

⁴¹ Ego puro como poseedor de contenido esencial.

La similitud en la conciencia es persistentemente consciente del mundo en sus progresivas modificaciones de las síntesis que se realizan, puesto que, él es predado para todas las operaciones que se realizan en la conciencia, y la intencionalidad tiende, por su carácter reversible a apuntar a objetos como si fuesen primeros en sí. Objetos que aún no están determinados, por lo que son *proto-objetos* de la génesis en que lo predado se configura constantemente de nuevo por la subjetividad que produce efectos dentro de ella; aquellos que es predado en cuanto “cultural” remite genéticamente a un mundo que carece de sentido cultural, libre de la esfera objetiva porque los objetos “culturales” conforman la intersubjetividad de los hombres que se ocupan de ello.

Lo cultural como predado conforma el subsuelo de lo que existe en común, en el que el tiempo generacional descansa. Entiendo el contexto de mi vida desde la posición temporal en la que me encuentro; adquiere importancia histórica desde mi presente y que conlleva en si al olvido de lo originario como mundo libre. La conciencia es subjetivo-individual y en comunidad intersubjetiva⁴² emerge con base en la empatía. El mundo y sus arrojios culturales pueden volver a ser comprendidos desde mi presente de acuerdo con los antecesores y con las tradiciones. Por tanto, en la génesis no hay carencia de cultura porque no hay la posibilidad de nulidad histórica como una libertad en la que abruptamente comienza la formación cultural mediante la vida subjetiva; el mundo alberga contenidos históricos siempre nuevos por la vida que tiene intrínsecamente de los sujetos que lo habitan. Es ya lo experimentado e intrínseco un indicio de la experiencia, como experiencia pre-predicativa y será entonces el nivel más bajo de la receptividad.

§ 3. Experiencia pre-predicativa

La experiencia pre-predicativa es el ámbito primario de la receptividad del que hemos hablado en los anteriores párrafos y en él, el yo admite lo que se le acerca y lo acoge. Hay dos momentos del percibir; el primero es el mero tener conciencia de los fenómenos originales en el que se presenta todo un campo de percepción en pasividad pura; y el percibir que propiamente refiere ya a una actividad como aprehensión de objetos que se

⁴² El mundo predado es de antemano existente de manera consciente es como el mundo que es mentado en nuestra intencionalidad y se legitima en cada caso. La “génesis de este mundo” refiere a los niveles del mundo *mentado*.

destacan en el campo de la percepción que se extiende más allá de ellos, y que para ejemplificar es un símil del campo de recuerdo en pasividad pura.

La experiencia pre-predicativa es un concepto que versa la constitución de los objetos que ya están pre-dados y que se hacen conscientes en una aprehensión objetiva. Es un campo de datos carentes de sentido que se encuentran en el desconocimiento como modo de conocimiento debido a que nos es consciente su forma vacía de determinabilidad, es una experiencia vivida pero no consiente de esa pasividad, existe pues, un horizonte vacío de indeterminaciones, pre-señalamientos específicos que habrán de llevar a cabo la cognición y al conocimiento de manera activa. El acceso al ámbito receptivo como campo fértil es propiamente una reducción de la experiencia predicativa a la experiencia pre-predicativa donde se demuestra la génesis de su generalidad universal justo por la presuposición tácita de que todo lo que puede entrar como sustrato en sus juicios es algo que se corresponde en la unidad de nuestra experiencia mediante la lógica, de ahí la importancia de la fundación, el tipo de lo que es como lo que es a modo universal e invariable. Al respecto dice Husserl: “La comprobación de que las evidencias predicativas se fundan en evidencias pre-predicativas no sólo representa la genealogía de determinadas especies de predicaciones y de evidencias predicativas, sino la genealogía de la lógica misma en una pieza fundamental.”⁴³

Toda evidencia parte de los sustratos pre-predicativos; sea ya de orden lógico, funda su sentido en la evidencia de dichos sustratos. El retroceso a la experiencia de la pre-predicación esclarece el origen del juicio que nos es pre-dado como mundo para toda fundamentación cognoscitiva y para toda determinación científica. El retroceso fenomenológico al ámbito de la pasividad utiliza un carácter metódico que es totalmente distinto al del campo de la psicología, se intenta dar la vuelta a la fundación de la evidencia pre-predicativa sobre su base experiencial originaria que son las funciones de la conciencia en la experiencia.

El principal problema al que se enfrenta el pensar un ámbito pasivo es al supuesto de la existencia del objeto como dado. Es un objeto que desde la actitud natural y también por la ciencia que se interpreta como en sí como un supuesto objeto de estudio que

⁴³ Husserl, *Experiencia y Juicio*, op.cit., p. 42.

pretende mediante los juicios categoriales que desempeña llegar a verdades universales que ciertamente por el supuesto carecen del rigor científico. El peligro que se corre de pensar los objetos como en sí desde la crítica expuesta por Husserl es que se entiende el mundo en un “como si fuese en sí” dejando la verdad oculta tras un ropaje de idealizaciones falsas que no pueden vivir la verdad porque no hay sentido entre el quiasmo de lo dado y lo mentado en tanto que el objeto es dado completo. La “experiencia” que se tiene de él carece de autenticidad en tanto que aquello presente en la conciencia no es como tal el objeto y no se resuelve el asunto de la idealización; es inentendible respecto a lo originario.

La experiencia pre-predicativa desde la fenomenología genética es la experiencia en sentido último y originario, experiencia que no acepta nuestra experiencia tal y como nos es dado, sino que persigue la historicidad de éste que está sedimentada en ella. El retroceso a [*Lebenswelt*] tiene el objeto de indagar verdaderamente sobre aquello que se entiende por [*doxa*]. y de ahí, eliminar los supuestos que desde la tradición filosófica han relegado el término a mera opinión en sentido descalificador y despectivo. entiéndase que el concepto anterior es un campo de evidencias que tienen un rango no inferior al de la episteme, al del conocer judicativo y a las sedimentaciones de éste. Con ello no se malentienda un menos precio del conocimiento exacto, puesto que el retroceso más que ser una vía de conocimiento es un método, así como las evidencias de carácter apodíctico del lógico. De lo que se trata es del esclarecimiento del camino en el que las evidencias en niveles superiores de la experiencia están fundadas y en la determinación de su sentido; es una elevación de estratos de la [*doxa*] a la *episteme*; que no olvida el origen y el derecho propio de los niveles inferiores.

El retroceso implica las evidencias últimas y originarias de la experiencia pre-predicativa en la que se tendrá que volver a las experiencias fundadas más simples y, además, dejar fuera de función toda expresión y contemplar puramente como percepción. Si se piensa en los niveles de constitución hay ya una exclusión del problema de la objetividad y de la validez de nuestros juicios como perteneciente a la esencia de juzgar, no existen las sedimentaciones de sentido que hacen que nuestro mundo, tal cual nos es dado en actitud natural, se entienda como determinable y exacto. El juzgar debe ser entendido como si fuese en cada caso un juzgar sólo para mí, con resultados de igual forma y

totalmente desentendido de la actividad intersubjetiva de los juicios, así como de los supuestos referentes a una comunidad anterior, en la cual los objetos son pre-dados y dotados de un “pre-señalamiento de sentido”.

De dicho modo podemos alcanzar los más primitivos sillares de la operación lógica, con los cuales se construye nuestro subsuelo. El objeto es entonces un sustrato no pensado por todos, ni tampoco existente para cada miembro de una comunidad circunscrita, sino objetos sólo para el [*Ego*]; y el terreno desde el cual se han de afectar debe pensarse como mundo sólo para mí. Lo anterior es una restricción metódica al ámbito de lo propio en cada caso necesaria para llegar a ver realmente el modo en el cual opera la lógica en su originariedad; de modo conciso como operación restrictiva en cada caso de un solo sujeto de experiencia pre-predicativa simple como aquella que es de los sustratos sensibles y en la que se traduce la percepción que a su vez presupone los sustratos últimos, pre-dados y afectantes.

Existe una transición gradual cuando el yo es afectado, que va desde el simple percatarse sensible, hasta la actividad del obrar y el valorar como aprehensión de cosas que agradan e incluso son útiles y que es propiamente actividad contemplativa. La actividad de la contemplación representa una conducta que se puede adoptar esporádicamente, aunque constituye la activación de la génesis de la [*doxa*] pasiva originaria. El interés por contemplar es también aquel modo de evidencia pre-predicativa en el que se fundamenta el juzgar predicativo, como lo considera la lógica tradicional.

La actividad de la evidencia predicativa se construye sobre la evidencia práctica y emotiva. Se trata de fuentes propias en que el ser se da por sí mismo, pero sin preguntar por los modos de darse, ni tampoco el cómo se construye eventualmente una objetivación judicativa; sino que se crea una ficción de que el “yo” entra en una actividad contemplativa que se dirige a lo pre-dado en forma pasiva afectiva sin ningún interés más que contemplar. Un sujeto que se conduce contemplativamente y que no es movido a ninguna acción práctica, por lo que es la acción como tal y simplemente es afectado por el mundo circundante.

La superposición de la síntesis activa predicativa, sobre la pre-predicativa es en ambos casos la misma estructura, sólo que, al tratarse de una conducta activa, las

estructuras que anteceden a la predicación son más complicadas en los niveles pre-predicativos porque no son una mera percepción.

La percepción respecto del juicio categórico de la síntesis activa es muy importante pese a no ser tan compleja, en tanto que es la base en la cual descansa el juicio, ya que, en la percepción, los objetos están dados como existentes y la percepción está en contraste con el ámbito de la fantasía. La fantasía tiene su manera en que se dan los objetos como *cuasi-reales* el “como si”, principalmente en el choque de enfrentar estas realidades en el ámbito posicional, y la neutralidad al hacer exclusión de las vivencias de la fantasía, la confusión expresa la limitación de la contemplación posicional de la conciencia que da el ser supuesto como real, pero que mediante el ejercicio de la reflexión, la conciencia puede corregir en un futuro y eliminar los fantasmas propios del equívoco y la ambigüedad.

Queda pues hacer referencia a los análisis sobre la estructura temporal en la cual descansa la experiencia de la conciencia, así como la constitución de los objetos temporales, puesto que, en la experiencia desde su pre-predicación hasta la conformación total del acto, hay espacio-temporalidad. De aquí que se destaque que toda constitución ya sea no intencional en principio o intencional ya en acto, descansa necesariamente en el tiempo y responde a la necesidad de explicitar el tema que subyace a las estructuras internas de la pre-predicación y de la pasividad.

§ 4. Análisis fenomenológicos sobre la conciencia interna del tiempo

En lo que respecta a la cuestión del tiempo como hemos mencionado en párrafos anteriores, éste es fundamento en el cual descansa la conciencia. En este párrafo se busca explicitar el acceso al mismo mediante un análisis de carácter fenomenológico sobre la estructura del tiempo interno de la conciencia. Es necesario irrumpir en la temporalidad y pensarla como constituyente del flujo continuo de vivencias, río conformante de la vida de conciencia y de todos los actos intencionales. Para ello, es ineludible un retroceso y hundirnos en la base temporal no intencional y a su vez constituyente de todo tiempo objetivo dado en una vivencia.

Ahora bien, tratar de adentrarnos en la estructura temporal es asistir al llamado de lo que Husserl denomina “*a priori de correlación*”, elemento fundamental en el que la

conciencia ha sido amputada de su mundo, y que aparece como una vía a partir de los análisis de [*Lebenswelt*], en *la Crisis* y en *Experiencia y juicio*, que es propiamente donde surge la importancia de retomar la estructura temporal y su conexión.

Hablamos ya de una separación estratificada de los niveles de constitución del tiempo. Primeramente, la estructura más elemental es un tiempo generativo que hace posible la duración y la forma esencial del flujo absoluto de la vida de conciencia; luego, el tiempo interno en el cual se puede analizar la duración de las vivencias; y por último un tiempo en el que se perciben los objetos trascendentes y “duran” en un tiempo objetivo. Para efectos de nuestros análisis, es pertinente comenzar por el nivel superior, el del tiempo en el que se perciben objetos, con el fin de ir descubriendo las capas que nos lleven a lo más originario del tiempo.

A) Tiempo objetivo

Para comenzar, el tiempo dado en actitud natural, el tiempo de la objetividad es aquél en el que nos movemos diariamente. Es un tiempo que se maneja en la intersubjetividad, medible y del cual participamos como algo dado sin cuestión; a este lo denominamos tiempo objetivo. Dicho tiempo está lleno de duración, de sucesiones, de retenciones, de protenciones y de objetividad. Concierno a una esfera que versa sobre las notas fuera de la conciencia y con las cuales entran en contacto los datos fenomenológicos; sin embargo, es fenómeno en la aprehensión de los datos sentidos en la temporalidad. La hechura de la distinción entre tiempo objetivo e inmanente, refiere a que propiamente, la nota no entra en contacto directo con la conciencia, no hay una intuición originaria de él, pues es meramente la realidad efectiva; sino la hay de la constitución de los objetos temporales y de las vivencias con su duración. Lo distinguimos del tiempo interno, siendo este último aquél en donde se presentan a la conciencia los objetos inmanentes en su dación temporal, como algo *reelle* a la conciencia.

Recordemos que si bien se habla de una constitución objetiva del objeto basada en el tiempo, la conciencia viva, no es estática, por lo cual está experimentando cambios

vivenciales, mismos que nos permiten distinguir las retenciones,⁴⁴ como algo que constituye la rememoración de los objetos constituidos, la protención⁴⁵ que permite a la conciencia advenir las proyecciones que afectan el ahora y que complementan la continuidad y el sentido de las vivencias impresas una vez puestas en la unificación de un ahora actual. La conciencia como flujo temporal que experimenta retenciones, protenciones y un ahora actual, define una posición absoluta para cada vivencia. Cada vivencia se hunde una vez dado su contenido y queda determinada en una posición decisiva, que a la vez se ocupa entre una vivencia anterior y otra posterior pese al hundimiento cada vez más hondo respecto al ahora actual.⁴⁶

La objetividad es constituida porque el contenido es mentado como idéntico durante las modificaciones temporales y su sentido intencional se dirige a su mismo contenido. El tiempo objetivo se constituye desde la posición temporal del objeto en su momento de ahora determinado. La reconstrucción del instante-recuerdo confiere hasta el ahora actual y se sitúa concretamente cada vivencia, que como constitución continua sobreviene un tiempo; el tiempo objetivo. Es entonces que la estructura de la conciencia puede identificar en las vivencias asiduas el recuerdo como algo que corresponde a lo que se presenta rememorado en mi conciencia “en el recuerdo donde puedo constatar que lo antes percibido es lo mismo que lo después rememorado”.⁴⁷

Es la rememoración por la que se habla de un tiempo objetivo, pues ella es un momento que posibilita la reconstrucción de instantes pasados, y que permea en el Yo como un ahora que se define de las vivencias pasadas y los *pro-yectos* que sobrevienen.

Este tiempo no es un dato fenomenológico, pero sí es resultado de la aprehensión de los datos temporales sentidos. No se tiene una intuición directa de él, pero sí de los objetos y su duración, asimismo, de las vivencias con su propia duración. Por lo anterior,

⁴⁴ Es importante destacar que las retenciones en este nivel estructural se constituyen de datos hyléticos no intencionales, que respecto al ahora tienen un recientemente sido; son fantasmas; cadáveres de la impresión originariamente dada en el ahora actual.

⁴⁵ Al igual que en la retención, en la protención tampoco hay datos hyléticos intencionales, hay ausencias que están protenidas al advenir que aún no son percibidas y que se impregnan una vez que pasan al ahora.

⁴⁶ Hay que destacar que la posición temporal ocupada en la conciencia se mantiene objetiva, lo que cambia es la modificación que lo escinde de ser ahora actual y por ende cargado de datos hyléticos con contenido originario.

⁴⁷ Husserl, *Lecciones de Fenomenología de la Conciencia Interna del Tiempo*, Trotta, Madrid, 2002, p.129.

es preciso realizar la *epoché* para profundizar en el tiempo de la conciencia como aquél en donde se presentan a la conciencia los objetos inmanentes en su modo de darse temporal; la vivencia siempre queda entre una anterior y otra posterior. El momento que ocupó la vivencia se hunde en la misma posición temporal, por lo que el contenido que es dado a la conciencia en un determinado ahora, permanece atado a ese momento de ahora pese a que hunda cada vez más en el pasado.

La vivencia tiene una intención objetiva dirigida al contenido de un ahora concreto que no se modifica con las retenciones ni con las protenciones de los ahora que sobrevienen a la conciencia, su posición en el tiempo no cambia, la modificación lo que separa el momento de su actualidad. Empero, la posición temporal se mantiene como objetiva; el objeto conserva su tiempo y la constitución de la objetividad es el contenido mentado como idéntico en toda modificación temporal, con el horizonte intencional dirigido a su contenido:

“La rememoración es reiteración de la conciencia tenida, pero no lo es sólo a propósito del objeto sino que igual que la percepción de un objeto temporal lleva consigo su horizonte temporal, así la rememoración repite también la conciencia de horizonte. Dos rememoraciones pueden ser recuerdos de objetos temporales iguales, de dos sonidos iguales por ejemplo. Pero son rememoraciones del mismo objeto temporal no ya si en ambas es lo mismo el mero contenido que dura, sino es el mismo su horizonte temporal; si ambas rememoraciones, pues se repiten la una a la otra en su contenido intencional total y completo, sin perjuicio de las diferencias de claridad y oscuridad, de las lagunas intuitivas, etc.”⁴⁸

En el horizonte temporal se constituye el contenido intencional mediante el cumulo de rememoraciones, por lo que, el tiempo objetivo es constituido desde la posibilidad de identificación de aquella posición temporal del objeto en su momento de ahora determinado. Así, al reconstruir cada instante recordado hasta el ahora actual y ver dónde se sitúa concretamente cada vivencia, que, a modo de serie continua viene a ser ese tiempo objetivo.

Una vez dado el suceso o vivencia siempre es posible identificarlo como el mismo que alguna vez se dio en el ahora presente, ya que en el recuerdo se constata que lo antes

⁴⁸ Ídem.

percibido es lo mismo que lo después rememorado, debido a que son rememoración del mismo objeto temporal.

Es la rememoración por la que en última instancia se permite hablar de un tiempo objetivo, pues ella es un momento importante para la constitución de la conciencia de un tiempo objetivo, ya que con ella es posible realizar tales reconstrucciones de instantes pasados, lo que bien se podría decir es el transcurso de la vida de la conciencia, de la biografía de un Yo, cuyo ahora se define tanto por su pasado como por la proyección hacia un futuro.

Respecto de la representación rememorativa Husserl expone en las meditaciones cartesianas lo siguiente:

“Encuentra solución el problema trascendental, de máxima importancia en sí mismo, de los llamados, en el sentido específico, objetos ideales. Su supratemporalidad se muestra omnitemporalidad, correlato de la posibilidad de producirlos y volverlos a producir *ad libitum*, en cualquier momento. Esto se transfiere luego, evidentemente, tras la constitución del mundo objetivo con su tiempo objetivo y sus hombres objetivos como sujetos pensantes posibles, también a los productos ideales, que se objetivan por su parte, y a su omnitemporalidad objetiva —con lo cual se hace comprensible su contraste con las realidades objetivas en cuanto individuadas tempoespacialmente—.”⁴⁹

En cuanto al tiempo objetivo, desde la obra se expone la comprensión de las realidades objetivas, mediante la espacio-temporalidad, de ahí que se resuelva el problema de la trascendencia de los objetos ideales y de las representaciones rememorativas de estos.

B) Tiempo interno

Ahora bien, el tiempo de la conciencia es un tiempo continuo que a su vez es sentido; hay que distinguir en el tiempo de la duración de objetos y el tiempo interno de la conciencia.

El tiempo interno se sucede mediante los datos fenomenológicos fundantes de los contenidos de aprehensión que duran y distan del tiempo objetivo:

“En la corriente de conciencia tenemos una doble intencionalidad. Bien consideramos el contenido del flujo con su forma fluyente, reparando entonces en la serie de protovivencias, que es una serie de vivencias intencionales de

⁴⁹ Husserl, E Meditaciones Cartesianas. FCE, México, p, 193.

<<conciencia de...>> O bien dirigimos la mirada a las unidades intencionales, a lo que en el correr del flujo es intencionalmente consciente en calidad de algo unitario: se nos ofrece entonces una objetividad en el tiempo objetivo, que es el auténtico campo de tiempo frente al campo de tiempo de la corriente de vivencias.”⁵⁰

El flujo intencional es la corriente de vivencias en una unidad que se compone de retenciones, vivencias y protenciones, su esencia es ser la unidad de vivencia y estar dado a la conciencia y al tiempo interno y a sus contenidos como datos puros.

Los llamados contenidos de aprehensión son los datos puros de la sensación, no intencionales en tanto que no están en contacto con el afuera, no aparece algo objetual a la conciencia, pero que son constituyentes de los canales de sentido. El medio en el cual estos datos entran en contacto con lo externo es la aprehensión, que da lugar a la actividad intencional entre los datos de la conciencia y la fusión con las notas externas que son atraídas por la intencionalidad.

El fenómeno es dado en la inmanencia de la conciencia. Aparecen datos fenomenológicos temporales que fundan la aprehensión temporal que dista del tiempo objetivo. El contenido primario son los datos puros de sensación, distintos a la aprehensión porque en ésta se encuentra el carácter de acto. El carácter de acto activa los datos puros de la sensación y constituye el acto intencional respecto de las notas de los objetos dados.

Los objetos son inmanentes porque pertenecen a la conciencia y son constituidos en la temporalidad de la misma. Los objetos constituidos ocupan un lugar espaciotemporal en el flujo continuo de vivencias.

El objeto inmanente se constituye como unidad de tiempo en su extensión temporal que dura, y en el durar se presenta como un ahora actual que prosigue en un ahora pasado. En la constitución del objeto inmanente se confirma la continuidad del tiempo que se pierde entre retenciones, actualidades y protenciones que forman la unidad del flujo continuo de vivencias que es la vida de conciencia.

Así como hay percepción de objetos en el tiempo, el acto de percepción tiene una duración; el ahora presente y el ahora recién sido donde queda una retención. En cada percepción hay posibilidad de atender el carácter temporal que guarda el contenido

⁵⁰ Husserl, *Lecciones...*, op.cit., p. 139.

intrínsecamente. En la percepción se presentan objetos en su duración y actos de percepción que duran.

La percepción de un objeto es un acto continuo que dura paralelamente con el objeto en que acontece, con el momento del ahora y aparejado al ahora el momento de pasado.

El ahora actual se determina como una impresión originaria que se renueva en una sucesión de ahora y muda al pasado como cadáver del ahora que ya no es, hundiéndose cada vez más en el pasado y quedando suspendido y ausente una impresión originaria que es la característica propia del recuerdo.

Las intenciones vacías del recuerdo sólo alcanzan su cumplimiento bajo el carácter del ahora y desvanecen gradualmente su impresión originaria. Entiéndase que dicha impresión originaria es solo del presente, en cuanto a retenciones y protenciones, lo que se tiene son impresiones vacías constituyentes del contenido inmanente que respectivamente evocan en la rememoración y la expectativa de contenidos, o bien, pasados, o futuros.

El ahora es la transición que media las protenciones y las retenciones,⁵¹ donde los contenidos aprehendidos devienen de una protención, para, en acto seguido convertirse en ahora y posteriormente disipar su punto originario hundiéndose cada vez más en el pasado.

El acto temporal deviene de la intención aún no cumplida sin contenido que aprehender, luego se da como ahora actual, para entregarse de modo gradual al pasado y difuminarse en un recuerdo reciente. La conciencia es modificante de la impresión originaria porque lo dado en persona mediante el ahora, mudar en la conciencia.

La rememoración es una posición temporal inamovible dentro del flujo continuo de vivencias y se conserva como ahora sido; ya pasado. Las vivencias del ahora nunca puede darse desde ningún otro contenido en ese lugar, son únicas e irrepetibles en el flujo continuo de la conciencia. Cada instante se manifiesta en gradación de sensaciones temporales, el paso del pasado futuro es idéntico y continuo a pesar de que los contenidos cambian constantemente.

Se puede sintetizar de la manera siguiente:

⁵¹ La retención es una intencionalidad que al emerger un dato originario la fase precedente no se pierde, sino que está retenida y es gracias a la retención que se posibilita lo ya transcurrido de esa intencionalidad.

Ahora Actual	Retención	Rememoración	Protención
<p>La percepción es un campo continuo extenso. Trae tras de sí lo que Husserl denomina una <i>cola de cometa</i>, porque es seguido de retenciones prolongadas que conservan su contenido, en unidad continua con el contenido presente. Al ahora actual constantemente le deviene uno nuevo, transformando al viejo ahora en un ahora recién sido, dilapidando así su carácter de actualidad, pero retenido mientras se aleja lentamente del ahora en actualidad desvaneciendo la intuición originaria del momento presente, y logrando las intenciones del ahora retenido y de las que están en expectativa.</p>	<p>El retroceso al pasado se arrastra desde el ahora actual a un ahora pasado recién retenido. Cuando la retención se hace pasada el contenido perdura idéntico y su variación radica en que deja de ser presente actual. Es una continuación del ahora en la que no hay limitaciones porque ocurre de modo inmediato; en la que no hay conciencia del contenido imagen, pero si la misma intención dirigida a la relación de identidad del objeto. El contenido se determinó en su ahora y el recuerdo primario de originario es el carácter de pasado que comprende incesantes retenciones que le preceden en cadena; cada retención tiene su retención y en cuanto a lo protencional deja de ser indeterminada para conducirnos al nuevo ahora actual.</p>	<p>Es el recuerdo del recuerdo primario una vez que el primero cesó. Es un retroceso en el que ya no existe dato de sensación y la intencionalidad se recupera en el pasado y representarlo desde la constitución que se dio en principio desde el recuerdo primario. La única modificación en la rememoración es su dación originaria porque no es presentificada⁵² como en el ahora actual; sino representativa.</p>	<p>No hay un contenido aprehensivo, pero sí una intención que apunta a un contenido cuyo cumplimiento puede motivar el alcance en un ahora, o terminar fatalmente en decepción. Hay un horizonte de anticipación que aparenta infinitud, pero que el fin se prevé en tanto que se presenta la caída y la expiración. Cuando se abre la expiración total de la protención, hay una anticipación que antecede al cumplimiento de lo que se espera; la espera ya no figura más y se convierte en presente viviente, en impresión originaria del ahora actual. Previo a la concreción del ahora, no hay certeza de que lo anticipado se realizará, puesto que se maneja en la probabilidad preconstituyente, por ejemplo, se espera que la laptop en la que ahora escribo siga siendo el mismo objeto. Es la trayectoria natural del acontecer que se pierde entre la actividad del presente actual y la tendencia pasiva preanticipada de la protención con el contenido que yace en la conciencia como sido.</p>

Elaborado con base en los análisis de la conciencia interna del tiempo.

El ejemplo de Husserl es muy ilustrativo de acuerdo al fenómeno del tiempo y la percepción:

⁵² Acuña el término del Doctor Roberto Walton por la pertinencia de mostrar que en el ahora se encuentran presentes los contenidos de aprehensión.

“Llamamos percibida a toda la melodía aun cuando sólo el punto de ahora sea percibido. Procedemos de esta manera comoquiera que la extensión de la melodía no se da sólo punto por punto a una extensión del acto de percibir; más bien, la unidad de la conciencia retencional <<mantiene aún sujetos>> en la conciencia los mismos sonidos discurridos, y sin solución de continuidad produce la unidad de la conciencia que se refiere al objeto temporal unitario, a la melodía.”⁵³

En la vivencia se atiende a los sonidos presentes que se suceden armoniosamente y se anteceden otros más; cada sonido se escucha en el ahora, y mientras la melodía no cese, el ahora es siempre nuevo en tanto que el ahora que recién pasó muda en pasado y es esperado para mudar en uno nuevo. Se escucha el sonido parte por parte, y también en unidad en la que se observa el proceso que va desde la protención, hasta la retención.

§ 5. Tiempo generativo.

La estructura de la conciencia es en esencia temporal. Anteriormente se ha tratado el asunto de aquello que se constituye (objeto) y en cuanto a la estructura de la conciencia es distinto a lo constituyente porque este último es subjetivo de la conciencia. La importancia de que se trate la generación y la subjetividad de la conciencia refiere a que es el campo donde hay propiedades fundantes del flujo de vivencias en donde se hace posible toda duración, que es fuente esencial de la constitución de todas las formas, en las que se “presentifica” el tiempo de la conciencia. Aquello que se constituye temporalmente es unidad objetividad en continuidad de escorzos cargados de materialidad que fluyen a lo largo del río de vivencias. El fluir en acto de la conciencia comienza en las impresiones originarias, que son modificaciones que se pierden entre retenciones y protenciones que posibilitan la duración como la fuente donde se constituyen las formas del tiempo que es dado a la conciencia.

Lo constituido en la duración del tiempo son unidades temporales en un flujo uno y único de la subjetividad absoluta, compuesto de múltiples flujos que a su vez cada uno contiene múltiples series de sensaciones originarias. Ese flujo es un fluir homogéneo uno y único de la subjetividad que es la base en la cual subyacen los demás flujos de unidades constituidos por lo que hay una correlación temporal de sucesión y de antelación entre

⁵³ Ibid, p, 60.

unos y otros. A partir del flujo homogéneo se presentan dos intencionalidades inseparables y complementarias que posibilitan en la conciencia la constitución temporal. En la unificación homogénea de la conciencia se entretajan dos intencionalidades inseparables que por necesidad se aparejan una a la otra en la cosa misma; a saber:

1. Intencionalidad Transversal, que constituye objetos y sus fases temporales en la duración y en el cambio constituido como tiempo inmanente que es auténtico tiempo en relación con la duración y;
2. Intencionalidad Longitudinal, Junto con la retención se dirige la conciencia que es consciente de sí misma como transcurso que va siendo retenido y constituye la ordenación cuasi-temporal de las fases en la duración del flujo. Apunta a una temporalidad pre-fenoménica que se constituye intencionalmente como forma de la conciencia y desde la propia conciencia.

Es gracias al entrelazamiento de estas intencionalidades que se constituye el flujo de la subjetividad absoluta, que en términos fenomenológicos representa la génesis de la temporalidad de la conciencia desde la preconstitución. El flujo de esta subjetividad absoluta es el fluir pre-temporal, invariable e incesante sin duración ni cambio, constituyente que no exige un flujo previo a su aparición.

En suma, cada vivencia se halla en su lugar inmutable dentro del flujo continuo de vivencias, mientras que el flujo es unidad absoluta y continuidad temporal que a la vez se constituye y va constituyendo; es un yo trascendental que parte en todo momento desde el ahora.

§ 6. Fuentes originarias del juicio

Las fuentes originarias del juicio son aquellas que desde la fenomenología husserliana posibilitan hablar de la evidencia. En la tarea epistemológica de la fenomenología son parte de la búsqueda de la verdad, ya sea de carácter asertórico, que refiere a la afirmación o la negación sin que lo verdadero sea necesariamente y lo apodíctico, que es necesariamente válido.⁵⁴

⁵⁴ La distinción de Husserl de la evidencia es apodíctica [*Einsicht*] y asertórica como [*Evidenz*].

Para ello, es necesario hacer alusión a la constitución de la experiencia entre la pasividad y la actividad de la conciencia, pues en la primera es donde se cargan los contenidos hyléticos de la teoría de la sensibilidad, y la activa en la cual hay una síntesis categorial que apunta al entendimiento. El común existente entre ambas es la propia vida de la conciencia, puesto que la verdad es algo que se vive y de lo cual se puede formular un juicio evidente. Si se pretende entender la conexión de ambas en la conciencia, es necesario atender a la gradualidad existente desde el campo de la pasividad originaria como subsuelo de las síntesis pasivas y posteriormente el nivel activo que alcanza la esencia de la cosa misma, mediante los cumplimientos significativos del intelecto. Partiendo de la experiencia originaria, la evidencia se construye desde los estratos ínfimos, por lo que lo primero que se tiene que atender, son los sustratos que originan la fuente de la cual sale lo judicativo, que a grandes rasgos son las verdades que se predicán de los objetos. La tematización de las fuentes originarias, es un tema de la lógica, pero de un tipo de lógica de no-contradicción, que transita entre la *mathesis universalis* y de la verdad como algo predicable.

Partiendo del concepto desde una lógica analítica, la formalización son los núcleos de la estructura general que conforma los juicios por medio de formas conceptuales apegadas a las leyes de la analítica formal. El problema principal que salta a la vista, es que las formas primordiales hechas ley, se mueven en indeterminaciones, debido a que su generalidad no contiene en sí nada respecto de las formas sintácticas de los sujetos y de la parte predicativa.

Al respecto el ejemplo de Husserl siguiente:

“El sujeto S. entendido como forma, se particulariza. formalmente lo mismo en "S es a", en "S es a que es b", o en "S está en relación con Q", etcétera. Por lo tanto, queda abierta la posibilidad de que, en cualquiera de esas formas, S entrañe a su vez formas sintácticas semejantes. Del mismo modo, por parte del predicado, p puede comportar ya una determinación categorial (por ejemplo: "p que es q", como "rojo sangre"); y así sucesivamente. en una interconexión que podemos complicar a voluntad. Mas puede verse *a priori* que cualquier juicio efectivo y posible remite a núcleos últimos, si seguimos su composición sintáctica; es decir: el juicio es en

último término una construcción sintáctica -aunque pueda serlo en forma muy mediata- con núcleos elementales que ya no contienen sintaxis”.⁵⁵

La importancia de entender las estructuras originarias del juicio, se debe a las reducciones posibles con objeto de llegar a lo más originario y a los objetos absolutos, en los cuales brotan las síntesis categoriales, pero que responden a dicha construcción gradual desde lo ínfimo de la conciencia. Es empero, que de la necesidad tanto matemática como de verdad, (esta última la que nos interesa mayormente) en cuanto a la segunda los objetos que permanecen como sustratos básicos individuales y de los que pueden predicarse juicios verdaderos formales, pero que no alcanzan el nivel de verdad en cuanto a verdad vivida, por lo que hay una bifurcación clara ¿qué se sustenta en qué?, desde las proposiciones analíticas no hay oportunidad de fundamentar lo recién enunciado, puesto que para vivirlo es necesario el retroceso a los núcleos elementales de la conciencia. Es importante referir a la claridad que se tiene de algún tipo de compleción de la evidencia; evidencia de cosas, que se corresponden con los canales de sentidos de las estructuras conformadas, por medio de los datos puros de la sensación. En los canales de sentido deben existir las conexiones judicativas suficientes⁵⁶ entre los juicios últimos y los sustratos individuales.

Un ejemplo de la evidencia de las cosas es el siguiente:

“El hecho de que les corresponda necesariamente una forma temporal, una duración y una intensidad cualitativa de duración, etcétera, sólo podemos conocerlo a partir de una evidencia de las cosas mismas; y ese hecho sólo puede formar parte del sentido mediante una previa operación sintáctica.”⁵⁷

Desde las palabras anteriores de Husserl, es posible remitirse a una previa operación, en la cual las verdades tienen referencia directa a las cosas y sus halos que preceden todo juicio.

En principio, es dable entender que los juicios de esta índole tienen el carácter de predicar en referencia a la extensión y a las particularidades, en relación con las características de la materialidad en general hasta que, mediante las reducciones

⁵⁵ Husserl, Edmund. *Lógica formal y lógica trascendental. Ensayo de una crítica de la razón lógica*. México, Ciudad de México, Centro de Estudios Filosóficos. UNAM, 1962, pp, 211-212.

⁵⁶ Es necesario hacer la acotación de que se habla de las formas sintácticas posibles.

⁵⁷ Ibid, P. 213.

fenomenológicas pueden quedar en trozos de [*hylé*] individuales; hay entonces un vínculo entre los juicios y los sentidos de la evidencia y a la individualidad de ésta.

Entiéndase por juicios de experiencia aquellos que están cargados de evidencia original, que es la que se amplía gracias a las modalizaciones de la certeza y como vimos en los primeros párrafos del presente escrito, pero que no solo se limita a la experiencia efectiva de las tomas de posición modales; sino que existe una experiencia que se desprende de la neutralización de fantasía, en la que en la conciencia se da un cambio de actitud y entra el “como sí” como un modo análogo a la certeza en dicho “como sí”.

La fuente originaria del juicio es la evidencia, misma que se constituye desde la génesis una forma gradual de la evidencia y es en este punto, donde es imperioso distinguir entre el juzgar y el juicio en sí. Se sabe de la importancia de la intencionalidad en la teoría fenomenológica; en este caso es la esencia de las génesis como operación constituyente de las formaciones judicativas ideales, y en específicamente la intencionalidad del juzgar con evidencia, como operación de las formaciones ideales verdaderas. La dificultad primera, en relación con el juicio, es que se debe clarificar fenomenológicamente el juzgar, recurriendo a las operaciones intencionales, de modo que los conceptos elementales, lo son para sus disciplinas y a la vez, se comprenden en la reciprocidad de sus relaciones. Ahora bien, las investigaciones tienen por objeto, develar las implicaciones intencionales que se hallan ocultas en el juzgar, por lo cual los juicios no solo son formales, sino que en cuanto sentidos tienen una fuente originaria en la génesis de su sentido. Es pues, que el carácter evidente de la fenomenología se da, gracias a las reminiscencias a actividades nominalizantes, noéticamente a los predicados originales⁵⁸. Este tipo de reminiscencias indican cual sea forma de sentido. Dichas envían a la forma original correspondiente o a las determinaciones de los atributos del sujeto, que remiten a su determinación original como predicado.

Los principios de la forma y su consecución a las consecuencias, responde a:

“un principio de orden genético; éste es a la vez decisivo para el propósito lógico específico de la analítica, que se realiza con los conceptos y proposiciones sobre la verdad. Desde el punto de vista subjetivo, lo anterior quiere decir que el orden

⁵⁸ El ejemplo que podemos encontrar en Husserl, responde a la categoría de color (rojo).

prescrito de formas de juicio entraña a la vez en sí un orden prescrito de modos que las cosas se vuelven evidentes y un orden de gradación de las cosas verdaderas mismas”.⁵⁹

Evidenciar las cosas verdaderas es hacer explícitos los momentos significativos, que implican el sentido manifestante de aquello que en esencia le es propiedad perteneciente. Los juicios como productos terminados, pueden ser sujetos de su fuente de evidencia; su génesis, como propiedad esencial que consiste en que se sienten e implican una carga de historicidad gradual hasta su proto-origen y a su núcleo intencional que corresponde a la formación precisa de significado que le corresponde.

Toda unidad intencional proviene de una génesis intencional, como unidades constituidas. En ellas radica el sentido de la intencionalidad y la causalidad, por lo que destacan dos aspectos; el carácter sintáctico y aquello que deviene de ello y la génesis de los núcleos que remite a los niveles originarios de la experiencia, los niveles de la experiencia pre-predicativa, que cabe hacer mención, es el inicio de la teoría trascendental de la actividad judicativa.

Los juicios que brotan de las fuentes originarias son evidentes, debido a que conducen a evidencias de forma simple, que se basan en los sustratos constituyentes de la percepción y mediante la rememoración de la ordenanza y reordenanza en los niveles ínfimos de la conciencia.

Si hablamos de la reminiscencia, está implícita la temporalidad de la conciencia, en la cual se originan las cosas mismas entre retenciones y protenciones, pero hay que tener cierta caución, ya que el recordar nos puede llevar siempre a una esfera mayormente originaria. Llámese desde Husserl a la teoría del juicio en sentido estricto, teoría de los juicios evidentes, como la reminiscencia de las evidencias sujetas a predicación hasta gradualmente descender a los niveles de lo ante-predicativo. El subsuelo que antecede la predicación es propiamente la génesis de sentido, que nos transporta a los juicios sacados de la fuente originaria de toda evidencia, basada en la intuición de las experiencias objetivas y de los juicios de experiencia, que son sobre los datos de percepción y de las rememoraciones en el recuerdo que se corrigen en menciones categóricas de los niveles

⁵⁹ Ibid, p, 217.

ínfimos relativos a cada conciencia, según sea la experiencia vivida en cada caso. La génesis universal de la conciencia:

“Dice que la conciencia bajo el modo de darse las cosas mismas, referida a cualquier especie de objetividades, precede todos los otros modos de conciencia que se refieran a esas objetividades, por cuanto estos modos son genéticamente secundarios. La conciencia que da las cosas mismas transita siempre, por la vía de la retención y de la protención, a una conciencia que no da las cosas mismas, a una conciencia vacía. También la rememoración, aunque pueda ser intuitiva, suscita una conciencia vacía y remite a una conciencia original anterior. Por consiguiente, desde el punto de vista de esta génesis, la teoría del juicio primera en sí es la teoría de los juicios evidentes, y lo primero en sí en una teoría de los juicios evidentes (y por ende en una teoría del juicio en general) es la remisión genética de las evidencias predicativas a la evidencia no predicativa, que se llama entonces experiencia. Así se introduce ésta también, bajo sus correspondientes conformaciones intencionales, en el juzgar de nivel genéticamente inferior y, por lo que respecta a la obra del juzgar, se introduce en la misma formación judicativa.”⁶⁰

Es pues que el inicio esencial del juicio descansa en la génesis fenomenológica de las cosas mismas, del juicio evidente, que parte de lo primero en sí. Ahora bien, como fuente originaria de todo juicio, posee el tipo de certeza primera y sus modalidades entre la intención significativa y el cumplimiento significativo para que algo pueda tener el carácter de verdadero. Ello, antes de pertenecer al ámbito judicativo, precede a la intención de significar, que se confirma en la intencionalidad y en el empalme significativo de lo dado y lo mentado. Si tenemos el quiasmo que confirma aquello que nos es dado como se mienta, tenemos la certeza de que es un juicio verdadero y por ende sacado de la fuente de toda evidencia; la intencionalidad de los juicios de predicación remite a la intencionalidad de la experiencia.

La teoría fenomenológica de la génesis del juicio es un elemento fundamental de la intencionalidad; y hay que hacer la distinción de su contenido intencional, en las correspondientes operaciones de cumplimiento referido en líneas anteriores. La experiencia originaria, entiéndase, es el sitio donde reside la evidencia primordial, aquella que estructura la existencia e inclusive como experiencia fundante tiene sus operaciones sintácticas; pero libres del concepto que determina lo categorial en el sentido de la predicación.

⁶⁰ Ibid, P. 218-219.

Finalmente, se debe entender la gradación entre la experiencia de la pre-predicación a la esfera de lo categorial. Hay que distinguir tanto el sentido del *a priori* y su materialidad, con sus contenidos esenciales, géneros y especies esenciales, así como el *a priori* y su formalidad, donde algo general remite a las formaciones categoriales como algo general de los géneros formales, de lo categorial.

Dicha distinción de la materialidad y lo formal, es lo que comúnmente se bifurca en la ontología, la cual es clave para la fundamentación de [*Lebenswelt*] como ontología mundana; y la crítica en la operación específica de las categorías judicativas que, por la escisión existente, tiene formaciones generales indeterminadas; diferencia abismal con la materialidad, cuya evidencia se basa enteramente en las propiedades esenciales de alguna cosa y en su explicitación.

Es importante atender a la materialidad de los juicios y a las fuentes originarias de los mismos, debido a que lo formal presupone que cualquier juicio debe someterse a un examen rígido de las condiciones legales que yacen su formulación sintáctica.

CAPÍTULO II: TRANSICIÓN AL ÁMBITO PREDICATIVO

El presente capítulo, tiene por objeto ver la transición del ámbito pre-predicativo al predicativo, por lo que en el mismo, se desarrollará un estudio de la estructura de la conciencia intencional, así como las síntesis que suceden a las del capítulo 1º; a saber, la síntesis sensible y la categorial.

En el desarrollo, se puede ver ya el problema de la significación y los asuntos que conciernen al carácter predicativo del juicio lógico apofántico.

§ 7. La estructura de la conciencia intencional

El problema medular que caracteriza a la fenomenología es el origen; en cuanto a la estructura intencional, se refiere a las significaciones de la conciencia intencional y el problema de la relación de la conciencia intencional con el esclarecimiento del pensamiento en todas sus dimensiones.

En principio, el estudio de la intencionalidad se centra en un problema de carácter metodológico, puesto que el lema fenomenológico de “las cosas mismas”, no requiere como tal para que las cosas presenten una sistematización. El llamado a las cosas mismas tiene un interés solamente teórico y al hablar del retroceso por primera vez nos dice Husserl:

“no queremos de ninguna manera darnos por satisfechos con «meras palabras», esto es, con una comprensión verbal meramente simbólica, como la que tenemos por de pronto en nuestras reflexiones acerca del sentido de las leyes establecidas en la lógica pura sobre «conceptos», «juicios», «verdades», etc., con sus múltiples particularizaciones. No pueden satisfacernos significaciones que toman vida – cuando la toman— de intuiciones remotas, confusas, impropias. Queremos retroceder a las «cosas mismas». Sobre intuiciones plenamente desenvueltas queremos llegar a la evidencia de que lo dado aquí, en abstracción actualmente llevada a cabo, es verdadera y realmente lo mentado por las significaciones de las palabras en la expresión de la ley”.⁶¹

El volver a las cosas mismas versa sobre la comprensión del método fenomenológico; son las cosas mismas lo dado a la intuición y se muestran en la concreción sensible. Es aquello que se muestra en lo dado en la experiencia, por lo que se

⁶¹ Husserl, Edmund. *Investigaciones Lógicas, I*, Madrid: Alianza Editorial, 1999, p, 218.

pretende fundamentar cosas con evidencia absoluta, libres de supuestos. Para hablar de evidencia tiene que existir un tipo de correlación y correspondencia entre lo dado y lo mentado por la conciencia en las significaciones de la práctica conocitiva.

La fenomenología y el volver a las cosas mismas es la búsqueda de lo originario en el sentido de comenzar la ardua labor de la filosofía en el comienzo de la cuestión. A lo largo de la obra de Husserl es una preocupación latente que cada vez busca un retroceso hacia lo más originario y que se ofrece a la experiencia de la conciencia.

El objeto de la estructura intencional de la conciencia son las vivencias, y el acto reflexivo fenomenológico busca describir, sin agregar o quitar nada, lo que aparece en un aparecer, con objeto de que lo que aparece, sea de sí evidente.

La percepción de lo que aparece está continua en el flujo continuo de vivencias, el cual tematizaremos más adelante, en el cual aparece lo intencional en cuanto la conciencia siempre está dirigida a algo; las vivencias siempre son vivencias de algo, ya sea un objeto, el cual se destaca con algunas propiedades, por ejemplo, la dureza, el color, la proporción, etc. que parten de los datos puros de la sensación, los cuales también son siempre sensación de algo, de las cosas que despiertan la actividad vigilante de la conciencia, en la relación quiasmática de sujeto-objeto y objeto-sujeto. Es una estructura ínfimamente ligada, porque el objeto está al alcance y comparece ante mí, por lo que son captados los aspectos variantes por todos los sentidos en un horizonte. Esto quiere decir, que diferencio entre mis sentidos y le encuentro color a la cosa, textura, la puedo incluso escuchar, probar, y distinguir gracias a cada uno de mis sentidos, pero es al mismo tiempo en una vivencia y en una estructura en la cual la conciencia está captando al objeto gracias a su carácter intencional.

La intencionalidad, es un tema fundamental para la fenomenología:

“Pasamos ahora a una peculiaridad de las vivencias que puede francamente designarse como el tema general de la fenomenología “objetivamente” orientada: la intencionalidad. Ella es una peculiaridad esencial de la esfera de las vivencias en general, en la medida en que todas las vivencias participan de alguna manera en la intencionalidad, aun cuando no podamos decir de TODA vivencia que tiene intencionalidad en el mismo sentido en que, por ejemplo, podemos decir, de toda vivencia que cae como objeto bajo la mirada de la reflexión posible, así sea solo un momento vivencial abstracto, que es temporal. La intencionalidad es lo que caracteriza la CONCIENCIA en sentido estricto y lo que justifica que se designe la

corriente entera de vivencias a la vez como corriente de conciencia y como unidad de UNA conciencia.”⁶²

El horizonte de percepciones se orienta objetivamente hacia la cosa, todo ello nos lleva a la inactualidad que el conocimiento se funda, mediante la experiencia de la conciencia. El experimentar de la inactualidad posibilita la experiencia real y actual, que se comprende por un horizonte que se fundamenta en las inactualidades. Cada percepción es afectada por referencias en las cuales la cosa aparece y se atiende en una copercepción dentro del horizonte de percepción. Para Husserl el horizonte siempre va más allá de sí y brinda el todo de objetos posibles dados en la percepción, la cual experimenta un cumplimiento gracias a la síntesis de identificación que unifica.

“Coordinamos a un objeto multiplicidades de "proposiciones" o de vivencias de cierto contenido noemático, y de tal suerte que mediante éste resultan posibles *a priori* síntesis de identificación por virtud de las cuales puede y tiene que estar ahí el objeto como el mismo. La X provista de diverso “contenido de determinación” en los diversos actos o nóemas de actos, es necesariamente conciente como la misma. Pero, ¿ES REALMENTE LA MISMA? Y ¿ES “REAL”⁶³ EL OBJETO MISMO? ¿No podría él ser irreal, a la vez que transcurriesen en la conciencia las múltiples proposiciones -proposiciones de del contenido esencial que se quiera-concordantes y hasta intuitivamente cumplidas?”⁶⁴

La síntesis de unificación tiene como experiencia primaria los datos inmediatos, por lo que las sensaciones son algo que se encuentra en la conciencia, de ahí que la estructura de la conciencia sea intencional, ponga algo de sí para constituir el objeto que no está determinado y en el cúmulo de indeterminaciones va determinando gracias al cumplimiento significativo y las intuiciones que se cumplen, mediante la abstracción de diversos aspectos de la “COSA”.

Existe pues en la conciencia una relación psicofísica en correlación kinestésica entre el cuerpo y las presentificaciones de la cosa percibida, puesto que la corporalidad se hace presente en la vivencia del yo, pero siempre desde su orientación, desde un punto cero en el cual reconoce al mundo desde su posicionamiento.

⁶² Husserl, Edmund. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2013, p, 277.

⁶³ El término que utiliza Husserl en Ideas I es [*Wirklich*], el cual refiere a lo real efectivo.

⁶⁴ Husserl, Edmund, *Ideas relativas... I., op.cit.*, p, 411.

El cuerpo que experimenta la conciencia es un cuerpo vivo, cuerpo propio, en el cual todo lo que no sea de suyo, le es de algún modo extraño de acuerdo con la espacio-temporalidad que le es conciente.

La experiencia que tiene el yo de los otros sujetos, le es ajena a la conciencia que experimenta de algún modo el fenómeno, experiencia que es ajena, debido a que el punto cero de referencia es el propio cuerpo de la conciencia y no el del otro.

Dicha conceptualización, constituye la objetualidad del objeto, mediante las experiencias intersubjetivas de la coexistencia y de la coexperiencia de la misma cosa con sus propiedades imputables. Es pues, que en la localización del propio cuerpo se puede establecer la relación entre el objeto y sus modos de aparecer.

La "cosa misma" en la estructura intencional es el ente como objeto esencial dado para nosotros. Lo esencial del objeto es el fundamento de todo aparecer como emerger del ente en la pluralidad de sus relaciones y referencias intencionales. La estructura de la conciencia es intencional, debido a que es el procedimiento en el cual se presentan percepciones, experiencias, imaginaciones, aprehensiones, de carácter sensible y categorial, intuición y significaciones, por lo que es la totalidad concreta de las referencias sujeto-objetivas, de ahí se entiende que la constitución de la estructura intencional es trascendental, pues se focaliza la esencia ontológica de la constitución intencional del ente en el proceso vital de la subjetividad, respecto del mundo. La estructura de la conciencia intencional es la referencia sujeto-objeto en el cual, el pensamiento es por su propia esencia la conciencia lanzada en el ámbito de la predicación.

El ámbito de la predicación es un campo propiamente activo. La conciencia en la predicación está dirigida a algo gracias a la intencionalidad. Ésta halla su nivel ínfimo en el ámbito predicativo, principalmente en los datos puros de la sensación de los cuales ya se habló con anterioridad y son los datos que componen la red de significación. Pero no sólo ellos componen la estructura de la intencionalidad de la conciencia, ya que también son elementos constituyentes los sentimientos como el dolor, la alegría y elementos sensibles como las kinestesis y ubistesias, que básicamente cubren las funciones intencionales sin llegar a ser procesos meramente activos.

La estructura intencional se conforma de una base sensible, como lo son los elementos antes mencionados, y se presenta en la vivencia intencional como una unidad compuesta de ingredientes materiales cargados de sentido que produce la sensibilidad de la conciencia, asunto que pretende responder la fenomenología genética de Husserl y que a lo largo de este escrito se ha tematizado.

La intencionalidad está íntimamente ligada al sentido y en las vivencias intencionales se presenta una unidad de sentido en la que los elementos hyléticos sensibles de la conciencia están animados. Al respecto dice Husserl “En todo caso, en el dominio fenomenológico (todo dentro del nivel de la temporalidad constituida que hay que retener constantemente), desempeña un papel dominante esta notable dualidad y unidad de la [hylé] sensible y la [morfé] intencional”.⁶⁵

La materia hylética es la estructura originaria, sustrato ínfimo de la conciencia, en la cual descansa el sentido. La conciencia por la materialidad hylética no es vacía y está siempre en espera de la forma para ser intencional. La materialidad como sustrato hylético es lo que Husserl denomina [Urfaktum], que refiere a la base anterior y subsuelo de lo eidético. Está relacionado con un *a priori* material (el cual se tematizará en el capítulo tercero) que es una esencia originaria, independiente de toda realidad y base de la mundanidad por medio de la cual se constituye el mundo; incluso el de la intersubjetividad.

§ 8. Síntesis sensible y síntesis categorial

La estructura de la conciencia intencional reclama necesariamente que se tematice la intuición y las síntesis que se suceden en la misma. En principio, en la intuición aparecen fenómenos, la intención está lanzada al mundo y es el medio de acceso que tiene la conciencia para el llenado de los objetos en sentido fenomenológico. El conocimiento que surge de ellos no deviene de la inmediatez presente en la actitud natural, ya que se obtiene, mediante un acceso que primariamente es sensible y posteriormente es categorial. La estructura intencional de la conciencia advierte de forma gradual las síntesis que se suceden en la misma; a saber, todo conocimiento es en principio sensible de un nivel fundador y de forma simple y en un nivel jerárquico más complejo donde el objeto es

⁶⁵ Husserl, Edmund, *Ideas relativas... I., op.cit.*, p. 87.

puesto delante, por medio de meditaciones reflexivas. Es importante hacer la distinción de dichas síntesis porque juegan un papel fundamental en la experiencia pre-predicativa, ya que son producto de las estructuras elementales de las cuales hablamos en el capítulo I y que son conformantes de la experiencia de la conciencia. Para entender las síntesis, hay que explicitar de qué van las síntesis mencionadas, la labor y características de cada una para adentrarse en la significación y la lógica del mundo, mediante los procesos sintéticos de la conciencia, así como el acceso a los fenómenos con la intuición.

Los procesos sintéticos de la conciencia reclaman la relación existente entre lo dado a la intuición y lo mentado. El objeto y el contexto es un desarrollo que refiere a la intuición eidética cuyo factor es propiamente el [*eidós*]; es lo esencial de cómo se presentan los fenómenos cuyo acceso se da gracias a la intuición, término que en fenomenología se denomina intuición eidética.

Las esencias y el conocimiento sobre ellas son un pilar importante en la intuición porque es un parteaguas constante en la fenomenología husserliana. Por ejemplo, en la sección primera de las ideas, párrafo I, Husserl comienza tematizando el conocimiento natural y la experiencia y nos dice “La intuición DADORA de la primera esfera del conocimiento, “la natural”, y de todas sus ciencias, es la experiencia natural, y la experiencia ORIGINARIAMENTE dadora es la PERCEPCIÓN, entendida la palabra en sentido corriente.⁶⁶

La esencia es una unidad de sentido que supera la primera esfera del conocimiento y es de carácter lógico-ideal. Con la cita anterior, Husserl alude a lo dado real como un percatare y de ahí que se perciba en una intuición de carácter dador porque existe la experiencia de la cosa física, más no del recuerdo, lo otro es percibido como ahí delante pero no consiente.

En el párrafo 3 de la misma sección de la obra en comento, se empieza a desarrollar la región de las esencias, separada de los hechos, aludiendo a la esencia como aquello que “designaría ANTE TODO lo que se encuentra en el ser más propio de un individuo como su QUÉ”⁶⁷

⁶⁶ Husserl, Edmund, *Ideas relativas... I., op.cit.*, p, 87.

⁶⁷ *Ibid*, p. 90.

El “qué” designado como lo más propio del individuo es el [*ideos*], ya sea mediante el conjunto de categorías, o una particularización de la esencia hasta la concreción de la ideación que se presenta.

La cosa mentada logra su cumplimiento en la intuición (contenido). De ahí se desprende la distinción entre intuición sensible que es la individual o experienciante y que refiere a la percepción externa y la intuición categorial que es general o esencial.⁶⁸

La intuición se refiere al cumplimiento de las intenciones de los significados, ello quiere decir que la señal apunta e indica, pero no tiene significado en sí como tal y la expresión es significativa porque mienta algo en referencia al objeto que está delante. Ambos signos están relacionados con lo esencial del objeto, pero puede ser en dos sentidos distintos. El primer sentido es intencional, mediante una relación con el objeto en una intención significativa; ello quiere decir que el acto es ponente en un sentido intencional para significar algo. En el segundo sentido existe un cumplimiento significativo, mediante un empalme de la significación que se modifica porque existe un llenado cargado de contenido intuitivo que se empalma con la intención significativa.

Existe entonces una identidad entre lo que se mencionaba anteriormente entre el quiasmo de lo dado a la intuición y lo mentado en las expresiones de significado. Es imperioso entender que todo acto es una vivencia que gracias a la identidad es verdadero y evidente, es la verdad aquella que se vive en dicho quiasmo, una verdad que se ofrece en el darse de la cosa en un significado intencional y en el cumplimiento de la significación, donde el objeto es intuitivo y con un acceso de carácter sintético-categorial.

La intuición posibilita el conocimiento entre la intención significativa y el objeto. Cuando se logra la captación del objeto a un nivel no esencial, el objeto se da sensiblemente en una intuición del mismo carácter, en un acto que puede llevar a cabo el llenado de una intención vacía en un nivel fundador que se da en un objeto en forma simple.

El acceso al objeto sensible se ofrece en la intuición sensible como dado en persona, es siempre el mismo que se percibe un objeto en continuidad. En cuanto a lo

⁶⁸ El ejemplo de la generalidad puede apreciarse en el párrafo 6 de las *Ideas I*, (p.97) y entender la validez eidética de los juicios dejando de lado la existencia material y dando paso a una intelección de carácter categorial.

categorial se destaca en correlatos propios de actos determinados, debido a que existe un llenado de las funciones sintéticas de los actos objetivantes, de la estructura de las formas objetivas y de las formas como objetos de intuición y conocimiento mediante el juicio.

El juicio es de la percepción como dada a la intuición. Ello, porque lo categorial refiere al objeto en su formación no simplemente mentado, sino puesto ahí delante como algo intuido, que por medio de la síntesis unificadora aparece algo real en el objeto. La nueva objetividad se funda en la anterior, debido a que existe referencia objetiva con los actos fundamentales en su modo de aparecer, que sólo puede ser en actos fundados en los que habita lo categorial del intuir y propiamente donde la expresión encuentra aquí su cumplimiento. El desdoblamiento de lo categorial se da, mediante la re-flexión, en donde hay una síntesis fenoménica, la cual es producto del descubrimiento de la estructura de las presuposiciones en el develamiento de lo categorial, y una síntesis lógica que es la adecuación entre la intención significativa vacía y el cumplimiento significativo.

En relación con las anteriores síntesis sensible y categorial los objetos son percibidos, el percibir conlleva una intencionalidad en la conciencia que se dirige a los objetos. La vivencia la conciencia siempre está dirigida a algo, a un objeto que se presenta en la percepción en datos y sensaciones, por lo que existe una reversibilidad de una conciencia que se dirige al objeto y un objeto que está puesto para una conciencia. La cosa que se presenta en los canales de sentido puede ser vista, sentida, olida, saboreada o tocada, todo ello en una experiencia en la vivencia. La percepción de la cosa pende de la perspectiva, de los matices y aspectos de sus propiedades, lo que conlleva en el ejercicio continuo a conseguir un conocimiento de la percepción en la que se presenta la cosa misma. Cada percepción de la cosa conlleva percepciones posibles que protencialmente ocurren en el horizonte de percepción, están a la espera del ahora actual, por lo que no hay actualidad sino expectativa que apunta a la experiencia como un horizonte que subyace en un halo posible, pero que funciona y se determina en alguna de sus posibilidades.

La percepción de la cosa aparece entre simultaneidades de cosas percibidas y co-percibidas cuando hay atención a un objeto de por medio. El horizonte de percepción apunta más allá de sí, se supera en la múltiple atención de aspectos de la cosa y en la co-atención de objetos, pero que consolida un tipo de síntesis de unificación de la cosa

percibida, que, en sus múltiples aspectos, se determina. Para la conciencia existen referencias a experiencias a modo de potencialidades de lo ya experimentado, la constitución del objeto fundamenta el acceso a la materialidad de la cosa.

Pese a que cada conciencia experimenta el fenómeno desde un aspecto diferente de la cosa y desde una vivencia distinta de ellas; sin embargo, se trata de la cosa misma. De ahí que aquello a lo que refiere a la cosa se constituya intersubjetivamente, de la cosa como un objeto y los modos en los que se presenta.

§ 9. El problema de la significación del mundo

El Mundo-de-Vida es precientífico, el cual viene dado de antemano como evidencia incuestionable. Al respecto en el párrafo 17 de *la Crisis* nos dice Husserl:

“la experiencia en sentido corriente, la experiencia “sensible”, y correlativamente el mundo mismo: como el que para nosotros tiene sentido y ser, tal como éste vale con certeza incuestionable para nosotros como estando a la mano con este y aquel contenido de realidades singulares y sólo pierde su valor ocasionalmente en detalles por ser dudoso o de vana apariencia”.⁶⁹

A partir de lo anterior, surge la puesta en cuestión de la significación y al respecto dice Husserl:

“(…) pero a partir de ahí también son puestas en cuestión todas las producciones de sentido y de validez que se funden en la experiencia. De hecho, aquí se halla, como lo mencionamos antes, el comienzo histórico de una “crítica del conocimiento” y, en verdad, como de una crítica radical del conocimiento objetivo”.⁷⁰

La crítica radical que se propone Husserl no se reduce a una crítica que por estar fuera de las ciencias objetivas, se somete a la experiencia de lo sensible, sino que toda experiencia con la carga de significaciones que conlleva, sean del tipo afectivas, valorativas, lógicas, estética, volitivas, etc. están en una estructura de sentido pre-dado, el cual ha sido un supuesto y ha carecido de ponerse en cuestión, no ha sido puesto en duda y de ahí el supuesto de la certeza incuestionable del mundo como algo dado.

⁶⁹ Husserl, Edmund. *La Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Trascendental*, Prometeo, Buenos Aires, 1998. p. 119.

⁷⁰ Husserl, *La Crisis...*, *op.cit.*, p, 119.

El problema de la significación comienza con la comprensión del presente. Es pues a través de la historia, que surge la significación de todo acto de conciencia. Al respecto, en *la Crisis* nos dice Husserl:

“Las verdaderas luchas, las únicas plenas de significación, son las luchas entre la humanidad ya decaída y la que está bien sustentada pero que lucha por ese buen sustentamiento, respectivamente, por un [sustentamiento] nuevo. Las propias luchas espirituales de la humanidad europea como tales tienen lugar como luchas de las filosofías, esto es, entre las filosofías escépticas (o más bien anti-filosofías) que sólo han conservado el nombre, pero no la tarea (y las filosofías verdaderas, todavía vivientes). Su vitalidad consiste en que ellas luchan por su auténtico y verdadero sentido y, en esa medida, por el sentido de una auténtica humanidad. Llevar la razón latente a la auto-comprensión de sus posibilidades y con eso hacer visible la posibilidad de una metafísica como una posibilidad verdadera; ese es el único camino para poner en marcha una metafísica, respectivamente, una filosofía universal, por el laborioso camino de su realización”.⁷¹

La cuestión apunta a la búsqueda de sentido mediante la historia de la filosofía, debido a que, desde la filosofía griega, la humanidad se ha acostumbrado al desarrollo de la razón desde la cultura occidental. El mundo, no se cuestiona, ni tampoco sus propiedades culturales específicas, carece del lema fenomenológico “volver a las cosas mismas” como búsqueda de valorización de su sentido propio.

La significación del mundo, conlleva una especie de prácticas metódicas respecto de las ciencias del mismo. El ejemplo que nos da Husserl es en relación con la geometría, la cual representa “un maniobrar espiritual en el mundo geométrico de objetividades ideales”⁷²

En la geometría, la práctica empírica es insuficiente y está falta de exactitud, ya que las formas ideales tienen la posibilidad de precisarse en la identidad absoluta, lo que refiere al reconocimiento de sus cualidades como idénticas mediante una forma unívoca y metódica:

“Desde este punto de vista, se destacan configuraciones singulares, como líneas rectas, triángulos, círculos. Pero es posible -y ese fue el descubrimiento que logró la geometría- por medio de aquellas formas elementales destacadas, en general disponibles de antemano, y según operaciones a efectuar en general con ellas, no

⁷¹ *Ibid*, p. 56.

⁷² *Ibid*, p. 69.

sólo construir en adelante con ellas otras formas que por medio del método productor son determinadas intersubjetivamente unívocamente, pues finalmente se abrió la posibilidad de producir constructiva-unívocamente todas las formas ideales en absoluto concebibles en un método *a priori*, sistemático, omniabarcador”.⁷³

Ahora bien, si el subsuelo está fundado en una teoría objetiva con un sentido lógico, entendiendo la lógica como la ciencia universal que capta la totalidad de las teorías predicativas, de los sistemas de las proposiciones en sí, de las verdades y de las expresiones del lenguaje hiladas formalmente. Se inicia la búsqueda de la fundación y del subsuelo en el cual descansa la predicación. A partir de lo anterior, Husserl vea la necesidad de indagar sobre [*Lebenswelt*], al encuentro de las evidencias originarias que le pertenecen.

Hay entonces un vínculo de arraigo de la ciencia lógica con el sentido con el mundo en el que habitamos prácticamente desde el natalicio hasta el fin de la vida de conciencia, entonces también en la comunidad de los científicos, por lo que se corresponde al mundo de vida general.

[*Lebenswelt*] es el subsuelo en común de las personas que no están relacionadas con la ciencia y también de aquellas que dedican su hacer a cierta actividad en la que metódicamente se acercan a las “representaciones en sí”, “proposiciones en sí”, conclusiones y demostraciones “en sí”, unidades de significación ideales, cuya idealidad lógica determina su [*telos*] “verdad en sí”, que se construyen sobre la base de la experiencia referida a actualidades y potencialidades humanas.

Por tanto, tenemos ambas caras, tanto como subsuelo predador de sentido, así como el científico-objetivo. La relación en común es que el saber de lo científico-objetivo “se basa” en la evidencia que ofrece:

“Para el trabajador científico, para la comunidad de trabajo, él es pre-dado como suelo, pero al construir sobre él, el edificio es, sin embargo, nuevo, diferente. Si dejamos de estar sumergidos en nuestro pensamiento científico, tomaremos conciencia de que nosotros, los científicos, somos, sin embargo, seres humanos y como tales, elementos integrantes del mundo de la vida, que siempre existe para nosotros, siempre es pre-dado, de este modo y junto con nosotros, toda la ciencia se integra al mundo de la vida, el meramente “subjetivo-relativo”. ¿Y qué sucede con el mundo objetivo mismo? ¿Qué sucede con las hipótesis del ser-en-sí vinculado en

⁷³ Idem.

primer lugar con las “cosas” del mundo de la vida, con los “objetos”, los cuerpos “reales”, los animales, las plantas reales y también los seres humanos en la espacio-temporalidad del mundo de la vida?, ¿no deben ser comprendidos todos estos conceptos a partir de las ciencias objetivas sino como se los comprende en la vida pre-científica?”.⁷⁴

En el análisis de lo pre-dado para lo objetivo, refiere a la disponible de éste en todo momento y para todo tipo de fines; ya sean de carácter práctico o teórico. De aquí que la idea fundamental sea resolver el problema de la significación y estudiar la pertenencia que existe como una unidad perteneciente al Mundo-de-Vida y partimos para la pregunta ¿en qué medida el teórico está dispuesto a una aceptación total de dicha unidad?

La ruptura de la significación desconfigura lo objetivo y abre la cuestión de la búsqueda del acceso a al modo de ser omniabarcador, pero necesariamente con una cientificidad adecuada. La cuestión tiene dos vertientes sumamente complejas; por un lado, las interrelaciones paradójales entre lo objetivamente verdadero y por el otro, el concepto de [*Lebenswelt*]. La posible respuesta recae en la pregunta planteada por Husserl en *la Crisis* “¿Cómo podemos verdaderamente convertirnos en filósofos?”.⁷⁵ Ello, debido a que es la fuerza de motivación que posiblemente nos ayude a solucionar el enigma antes planteado:

“Naturalmente es una nueva cientificidad lógica, aunque no matemática ni en absoluto, en sentido histórico, la que está en cuestión para solucionar el enigma que ahora nos inquieta; no es ninguna cientificidad que ya pudiera tener ante sí una matemática lista, una lógica, una logística, como una norma ya dispuesta, ya que éstas aun en el sentido aquí problemático son ciencias objetivas y en cuanto incluidas en el problema no pueden ser usadas como presuposiciones.”.⁷⁶

Es válido entonces definir que por una parte se dirige a lo práctico-cotidiano, lo relativo y las verdades de la ciencia y su fundamentación a verdades de situación que utilizan necesariamente un método que hace uso de los fundamentos establecidos como verdades. La revalorización de la capacidad reflexiva es el paso de lo pre-predicativo a lo predicativo, a la *praxis* del desarrollo de la ciencia que como práctica teórica es

⁷⁴ *Ibid*, p. 172.

⁷⁵ *Ibid*, p. 173.

⁷⁶ *Ibid*, p. 174.

pertinente a lo meramente subjetivo-relativo, sin dejar de lado las premisas, la evidencia, hipótesis y resultados que hacen comprensible una intelección del significado universal e independiente del concepto en cuestión. Para ello es necesario atender, “el problema del mundo “objetivamente verdadero”, respectivamente el de la ciencia lógico-objetiva –”⁷⁷ y deben ser traídas a consideración para la elucidación, el mundo concreto de vida, y la universalidad, en la cual el horizonte [*Horizonthaft*], incluye en sí la sedimentación de validez adquirida por los seres humanos para el Mundo-de-Vida en comunidad y al conjunto de aquellas validaciones, así como el mundo de las simples experiencias intersubjetivas.

Aún falta saber cómo [*Lebenswelt*] debe estar libre de todo tema objetivo o fuera de supuestos, para ello es necesario la apropiación pura y metódica, mediante la fenomenología y el esclarecimiento acerca del sentido, de la evidencia con respecto al estudio de dicho Mundo-de-Vida.

§ 10. El juicio lógico apofántico

Ahora dilucidaremos sobre el juicio lógico apofántico, y a la relación existente con el esclarecimiento a la solución del problema de la genealogía de la lógica, y para ello es la lógica formal la que ha hecho el juicio predicativo o apofántico. Llamemos pues la doctrina del juicio y de sus formas “la lógica apofántica”.

Al respecto del problema nos dice Husserl:

“Sólo de paso mencionemos que en su significación más originaria no es sólo esto, sino que en una lógica formal totalmente elaborada —que en cuanto *mathesis universalis* formal abarca en sí también la matemática formal— a la apofántica formal se enfrenta la ontología formal, la doctrina del “algo en general” y de sus formas de modificación, es decir, de conceptos tales como objeto, cualidad, relación, pluralidad y semejantes; y que en la problemática lógica tradicional desde siempre se han tratado cuestiones de ambos campos; aquí no podemos tratar nuevamente los difíciles problemas que se refieren a la relación entre la apofántica formal y la ontología formal, a su homogeneidad correlativa, incluso a su unidad interna, en vista de la cual su separación demuestra ser meramente provisional y depender no tanto de diferencias de los campos de estudio como de los enfoques. Baste con decir que todas las formas categoriales que componen el tema de la ontología formal se dirigen a los objetos del juicio; ya el concepto vacío de “algo

⁷⁷ *Ibid*, p. 175.

en general”, en el que siempre se piensan los objetos lógicamente, no se presenta en ninguna otra parte fuera del juicio y lo mismo ocurre con sus formas de modificación: “Así como la cualidad designa una forma que en un comienzo aparece sin autonomía en el juicio y que ‘nominalizada’ produce la forma de sustrato cualidad, así en el juzgar plural aparece el plural que, ‘nominalizado’, o sea, transformándose en objeto en el sentido señalado —el del sustrato, del ‘objeto-acerca-del-cual—, produce el conjunto.”⁷⁸

La lógica apofántica abarca como dice Husserl, también la matemática formal, pero surge el enfrentamiento con una ontología formal como doctrina de “algo en general”, así como de las modificaciones que surgen en relación con el objeto, la cualidad, etc. problemas fundamentales de la lógica como la conocemos y que son necesariamente de carácter formal y de la correlación entre lo apofántico y lo ontológico.

A la doctrina del juicio le corresponde un lugar central en los problemas que enfrenta lo lógico formal, por razones objetivas. La vía de estudio es el esclarecimiento fenomenológico y la investigación sobre el origen de lo predicativo, para lo cual la investigación fenomenológica desnuda la amplitud del ámbito lógico y descubre al propio tiempo las razones esenciales ocultas que produjeron esa limitación de la lógica formal al atender otro tipo de “orígenes” en el sentido tradicional. El análisis versa sobre las estructuras de los estratos inferiores, y de ser el caso, propone redefinir el concepto, a partir de la problemática del juicio predicativo.

En cuanto a la determinación de los problemas tradicionales del juicio predicativo, la apofánsis es un término muy extenso. El juicio predicativo se caracteriza en general por estar constituido de dos miembros: un “sustrato” del cual se enuncia algo, y lo que se enuncia de él:

“Toda oración enunciativa ha de constar de esos dos miembros. Ello implica: todo juzgar presupone que un objeto existe, dado frente a nosotros, acerca del cual se dice algo. Con esto nos encontramos, por así decir, con un modelo original, que en cuanto juicio debemos estudiar en su origen.”⁷⁹

⁷⁸ Husserl, *Experiencia y Juicio*, op.cit., p. 11.

⁷⁹ *Ibid*, p. 12.

¿Qué es aquello que se presupone como la ínfima necesidad esencial como existente, para que puedan construirse sobre ella formas superiores? La cuestión es compleja, pero señalemos algunos problemas en cuestión.

En la tradición lógica, está aceptado que el juzgar se puede reducir a la forma fundamental S es p, un juicio copulativo. Ahora bien, en la construcción de la proposición verbal puede existir una conexión de carácter copulativo que no altera el sentido lógico “por ejemplo, la frase “el hombre camina” equivale lógicamente a “el hombre es caminante”.⁸⁰

De acuerdo con el análisis expreso en experiencia y juicio, el verbo “es” se indica en una posición determinada en el tiempo, cabe señalar que expresamente hay que verificar si la naturaleza de la esencia se corresponde con la forma lingüística, debido a que no remite a ninguna aportación lógica de sentido.

Si fuese el último caso, es necesario cuestionar, por un lado, la proposición copulativa y por el otro, la proposición verbal. Ello, para saber cuál de ellas corresponde a ser la más originaria en sentido estricto.

“S es p” es el esquema básico del juicio y tematizar la originariedad plantea que hay un aparecer con naturalidad del sujeto en su forma de tercera persona. ¿Qué pasa con el caso de la primera y segunda persona?

“en la forma de “yo soy “tú eres no expresa ninguna aportación lógica de sentido, que se desviara de la que se expresa en el esquema básico preferido “ello es también esta suposición requeriría un examen y mostraría bajo una nueva luz la pregunta por la originariedad del esquema básico tradicional <<S es p>>”.⁸¹

La constitución lingüística de este juicio es como se presenta en la lógica tradicional, como proposición enunciativa y con ello se le da su carácter de objetividad, pues a lo largo de la historia se han dado mensajes relacionados con conceptos, conclusiones que se convierten en conocimiento. Ello implica que el lógico que conoce estas cuestiones, puede reconocer entre un juicio que aparenta ser verdadero y muestra su comprobación y también distingue la conclusión verdadera de la errónea.

⁸⁰ Íbid, p. 15.

⁸¹ Íbid, p. 16.

Ahora bien, si el lógico se preocupa por una lógica:

“en el sentido amplio y serio su interés por las leyes de la formación de los juicios —los principios y las reglas de la lógica formal— no se dirige a ellas como a meras reglas de juego, sino a leyes que debe cumplir la formación de los juicios para que el conocimiento mismo sea posible. Son válidas como juicios por su pura forma, prescindiendo totalmente del contenido material de aquello que se incorpora en la forma vacía como objeto o sustrato del juicio”.⁸²

De acuerdo con el análisis de lo anterior, se analizan las condiciones de la posibilidad de una verdad, más no un juicio que sea evidente, puesto que se tienen evidencias, pero no el juicio como tal. Carece entonces de condiciones formales de la verdad posible para que el juicio alcance el carácter de evidente; está falto de condiciones subjetivas de juicio:

“A la lógica se le señala de antemano una bilateralidad de su problemática, que ciertamente la tradición nunca llegó a captar en su sentido más profundo: de un lado, la pregunta por la creación de las formas y sus leyes; del otro, la pregunta por las condiciones subjetivas para alcanzar la evidencia. Aquí viene a consideración el juzgar como actividad subjetiva, así como los procesos subjetivos en que las estructuras se presentan sea como evidentes, sea como no evidentes”.⁸³

La atención se dirige al acto de juzgar como un acto de operación de la conciencia, con la intención de formar expresiones propias del conocimiento.

El planteamiento yuxtapuesto es un planteamiento que busca dirigir el origen del juicio lógico apofántico con un carácter genético, con el propósito de explicar fenomenológicamente el origen del juicio y de una genealogía fenomenológica de la lógica, principalmente en los problemas de la evidencia, como punto de partida para toda estructura lógica.

La lógica reclama para sí esta apodicticidad, así como la justificación y fundamentación de su origen, refiriendo más allá de las legalidades formales explícitas en el juzgar.

La intención de desarrollar la fundamentación del juicio lógico apofántico se centra en conocer lo que el ente es y saber si el conocimiento tiene por objeto dicho ente,

⁸² *Ibid.*, p. 17.

⁸³ *Ídem.*

juzgando lo que es y cómo es que es, por lo que el ente debe estar dado como un sustrato del cual se desenvuelve la actividad judicativa por cuyo ente es objeto de juicio. Cuando a la conciencia se le presenta la actividad judicativa, necesariamente es de algo, digamos objetos predados bajo la exigencia de hacer análisis de su contenido y que éste sea expreso como evidente [*Gegebenheit*]⁸⁴

El logro de la operación conocitiva más bien plantea sus exigencias a la manera misma en que los objetos están dados en relación con su contenido. Por su parte, deben estar previamente dados de tal manera que su presencia haga posible por sí misma el conocimiento, o sea, el juzgar evidente. Ellos mismos tienen que ser evidentes, estar dados como ellos mismos “Por ejemplo, un objeto de la percepción externa está dado con evidencia, como “él mismo”, justamente en la percepción real, frente a su mera presentificación, a través del recuerdo, de la imaginación, etcétera”.⁸⁵

La evidencia en la anterior cita es la característica del objeto de darse a sí mismo, sea cual sea su estado. Ello quiere decir, que no necesariamente se encuentra implícita la predicación, pues un sustrato judicativo no requiere de la predicación para estar dado con evidencia, y hablamos aquí de un retroceso al tipo de evidencia objetiva prepredicativa, que adquiere su significado cuando se establece que no solo se refiere a los juicios de experiencia, sino a todo juicio predicativo que es, por lo que engloba también los juicios del lógico con sus respectivas evidencias de carácter apodíctico sin considerar su aplicación a una tipificación en específico.

La problemática de la evidencia se esboza en dos niveles de preguntas. Uno referido a la evidencia respecto del estar previo de los objetos y el segundo, y del cual tematizamos un poco anteriormente, en relación con el juzgar predicativo de la evidencia de los objetos. Hay entonces ya una diferencia con la lógica formal tradicional, puesto que no se interesa en el estar previo de los objetos, en la cual para la fenomenología se revela lo que debe agregarse para el cumplimiento de las leyes de la lógica formal y de la evidencia del juicio y con ello hablar de conocimiento. Debido a lo anterior, es que tienen

⁸⁴ Vale la pena señalar la diferencia entre “está dado” como [*Gegebenheit*] que refiere a aquello que está dado ‘por sí mismo, y [*Vergegenwartigung*] que es la presentificación vacía y que meramente indica algo.

⁸⁵ *Ibid*, p. 20.

suma importancia el tratamiento del estar dado evidente de los objetos propios del juzgar, así como los contenidos de la conciencia, ya sea tanto de la evidencia de la conciencia juzgante, o las evidencia que utiliza el lógico de las leyes formales.

El esclarecimiento del origen del juicio predicativo tiene la ardua tarea de develar en la evidencia objetiva, la construcción del juicio predicativo y para ello es necesario retroceder a las estructuras más originarias de la predicación. En cuanto a un retroceso de la evidencia del juicio a la evidencia objetiva y el juzgar como modificación intencional del juzgar evidente nos dice Husserl:

“Es necesario un retroceso en varios niveles para alcanzar realmente las últimas evidencias objetivas originarias, que deberán constituir el punto de partida necesario para toda aclaración del origen del juicio. En un comienzo nos están previamente dadas las enunciaciones, las estructuras como pretendidos conocimientos. Mientras permanezcamos en la observación de los juicios respecto de su pura forma, nos están ellos previamente dados con idéntica originariedad, ya se trate de un conocimiento real o de juicios meramente pretendidos, y tal vez en mayor medida de simples juicios. También en los primeros comienzos míticos del conocimiento, el juzgar más diverso, realizado por tradición en cualquiera de sus formas, va de la mano con el juzgar realmente conocitivo, aunque en volumen aquél predomina ampliamente sobre éste. Pero en cuanto estudiamos este múltiple juzgar previamente dado en sus formas más diversas para buscar la distinción entre la evidencia —verdadero conocimiento— y la no evidencia —conocimiento sólo pretendido, mero juicio—, resulta que ya no basta examinar sólo la forma de los juicios previamente dados, comprendiéndolos después sólo al leerlos, digamos, volviendo a juzgarlos con nuestro juicio; más bien debemos formularlos nuevamente en cuanto a los actos conocitivos, a través de los cuales devinieron resultados conocitivos originarios y a través de los cuales pueden llegar a ser nuevos en todo momento con la repetición, siendo idénticos a los que ya devinieron y que, sin embargo, se hacen originarios gracias a esa repetición”.⁸⁶

El retroceso al que se refiere Husserl, es la originariedad de los juicios en la génesis fenomenológica. La génesis se refiere a un juicio sacado de la fuente de toda evidencia que se presenta con claridad que surge en el juicio del conocimiento en su forma originaria y del estar dado por sí mismo. Para hacer evidente lo anterior, tomemos el ejemplo planteado en *Experiencia y Juicio*:

“Un juicio producido originariamente con evidencia, un conocimiento que fue adquirido alguna vez originariamente en forma intelectual [*Einsichtigkeit*], puede

⁸⁶ *Ibid.*, p. 23.

ser reproducido en cualquier momento sin que medie esa intelección, aunque el juicio sí se presente con claridad. Pensemos, por ejemplo, en la primera vez en que volvemos a formular, comprendiéndolo, un teorema matemático y en las reproducciones “mecánicas” posteriores. De este modo, es válido en general que, viéndolo en sí, en todo yo consciente deben haber precedido ciertos conocimientos, primero en un nivel muy bajo y después en niveles cada vez más altos, para que en su sucesión se hagan posibles los juicios simples. Esto no significa que los juicios simples son en todos los casos sedimentos de recuerdos de los mismos juicios en cuanto juicios conocitivos; también las ocurrencias contradictorias que, creídas en cierto momento, se presentan como juicios, son transformaciones intencionales de conocimientos previos, cualquiera que sea la mediatez intencional en que se den”.⁸⁷

El juicio más elemental entonces, es aquél que halla su punto generativo en la génesis conocitiva de cada sujeto del juicio, de aquella generación en la cual se da el juicio como el conocimiento originario, de la repetición que ya hablamos que produce lo que está dado por sí mismo, pero que de modo específico es algo “inmanente”.

En cuanto las evidencias mediatas e inmediatas y el retroceso a los conocimientos elementales e inmediatos, trataremos las características de cada uno, para aclarar su conceptualización: “Los juicios mediatos, por ejemplo, la conclusión de un silogismo, son resultados de fundamentaciones que se remontan a un conocimiento inmediato.”⁸⁸

Dichos conocimientos no pierden su carácter de actualidad porque poseen una unidad sintéticamente unitaria de conocimiento mediato, pero de las evidencias mediatas del juicio, no conducen a un camino alguno a las evidencias objetivas, ya que a su vez se fundan en conocimientos inmediatos, los cuales son la génesis del conocimiento de la estructura formal. En la génesis del conocimiento los inmediatos son las estructuras conocitivas más simples, son las más originarias y son las operaciones que ya fueron realizadas con anterioridad. Retomando un poco el ejemplo anterior, un silogismo no se muestra dependiente de otros juicios en cuanto a su fundamento y su evidencia, de lo anterior la necesidad de estudiar las estructuras del juicio inmediato.

Los juicios inmediatos son aquellos que se refieren a los sustratos últimos, concernientes a la manera como están dados más allá de su estructura formal y categorial. Para ello es necesario hacer la distinción, de entre los sustratos del juicio, aquellos que son

⁸⁷ Idem.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 24.

sedimentos de un juzgar anterior con formas categoriales y los que son sustratos originarios u objetos que entran por primera vez en el juicio como sustratos últimos. Sólo así será posible mostrar lo que es evidencia objetiva originaria en oposición a la evidencia judicial.

Los juicios inmediatos están en un ámbito de generalidad y pluralidad en el que existe una especie de actividad lógica muy ínfima y primitiva, donde los individuos reciben una formación categorial que tiene validez para las generalidades analítico-formales, en el horizonte de indeterminación, debido a que refieren a verdades de extensión de objetos.

Si se pretende comprender la evidencia objetiva, habría que hacer lo que dice Husserl:

“La pregunta por el carácter de la evidencia objetiva es, pues, una pregunta por el estar dado⁸⁹ evidente de individuos. Y la evidencia de objetos individuales constituye el concepto de experiencia en el sentido más amplio. Así, la experiencia en su sentido primario y más preciso se define como referencia directa a lo individual”.⁹⁰

Los juicios de experiencia son los juicios que se refieren acerca de lo individual, los cuales se centran en el estar dado evidente de objetos individuales de experiencia, por lo cual su “estar dado” forma parte del ámbito de la prepredicación. La evidencia de éstos, será la evidencia originaria y por tanto el punto de partida para el esclarecimiento del origen del juicio predicativo:

“Una teoría de la experiencia pre-predicativa, precisamente de aquella que ofrece los sustratos más originarios en una evidencia objetiva, constituye en sí el primer elemento de la teoría fenomenológica del juicio. La investigación habrá de iniciarse en la conciencia pre-predicativa de la experiencia, y a partir de ella habrá de elevarse para estudiar el surgimiento de las evidencias de los niveles superiores. Para ello habrá que darle al concepto de experiencia una amplitud tal que no sólo se entienda con éste el darse por sí mismo de la existencia individual simple y llana, esto es, el darse por sí mismo en la certeza entitativa, sino también la modalización de esta certeza, que puede transformarse en conjetura, en probabilidad, etcétera; y no sólo esto, sino también la experiencia que se da en el modo del “como si”, el estar-dado de lo individual en la fantasía, el cual en un correspondiente cambio de enfoque, libremente posible, se convierte en la experiencia posicional de algo individual posible”.⁹¹

⁸⁹ El término utilizado es [*Gegebenheit*].

⁹⁰ *Ibid*, p. 28.

⁹¹ *Ídem*.

El concepto de experiencia requiere ampliarse para no quedarse en la existencia individual simple, para lo cual, es necesario comprender el mundo como un terreno universal para la creencia predada para toda experiencia de existencia individual. El término experiencia, como ya se mencionó en líneas anteriores, abarca el estar dado por sí mismo de los objetos individuales en el modo simple de certeza, y las modificaciones de dicha certeza e incluso las modificaciones “como si”, modificación de la fantasía en las modalizaciones de simple certeza de creencia como conjetura.

El comienzo de la actividad conocitiva presupone objetos pre-dados en certeza simple como supuestos existentes siendo de alguna forma y “como si fuesen” con validez anterior al conocimiento. Entiéndase que se habla de algo meramente simple y predado que constituye el punto de partida de la actividad conocitiva supuestos en una certeza de creencia, hasta en la experiencia sufra una modificación: “no así, sino de otro modo”, en “probablemente así”, etcétera, o confirme también el objeto supuesto en su certeza como “siendo así en realidad” o “siendo verdaderamente”.⁹²

Digamos a partir de la explicación que es objeto de conocimiento [*dynamis*]⁹³ que se convertirá en [*entelequia*]⁹⁴, lo cual significa que el objeto aparece en el campo de la conciencia, por lo que despierta un tipo de interés por ser conocido y se destaca de la cotidianeidad, lo que quiere decir que afecta porque coexiste y atrae el interés conocitivo.

La coexistencia es el ámbito predado pasivo de un estar previo que está ahí inalterado. Sin que exista una dirección de la mirada de la conciencia receptora y sin que se despierte algún interés, que es la presuposición de toda actividad conocitiva, pues el objeto se destaca ante una pluralidad de cosas previamente dadas en la pasividad, y representan una unidad dóxica pasiva.

La determinación del mundo en el que se da la activación conocitiva, es un terreno de creencia en el ser, universal que es pasivo, que todo acto individual ya presupone. El terreno universal de la creencia se presupone en la experiencia; ya sea en la cotidianeidad o

⁹² Íbid, p. 30.

⁹³ Lo que podría ser o puede ser en contraste con lo actual o que ya es.

⁹⁴ Combinación de *enteles* ('completo'), *telos* ('fin', 'propósito') y *echein* ('tener'). siendo posible traducirla como 'tener el fin en sí misma'.

bien, en el campo teórico del conocimiento y en el que el ser del mundo en la totalidad esté sobreentendido y como algo de lo que no se puede dudar, por lo que es algo que está fuera de la actividad judicativa y está como el mayor supuesto del juicio lógico apofántico. Para Husserl:

“Conciencia del mundo es conciencia en el modo de la certeza de creencia y no algo adquirido mediante un acto de asentar el ser [*Seinssetzung*], que se presenta *ex professo* en el contexto de la vida, un acto de aprehensión como existente [*ais daseiend*] o tal vez del juicio existencial predicativo”.⁹⁵

Tanto el acto de asentar el ser, como el acto de aprehensión existente, da por entendida la conciencia en la certeza de creencia:

“Todo esto presupone ya la conciencia del mundo en la certeza de creencia. Si en mi campo de percepción capto en su particularidad un objeto cualquiera, por ejemplo, al mirar hacia un libro puesto sobre la mesa, aprehendo algo que para mí existe, que para mí ya existía antes, que ya estaba “ahí”, “en mi cuarto de estudio”, aun cuando todavía no había dirigido hacia él mi atención; del mismo modo como todo este cuarto de estudio, que está ahora representado en el campo visual, existía ya para mí con todos los objetos destacados mediante la percepción, juntamente con el lado no visto del cuarto y sus cosas familiares con el sentido de “cuarto de mi casa” en la calle familiar, calle en el lugar donde vivo, etcétera. Todo ente que nos afecta, nos afecta así en el terreno del mundo, se nos da como algo que supuestamente es y la actividad conocente, la actividad judicativa, se propone comprobar si tal como se da y como de antemano se supone que es, verdaderamente es y verdaderamente es algo que es así y así.”⁹⁶

En conclusión, el mundo es constituyente de lo previamente dado pasivamente en la certeza, y genéticamente de forma más originaria que la orientación a su conocimiento como totalidad es la que se dirige al ente particular, con objeto de conocerlo; la estructura del ente es intencional, porque precisamente está lanzada a las cosas que se le presentan en este subsuelo.

§ 11. Modalidades del juicio

Las modalidades del juicio tienen su origen en la experiencia pre-predicativa, y dan sentido a la unicidad y multiplicidad de los actos de conciencia de los correlatos intencionales. La

⁹⁵ *Ibid*, p. 31.

⁹⁶ *Ibid*, p. 32.

unidad específica posee una intencionalidad que parte de los actos objetivantes y de la constitución de la objetividad categorial como un tipo de síntesis que se desarrolla en la intuición categorial. El problema que atañe a la modalidad del juicio desde los primeros escritos de Husserl, (*IL*), es la concepción del noema que se completa mediante el llenado de la intuición, puesto que existe una multiplicidad de posibles modalidades de referencia intencional, de ahí que exista el motivo que se centra en la génesis de dichas modalidades, con el fin de disertar sobre las evidencias que fundamentan los distintos niveles de la apofántica y diferenciar en aquellas en las que se presenta el acto objetivante.

A efectos de la investigación, nos centraremos ya en cada uno de los modos del juicio que son propiamente tomas de posición activas del yo que transcurren en uniformidad desde la experiencia pre-predicativa y conformantes una certeza dóxica simple. Gradualmente y anterior a las modalizaciones activas, el juzgar predicativo tiene su génesis en el subsuelo de anticipaciones que co-actúan en toda percepción sobre la base de lo que llama Husserl “pre-expectativas pasivas” requieren un tipo de modalización que necesariamente formará modalidades de predicación en el nivel judicativo. De lo anterior que no exista modalización infundada que se confirme en la actividad judicativa donde ya se puso en cuestión la certeza simple de creencia; que es donde se busca salir de la duda y llegar al estado de estar cierto.

El origen de la modalidad en el nivel de la predicación:

“(…) comprende en sí toda variación del modo de validez originario de la certeza simple. Sólo después (§§ 76 ss.) vamos a exponer el sentido que la distinción entre las modalidades en este sentido amplio y las modalidades en sentido más estricto (en el sentido de las variantes, debido a las cuales la certeza deja de ser certeza) tiene en el nivel del pensamiento predicativo. Las modalidades del juicio predicativo se deben entender como modos de la decisión. Desde luego debe atenderse aquí a que el término decisión tiene un doble sentido. En efecto, también en el campo de la experiencia receptiva se puede hablar ya en cierto sentido de una decisión: en el paso a través de la fluctuación de las aprehensiones, en la realización de lo pre-señalado como abiertamente posible en el proceso ulterior de la percepción, se produce ya una especie de decisión”.⁹⁷

⁹⁷ *Ibid.*, p. 300.

La decisión a la cual alude la cita es la toma de posición del yo, en la cual el juzgar predicativo es una actividad del yo para lo que es necesario atender a la separación de las operaciones constitutivas entre la pasividad y actividad:

- “1. Las síntesis pasivas de la unanimidad o divergencia, las intenciones no obstruidas y que se realizan libremente o las obstruidas, que sufren cortapisa, etcétera, en la experiencia pre-predicativa;
2. Las tomas de posición activas del yo en el juzgar predicativo, las decisiones activas, las convicciones, el dejarse convencer y tomar partido, etcétera, y finalmente la actividad de la convicción en el sentido más amplio, donde ya no se puede hablar seriamente de testimonios en favor o en contra, en virtud de la continuidad de la experiencia receptiva que les sirve de base. También estas actividades tienen sus correlatos noemáticos. No se trata aquí de un mero hacer patente la intencionalidad pasiva ni simplemente de una percepción que se da cuenta”.⁹⁸

En las tomas de posición el yo tiene la elección, siendo que cuando elige es cuando propiamente algo es juzgado, revelando en el acto la esencia del juzgar en la que se construyen las cualidades de los juicios de las modalidades del mismo, debido a que comienza con lo dóxico de la certeza de creencia y posteriormente asiente en la confirmación, siendo ya un posicionamiento.

El juicio puede darse en principio de una significación basada en un acto de creencia, sin necesidad de que se proceda con la estructura del juicio lógico apofántico “*S es P*”, debido a que existe una síntesis de identificación en la cual la conciencia juzga de modo propio como lo dado.

En cuanto a la lectura de signos, o bien las estructuras de sonido se tiene una unidad sensible y una unidad que se conforma de la configuración y el entrelazamiento de dichos signos o sonidos. El yo de la conciencia produce una actividad sintética mediante la síntesis pasiva, debido a que, por ejemplo, en los sonidos existen indicaciones que se conjugan en la formación de la palabra, la cual a su vez está compuesta de signos que son indicativos y componen una unidad de significado en conjunto. La amalgama que conforma el cúmulo de signos se conjunta en un complejo de asociación de dichas formaciones que en los juicios pertenece a la evidencia que refiere a cuando los indicativos

⁹⁸ *Ibid*, p. 301.

llegan a un cumplimiento que empalma con significar algo. La constitución del empalme se confirma en la correspondencia que se tiene de la asociación.

El asunto objetable refiere al hecho de que el yo no siempre toma posición en sentido preciso, y de cómo entonces se llega genéticamente a la toma de posición judicativa, en el sentido preciso que la modalización, como tal, gradualmente se constituye desde la pasividad, originariamente parece no tener la forma en origen de la certeza simple.

Existen distintas especies de tomas de posición en relación con las modalidades del juicio, de ahí que se busque en las posteriores líneas el desarrollo de su génesis. Las modalidades judicativas se presentan cuando en el estrato inferior receptivo con respecto a juicios predicativos, no se realiza sobre el subsuelo de sí mismo, por lo que no hay motivo para una decisión judicativa expresa, ya que constantemente las anticipaciones remontan a experiencias anteriores y a características de familiaridad fundadas por las mismas.

El fundamento estructural de las modalizaciones es la relación existente entre lo asido anticipado y la posibilidad de que se lleve a cabo en la experiencia, específicamente en el nivel activo de la predicación de los juicios moralizados y las tomas de posición de los mismos. De aquí, se distan dos modos diferentes; a saber, aquellas que se realizan mediante la motivación, donde el juzgar se expresa mediante la experiencia receptiva resultante de las anticipaciones, y aquél en el cual los juicios predicativos se modifican de acuerdo con lo habitual y existe una toma de posición crítica.

Primeramente, aquellas que se realizan mediante la motivación, donde el juzgar se expresa en la experiencia receptiva resultante de las anticipaciones, se lleva a cabo una síntesis en un juicio predicativo, donde la conciencia se comporta en un proceso de autocorrección; sobre el terreno de la certeza de experiencia donde o bien se confirma, o existen cancelaciones inmediatas y parciales.

Al respecto dice Husserl:

“El objeto, el sustrato de la experiencia contemplativa, está ahí para nosotros en los explicados y las determinaciones, que en cada caso se ofrecen en la intuición y que pueden ser el resultado de una contemplación múltiple. Si se ha llegado ahí a una corrección, a una cancelación de ‘imágenes’ (representaciones) que se ofrecieron anteriormente debido a su conflicto con otras imágenes ‘más claras’, entonces lo

cancelado puede ciertamente transformarse incluso en objeto a través de una reflexión, puede ser sostenido firmemente a base del recuerdo o de la retención, pero por regla general no hay motivo para ello en el proceso normal de la experiencia receptiva”.⁹⁹

El objeto al cual es dirigida la conciencia se presenta gracias a la intuición, por lo que las representaciones anteriores se cancelan y se desvanecen de manera retencional en el pasado que a mayor medida se pierde en la lejanía hasta que sufre una cancelación total en la cual la cosa se ha decidido de modo pasivo. Esa es la toma de posición en este caso y que invalida otras posibilidades de tomas de posición, debido a que es una certeza objetiva por sí misma; el yo se observa parado en él confirmando sólo su posición de modo subjetivo.

Así es como se da en la experiencia predicativa, donde en cada momento existe una parte material y estático o que cambia, que se rodea por un horizonte de posibilidades que no están determinadas y que están a la expectativa de corresponderse con las certezas simples que participan como nexo receptivo sin alguna de las cancelaciones y modificaciones que anteriormente se corrigieron en el proceso de la pre-predicación.

De aquí surge la cuestión de ¿qué es aquello que sucede cuando la determinación predicativa sigue de modo continuo el curso de la percepción?

En principio se define como algo distinto, ya que la certeza dóxica encuentra su expresión en proposiciones de carácter predicativo que tiene la posibilidad “de ser así”, o bien aquello que se presentó como verdadero y se correspondió, pero al momento de la percepción tiene que ser rectificado de “después de todo no es así, sino de otra manera”¹⁰⁰, o bien después de generar la duda ratificarse como algo que es así. Justo ahí aparecerán juicios que se forman de la certeza y que anticipan lo percibido fácticamente, guiados por anticipaciones que el objeto de percepción evoca.

Existe entonces una anticipación judicativa de las determinaciones en las cuales se espera un empalme que confirme que el objeto es un objeto de conocimiento, que se completa cuando las expectativas se cumplen, por lo que no en todos los juicios en los cuales existe un estado de cosas se podrá manifestar la determinación y el cumplimiento de

⁹⁹ *Ibid*, p.305.

¹⁰⁰ *Ibid*, p. 306.

las expectativas, por lo que están sujetos a cierto grado de inautenticidad sin una visualización anticipada que se confirme como tal en proposiciones u objetividades respecto de cosas.

En el caso en donde los juicios ya formulados resultan falsos se puede exigir su corrección y formular juicios sacados de la fuente de toda evidencia, que respondan a ser correctos, dichos juicios subsisten porque son objetivos en cuanto a la lógica proposicional, pero cuya pretensión de verdad no llega a confirmarse. Así es como gradualmente se puede observar la conexión de los ámbitos pre-predicativos y predicativos, donde se anticipan los juicios, también es evidente que los hay vacíos cuando existen cancelaciones y pertenecen a otras modalizaciones. Finalmente son objetividades categoriales que recurren a la no originariedad por la anticipación.

Retomemos el segundo modo de darse, en el cual los juicios predicativos se modifican de acuerdo con lo habitual y existe una toma de posición crítica.

El juicio que no se llena inmediatamente en la experiencia, es aquel que da cabida a la negación:

“Semejantes significaciones vacías, incapaces de llenarse, no sólo se pueden formar en el contexto inmediato de un proceso judicial que sigue al curso de la experiencia, sino que también pueden tener su origen en modificaciones que se siguen de la esencia del estrato predicativo, en cuanto separable e independiente del inferior, y ofrecer una nueva fuente para la formación de modalidades judiciales”.¹⁰¹

La negación refiere a la puesta en fuera de validez que insinúa el carácter intencional secundario.

El punto de partida de las modificaciones, como anteriormente mencionamos tiene su base en la intuición, de acuerdo con la base de la conciencia interna del tiempo, en la cual, las objetividades enlazan diversas modificaciones con el darse original en un solo ahora, de ahí la producción predicativa inmediata. En sí toda modificación es intencional, por lo que remiten a la estructura originaria que las funda.

¹⁰¹ *Íbid*, p. 307.

La primera de las modificaciones, es la retención: donde el juicio recién realizado permanece aún consciente manteniéndose asido en relación con los objetos constituidos receptivamente. Surge empero:

“La posibilidad de extraer de él en la forma descrita diversas objetividades sintácticas o también volver una vez más a él en una realización actual, producirlo una vez más de nuevo y llevarlo así otra vez a un estar-dado originario, con lo cual lo nuevamente producido coincide con lo que se produjo antes en la conciencia de la mismidad. Pero el juicio puede también ser soltado del asimiento al irse desvaneciendo su retención. Se sume entonces cada vez más en el último plano y se hace cada vez más confuso al integrarse en él; el grado en que se destaca va reduciéndose paso a paso hasta que finalmente desaparece por completo del campo de la conciencia actual y “es olvidado”.¹⁰²

Aquello que desaparece del campo de la conciencia actual y es olvidado, permanece asido en la pasividad, dicha pasividad es secundaria y reclama su origen en una producción actual de carácter espontáneo. Se constituye en la pasividad algo primaria y originalmente, que responde al llamado asociativo del mundo, ya que la conciencia puede evocar de nuevo para esclarecer y llevar de nuevo la actividad judicativa de la predicación para articular el modo en lo cual la cosa se hace presente ante la conciencia, pero es importante distinguir que aquello que ocurre, sabe la diferencia de un juicio pasado de aquello que el yo pone y que es una toma de posición que aprueba o niega según sea el caso.

La reactivación de realización espontánea se puede dar de diferentes modos, ya sea integra en actividad original, donde se realiza cada paso judicativo una vez más y los sustratos son completados por una intuición dada por sí misma que lleva a cabo la síntesis de la predicación, con lo cual reafirma su intencionalidad y establece una coincidencia sintética con lo anteriormente hecho. También existe reactivación cuando la actividad judicativa renueva gracias al vínculo existente entre lo familiar y antiguo con lo nuevo y extraño la constitución originaria de la objetividad categorial, entonces a diferencia que, en la integración de la actividad original, no se llega de nuevo en forma intuitiva, sino que se realiza de nuevo sólo en nuestra memoria, pero que carece de retroceso comprobatorio hacia la intuición originaria.

¹⁰² *Ibid*, p. 308.

Finalmente, existe otro tipo de modificación en la cual:

“Las series de palabras que se ofrecen asociativamente pueden producir la unidad de un juicio, pero en forma confusa, de manera que se mezcle lo insensato con lo que tiene sentido. En este caso tampoco puede hablarse ya, respecto del mero juicio (sin atender a una posible intuitivización), de una producción espontánea propiamente dicha o al menos no con respecto a partes individuales. Siguiendo las indicaciones verbales, simplemente se forman proposiciones. Tales juicios confusos se pueden “aclarar ahora, separándose lo que tiene sentido y lo que no lo tiene, sin que se establezca aquí ya una intuitividad, un evidente estar-dado de los sustratos del juicio, que quizá ni siquiera se puede establecer. Se trata más bien del mero juzgar, de la mera intencionalidad [*Vermeintheit*] judicativa, o bien, de la mera conexión de intenciones judicativas, reproducidas ahora en la evidencia de la claridad”.¹⁰³

La validez de la cita anterior se aplica no solo a la parte nominal, sino también para el caso de los enunciados predicativos, ya que se distingue la efectividad del enunciado que se emplea en la predicación en la cual se apela al descubrimiento de la esencia universal de los actos concretos de juicio, y la significación, donde existen correlatos objetivos de las estructuras dadoras de significado.

De aquí que exista una relación del ámbito de pasividad donde se fundan las diversas modalidades de los juicios, ya sea en afirmación, en negación, de certeza de creencia, en una modificación de neutralidad, etc., previas a la verificación.

¹⁰³ Íbid, p. 310.

CAPÍTULO III: EL RETROCESO AL MUNDO-DE-VIDA [*LEBENSWELT*]

El tercer capítulo conlleva el volver a la génesis de [*Lebenswelt*], así como a la experiencia originaria, por lo que el estudio se centra en el problema desde *la Crisis* y su relación con la estética trascendental, tematizando el olvido del concepto en comento y así ver la conexión existente en el proceso metódico del retroceso hacia una ontología fundamental.

El título de “Mundo” [*Welt*], es deviene de la usanza de un “*nos-otros*”, para actos que parten de un yo y que hacen referencia a la constitución primordial, y al desvelamiento de los horizontes como un continuo experimentar. ¿Se puede entonces hacerse intuitivo lo pensado previamente en forma vacía?, ¿se puede retroceder en la preconstitución por medio de la intuición de la experiencia en una intuición experienciante? Como quiera que se accedan siempre algo corresponde necesariamente al sentido del horizonte: ya sean hombres, animales, u objetos de uso, etc. A esta constitución de lo siempre vivido en la experiencia propia como parcial y la infinitud mediante horizontes, pertenecen actos del yo de todo tipo; incluso aquellos donde hay reflexión.

§ 12. Mundo-de-Vida y experiencia originaria

Para comenzar el presente párrafo, es necesario atender al significado de vida, y posteriormente al sentido que alude la palabra mundo.

El concepto de "vida" es muy amplio, sin embargo, a fines de nuestra materia central, refiere a la totalidad de eventos que acontecen a un ser vivo, en el largo camino desde que comienza, hasta el momento que cesa su último latido y muere. A todo el proceso de vida, existe un devenir en donde la conciencia continua en unidad como uno, pero padece constantes cambios que lo encaminan de algún modo; ya sea ideológicos o corporales, a un modo de ser, pero que finalmente no terminan de ser definidos, porque irrumpen la temporalidad con la muerte.

La vida de conciencia está en contacto con el mundo de modo originario desde la experiencia pre-predicativa, la cual tratamos en el primer capítulo y hace referencia a la posibilidad de constitución de los objetos que ya están pre-dados en ese subsuelo y que se hacen conscientes en una aprehensión objetiva. En cuanto al campo receptivo de la conciencia, es importante recordar que es un campo de datos carentes de sentido que se

encuentran en el desconocimiento como modo de conocimiento, debido a que nos es consciente su forma vacía de determinabilidad, sino que es una experiencia vivida pero no consiente de esa pasividad, por lo que existe un horizonte vacío de indeterminaciones, pre-señalamientos específicos que habrán de llevar a cabo la cognición y el conocimiento de manera activa. Ello es en parte, porque es libre de prejuicios, que se abre por primera vez y del cual el ámbito receptivo es un campo fértil en el que fenomenológicamente existe una reducción de la experiencia cargada de lo categorial, a la experiencia pre-predicativa donde se demuestra la génesis de su generalidad universal, justo por la presuposición tácita de que todo lo que puede entrar como sustrato en sus juicios es algo que se corresponde en la unidad de nuestra experiencia. Dicho asunto es parte del problema de significar, mediante la lógica y de lo que conlleva el predicar de los juicios apofánticos, ambos aspectos, desde el tratamiento dado en el segundo capítulo del presente escrito. De ahí la importancia de la fundación, y el estudio de las síntesis pre-predicativas que constituyen la base judicativa de la conciencia, del tipo de lo que es como lo que es a modo universal e invariable.

La comprobación de la fundación de las evidencias predicativas en evidencias pre-predicativas representa la genealogía de determinadas especies de predicaciones y de evidencias predicativas, y la genealogía de la lógica misma.

Referir al olvido, implica de algún modo recordar, y con ello “volver a las cosas mismas”, pero desde una fenomenología genética y del subsuelo que ocupa [*Lebenswelt*]. Es imperiosamente, buscar el acceso a lo más originario y fundamental en la conciencia, desde la inmanencia como un punto de retroceso a recordar y revitalizar lo olvidado.

El campo receptivo funda la génesis de la percepción presuponiendo la materialidad hylética de la conciencia como aquello que está dado de antemano que orienta la receptividad hacia el mundo. Así como se mienta una pre-dación de objetos, la conciencia, mediante el campo receptivo pre-dado estimula la actividad del yo hacia el objeto; el campo de los pre-datos pasivos, fundantes de los datos de sentido y de los datos de la sensación que son datos que constituyen la experiencia predicativa. Al respecto dice Husserl, atendiendo el problema de lo oculto predado:

“La percepción es el modo originario de la intuición, ella pone en proto-originariedad lo que está ahí en el modo de lo presente en sí mismo. Junto a eso

tenemos otros modos de intuición que en sí mismos, conscientemente, tienen presente en sí mismo el carácter de transformaciones de este “mismo ahí”. Ellos son presentificaciones, transformaciones de la presentación; ellos hacen conscientes las modalidades del tiempo, por ejemplo, no el existente sí-mismo-ahí, sino el habiendo-sido-sí-mismo-ahí”.¹⁰⁴

Hay en la cita anterior un señalamiento del sentido, como aquello que ha permanecido “mismo ahí” y que busca retroceder a esa mismidad que busca el origen. Un origen olvidado y que parece ser ilegítimo, pero que necesariamente se manifiesta en la percepción que tenemos.

El acceso al Mundo-de-Vida no es cómodo, puesto que como seres copertenecientes a él, nos vemos inmersos en los objetos del mismo, con una certeza de experiencia que por tradición sienta sus bases en la científicidad, pero como seres habitantes de aquí, es de algún modo excluyente, porque responde a la experiencia que tiene cada conciencia de su mundo y ello es parte de la voluntad, en la cual experimenta constante cambio, modos de aparición de los objetos y existen los objetos como presentes para sí mismo. Darse cuenta de ello, implica un cambio de actitud en la cual nos dirigimos propiamente hacia el objeto y a las propiedades del mismo, siendo que, al tiempo, existe una unificación donde aquello que aparece se vuelve temático. Es importante porque la conciencia pone de sí en la percepción, estructuras proto-originarias de lo que está presente en sí mismo como parte de la intuición sensible en todas sus verificaciones de la vida que tienen su fundamento en el Mundo-de-Vida en el juego de la vuelta a las cosas mismas, mediante el retroceso a la intuición experienciante y a la misma corporeidad que experimenta su mundo, como extracto que es anterior a toda predicación científica:

“Pues toda cosa que se exhiba en el mundo de la vida como concreta, tiene, obviamente, una corporeidad, aun cuando no sea un mero cuerpo, como por ejemplo, un animal o un objeto cultural, que por lo tanto tiene propiedades psíquicas u otras, espirituales. Prestemos atención ahora puramente a lo corporal de las cosas, así se presenta, manifiestamente, por la percepción sólo en el ver, en el tocar, en el oír etc., por lo tanto, en aspectos visuales, táctiles, acústicos y similares. En esto participa obvia e inevitablemente nuestro cuerpo vivido, nunca ausente en

¹⁰⁴ Husserl, *La Crisis...*, *op.cit.* p, 148.

el campo de percepción, y en verdad con sus correspondientes “órganos de percepción” (ojos, manos, orejas etc.)”.¹⁰⁵

Los órganos de la percepción, desempeñan un papel estructural en la experiencia que tiene la conciencia en el mundo, y el olvido del Mundo-de-Vida, en parte, es también el olvido del cuerpo, de la parte corporal que existe en la percepción y también de las que anteriormente hemos tratado como *kinestesis*.

Respecto del cuerpo nos dice Husserl:

“El cuerpo no es sólo cuerpo sintiente, sino también órgano del movimiento. En él, el alma –o por mejor decir, el sujeto anímico- siente, en él el sujeto se mueve y mediante sus movimientos ejecuta acciones en el mundo material (yo me muevo, yo muevo algo)”.¹⁰⁶

El cuerpo no es un órgano que esté solamente siendo afectado; sino que es órgano sensible y voluntario que funda su estructura en lo estético, como partícipe de síntesis sensibles y categoriales, las cuales vimos con anterioridad. Es el punto de partida que tiene como subsuelo el Mundo-de-Vida, y su vincula con dicho subsuelo es que, en el hacer del yo, existe una unidad que se mueve con el constante e incesante conjunto de aspectos y transformaciones activas en el curso de sus apariciones.

En esa percepción real de las cosas, mi experiencia es mediada por los aspectos sensoriales por los órganos perceptuales de mi cuerpo vivo, así como las cinestesis que operan conjuntamente para la obtención de sentido y validez como aspectos del cuerpo.

“El *a priori* universal que corresponde a un ego trascendental en cuanto tal, es una forma esencial que encierra en sí una infinidad de formas, de tipos apriorísticos de posibles actualidades y potencialidades de la vida, con los objetos por constituir en ella como realmente”.¹⁰⁷

Es necesario abundar en el concepto de [*Lebenswelt*], y la concepción que existe entre él concepto y una estética en Husserl, pero de carácter trascendental.

¹⁰⁵ *La Crisis* p. 147.

¹⁰⁶ Husserl, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro Tercero: La fenomenología y los fundamentos de las ciencias*, UNAM, México, 2000, p 135.

¹⁰⁷ Husserl. *Meditaciones...op.cit.*, p. 229.

§ 13. [*Lebenswelt*] y estética trascendental

El estudio del concepto que titula el presente párrafo, exhibe la forma en que Husserl se ha alejado de un pensamiento que, por los supuestos, entiende la filosofía como teoría de la ciencia. *La Crisis*, pone en cuestión la pregunta por el mundo técnico moderno y del retroceso al subsuelo que le dio origen. Partamos del análisis que se realiza del objeto estético y de cómo en la actualidad atencional de la posición neutralizada deviene en potencialidad:

“La imagen que aparece, sigue apareciendo, pero no es “atendida”, no es captada” —en el modo del *dizque*—. En la esencia de esta situación y de su potencialidad residen posibilidades para vueltas actuales de la mirada, que aquí, empero, nunca dan lugar a actualidades de la posición”.¹⁰⁸

Las potencialidades atencionales en actualidades dan como resultado “actos neutralizados” y con ello posiciones completamente dóxicas en el modo como si fuese, la conciencia cuenta con capacidades dirigidas que anticipan lo que puede tener sentido y validez en su ser orientado hacia el mundo. Las habitualidades se corresponden correlativamente entre lo noético y lo noemático fijando un sistema de intenciones permanentes que devienen y configuran en su conjunto, el subsuelo que existe para el sujeto.

Existe un vínculo que se observa en el carácter perceptual que va entre el horizonte externo e interno. De aquí que se pueda ver la conexión entre el Mundo-de-Vida como el subsuelo en que existe la cotidianidad, y las configuraciones espirituales propias de la estética como parte trascendental en el arte, ejemplificadas en la constitución inmanente de la conciencia desde su pasividad:

“El mundo de la vida es primariamente un mundo de ‘cosas’, de ‘cuerpos’ percibidos. Él se refiere al carácter p de la percepción, al horizonte externo e interno, poniendo, tal vez, más énfasis que antes en el papel del cuerpo vivido y de las funciones anestésicas, y en el carácter orientado del campo de percepción a partir del cuerpo vivido. Su descripción corresponde a las que se centran alrededor del concepto de ‘mundo de la pura experiencia’”.¹⁰⁹

¹⁰⁸ Husserl, Edmund, *Ideas relativas...* 1., op.cit., p, 356.

¹⁰⁹ *Ibíd*, p, 356.

Como mundo de la pura experiencia es el sitio en el cual se da la tematización de la estética fenomenológica, es el subsuelo en el cual descansa la constitución de los análisis de las cosas mismas y también el carácter apriorístico de la intuición:

“(…) Se trata del problema eidético de un mundo posible en general como mundo de la “experiencia pura”, que precede a toda ciencia en un sentido “superior”. Se ocupa pues de la descripción eidética del *a priori* universal; sin este *a priori* no podrían aparecer objetos unitarios en la mera experiencia, antes de las acciones categoriales (en nuestro sentido, inconfundible con el sentido kantiano de categoría), ni podría tampoco constituirse la unidad de una naturaleza, de un mundo, como unidad sintética pasiva. Un estrato de este *a priori* es el *a priori* estético (el espacio-tiempo). Este logos del mundo estético, igual que el logos analítico, necesita naturalmente para ser ciencia auténtica de la investigación trascendental sobre la constitución: investigación de la que surge una ciencia extraordinariamente rica y difícil”.¹¹⁰

Mundo, hace referencia a la constitución primordial de los actos del yo, y al desvelamiento de los horizontes como un continuo experienciar.

El acceso siempre corresponde necesariamente al sentido del horizonte: ya sean hombres, animales, u objetos de uso, etc. A esta construcción de lo siempre vivido en la experiencia propia como parcial y la infinitud mediante horizontes pertenecen actos del yo de todo tipo; incluso aquellos donde hay actos de reflexión.

El término compuesto de [*Lebenswelt*] es también el mundo de nuestro espíritu, con el paso del tiempo ha sufrido el desdeño de la tradición filosófica, el cual parece en principio inaccesible a la lógica en el sentido escueto y limitante de lo formal y a los métodos de las ciencias naturales, pero que al ojo fenomenológico y en sí, al método, está abierto porque se experimenta ante el campo de lo dado y lo mentado; ante el campo de la evidencia en el horizonte único y universal que conserva sus propias estructuras, permitiendo la aparición de los objetos, se vive mediante el sentido de horizonte todo lo que le es presentado a la conciencia, y no obstante, la cultura es conformante del subsuelo ya dado como conformante del entorno de la conciencia.

[*Lebenswelt*], no está limitada a la constitución dada y técnica; sino que está constituida por hechos de orden propio: hechos históricos, subjetivo–relativos, con una

¹¹⁰ Idem.

carga de valor. Además de que tiene su propio modo de ser, en el cual los objetos ocupan su propio lugar en el orden integral de sentido, un ser que difiere del ser de la ciencia ya que en ella se devela un ente indiferente en tanto *a priori* objetivo; lo cual marca ya una clara diferencia al *a priori* universal al que refiere Husserl con el término.

Para asentar claramente la diferencia, es necesario decir que la ciencia y sus concepciones para con el subsuelo originario son estructuralmente distintos. El mundo apriorístico objetivo científico, es que se investiga mediante hipótesis y deducciones, y el segundo que es apriorístico universal y es en el que se tiene acceso mediante la descripción fenomenológica. Evidentemente hay una ruptura al concebirlo desde el *a priori* objetivo en tanto que se orienta a la idea occidental del mundo de la subjetividad, por ser “subjetivo” e individual debe ser explicado por el objetivo como único en conocer las cosas como ellas mismas. En el caso del *a priori* universal, la ciencia está incluido en [*Lebenswelt*], el mundo en que vivimos no se comporta como un resultado de estructuras objetivas, que se observan fuera de él. Evidentemente surgen dudas sobre el acceso y de la concepción de las estructuras objetivas en el mismo orden, pero el principal problema que conlleva, es el asunto que evoca al llamado de un análisis fenomenológico-constitutivo, tiene una dimensión más profunda de las efectuaciones constitutivas propias de la subjetividad trascendental y la fenomenología “genética” de Husserl referente a la [*Lebenswelt*], ya que aborda con tratamiento metódico el camino fundante de la subjetividad que subyace a la manera de experimentar la vida, a la preconstitución de los nexos que conforman el sentido, como “algo existente” que se ha de captar posiblemente, como no captado, no temático y existente sin ser “consciente”, en tanto que no es temático; ello solo tiene sentido en el fundamento de actos y más puramente de actos proto-instituyentes.

La experiencia en sentido originario, no acepta el mundo de nuestra experiencia tal y como nos es dado, sino que persigue la historicidad de éste que está sedimentada en ella mediante el acceso al fundamento de la posesión del horizonte histórico puede estar oculto o sepultado; pero ese horizonte jamás puede faltar, pues de lo contrario no sería en modo alguno un potencial general para la humanidad, dotado de incondicionales posibilidades de comunicación. Es necesario el retroceso porque nos lleva a indagar verdaderamente el

origen, y advierte que no puede estar escindido, incluso desde el facto de la conciencia y su intencionalidad, no puede quedar en el reino de las teorías absurdas en las que se separa tajantemente lo natural de lo espiritual, debe ser entonces una compaginación de ambos lo que se reclama como “mundos del mundo”.

El *a priori* que subyace al retroceso de y anterior a todo interés; a saber, es un *a priori* de carácter histórico como ya mencionamos, se experimenta en las protoevidencias y es estructura temporal de la subjetividad constituyente (espacio-tiempo), la cual, se establece a sí misma como fluir heracliteano en el que la vida misma es el fluir. Esta constitución tiene lugar en cada caso en la percepción del “presente viviente”, “Nuestro presente es lo en sí primero que se nos presenta desde el punto de vista histórico”. Siempre sabemos ya de nuestro presente y de que nosotros vivimos en él, circundados persistentemente de un horizonte abierto y sin fin de realidades desconocidas. Este saber, en cuanto certeza de horizonte, no es un saber aprendido; un saber que alguna vez haya sido actual, convirtiéndose luego en un saber sumergido en un segundo plano. La certeza de horizonte tuvo que haber estado ya, para poder ser interpretada temáticamente.

La presuponemos ya por el mismo hecho de que queremos saber lo que todavía no sabemos. Todo no-saber atañe a lo desconocido que está puesto preliminarmente para nosotros precisamente como mundo, como horizonte de todo preguntar en el presente, también de todas las cuestiones específicamente históricas. Derivado de lo anterior, resulta no imperioso el someter los hechos del historicismo a un examen crítico y encontrar su validez gracias a éste; es suficiente la afirmación de su carácter fáctico, pues ella debe presuponer el *a priori* histórico para tener algún sentido.

La pregunta por el método correspondiente, no es sino la pregunta por el sentido y el método de la investigación fenomenológica, abordando los orígenes de una estética trascendental. Preguntar por el origen significa, para Husserl, preguntar por las condiciones históricas y sistemáticas bajo las que pudo surgir tanto aquélla como toda ciencia en un mundo que aún no se comprendía a la luz de la interpretación, dicho mundo, para la humanidad ya existía, pues es el “Mundo-de-Vida” antes de la ciencia. Al respecto dice Husserl:

“el mundo de la vida, [...] para nosotros, en la vida despierta está siempre ya ahí, siendo para nosotros de antemano ‘suelo’ para todos, se trate de práctica teorética o extra-teorética” (p. 145), y de ese modo funda todo conocimiento objetivo. El mundo de la vida “nos es pre-dado como horizonte, no una vez accidentalmente sino siempre y necesariamente como campo universal de toda práctica efectiva y posible. Vivir es siempre vivir con la certeza del mundo”.¹¹¹

Queda pues claro, que se exhibe un olvido evidente de [*Lebenswelt*] como subsuelo donde descansa lo científico, así como los niveles fundantes de lo dóxico; gracias al cual estoy en contacto porque soy un sujeto estético, que, mediante la intencionalidad, mi cuerpo apunta hacia y es el médium de la percepción con lo cual el subsuelo se ordena respecto de mi cuerpo. Desde este punto, todo tiene referencia intencional; incluso aquello que subyace en lo natural como la materialidad, siendo así una interdependencia dada por una contextura de carácter estético.

§ 14. El olvido del Mundo-de-Vida

El presente párrafo está centrado en la problemática dirigida al olvido que hay de [*Lebenswelt*]; al “mundo de la vida corriente” como solía interpretar José Gaos presentándolo como correlato de la subjetividad trascendental. Pensar en el concepto husserliano, conlleva a disertar una nueva vía introductoria en términos de la fenomenología; una vía en la que se exhibirá la necesidad histórica del mismo, la cual versa sobre el olvido de las condiciones sistemáticas e históricas que hicieron posibles las ciencias, con lo que surge la necesidad de indagar sobre la vida que le dio origen a dichas ciencias. La cuestión decisiva estriba en el hecho de que se logre el análisis mediante el término tratado por Husserl como vía para obtener una explicación por el camino de la subjetividad. En él, está contenido todo, lo cual incluye a la subjetividad trascendental que, a grandes rasgos, refiere a la relación de la subjetividad en la que la conciencia es a la vez sujeto y miembro del mundo; con una diferencia en cuanto participe de miembro y en cuanto a sujeto de éste; debido a que como participe es un ser existente, en el caso de sujeto refiere a que para él todo es objeto. La causa raíz de este problema que más allá de la fenomenología se presenta en la ciencia y en la filosofía, reside en que

¹¹¹ *La Crisis* p. 148....*op.cit.*, p. 38.

pareciera existir una antinomia que se califica como “realismo ingenuo”, o como idealismo trascendental. Como ya se sabe, Husserl se inclina por un realismo trascendental que parte del sujeto corporal kinestésico y se enfoca a los escorzos de las cosas, a sus matices, a las sensaciones posibles que se dan en el sujeto al estar en

Referir al olvido, implica de algún modo recordar, y con ello “volver a las cosas mismas”, pero desde una fenomenología genética y del subsuelo que ocupa a la *[Lebenswelt]*. Es imperiosamente, buscar el acceso a lo más originario y fundamental en la conciencia, desde la inmanencia como un punto de retroceso a recordar y revitalizar lo olvidado.

El campo receptivo funda la génesis de la percepción presuponiendo la materialidad hylética de la conciencia como aquello que está dado de antemano que orienta la receptividad hacia el mundo. Así como se mienta una pre-dación de objetos, la conciencia, mediante el campo receptivo pre-dado estimula la actividad del yo hacia el objeto; el campo de los pre-datos pasivos, fundantes de los datos de sentido y de los datos de la sensación que son datos que constituyen la experiencia predicativa. Al respecto dice Husserl, atendiendo el problema de lo oculto predado:

“La percepción es el modo originario de la intuición, ella pone en proto-originariedad lo que está ahí en el modo de lo presente en sí mismo. Junto a eso tenemos otros modos de intuición que en sí mismos, conscientemente, tienen presente en sí mismo el carácter de transformaciones de este “mismo ahí”. Ellos son presentificaciones, transformaciones de la presentación; ellos hacen conscientes las modalidades del tiempo, por ejemplo, no el existente sí-mismo-ahí, sino el habiendo-sido-sí-mismo-ahí”.¹¹²

Hay en la cita anterior un señalamiento del sentido como aquello que ha permanecido “mismo ahí” y que busca retroceder a esa mismidad que busca el origen. Un origen olvidado y que parece ser ilegítimo, pero que necesariamente se manifiesta en la percepción que tenemos.

El acceso no es fácil, puesto que como seres nos vemos inmersos en la copertenencia de los objetos, con una certeza de experiencia que por tradición sienta sus bases en la científicidad, pero como seres, es de algún modo excluyente, porque responde a

¹¹² *La Crisis* p. 148.

la experiencia que tiene cada conciencia y ello es parte de la voluntad, en la cual experimenta constante cambio, modos de aparición de los objetos y existen los objetos como presentes para sí mismo. Es importante porque la conciencia pone de sí en la percepción, estructuras proto-originarias de lo que está presente en sí mismo como parte de la intuición sensible en todas sus verificaciones de la vida que tienen su fundamento en el Mundo-de-Vida en el juego de la vuelta a las cosas mismas, mediante el retroceso a la intuición experienciante y a la misma corporeidad que experimenta, como extracto que es anterior a toda predicación científica:

“Pues toda cosa que se exhiba en el mundo de la vida como concreta, tiene, obviamente, una corporeidad, aun cuando no sea un mero cuerpo, como, por ejemplo, un animal o un objeto cultural, que por lo tanto tiene propiedades psíquicas u otras, espirituales. Prestemos atención ahora puramente a lo corporal de las cosas, así se presenta, manifiestamente, por la percepción sólo en el ver, en el tocar, en el oír etc., por lo tanto, en aspectos visuales, táctiles, acústicos y similares. En esto participa obvia e inevitablemente nuestro cuerpo vivido, nunca ausente en el campo de percepción, y en verdad con sus correspondientes “órganos de percepción” (ojos, manos, orejas etc.)”.¹¹³

Los órganos de la percepción, desempeñan un papel estructural en la experiencia que tiene la conciencia, y el olvido, en parte, es también la omisión del cuerpo, de la parte corporal que existe en la percepción y también de las que anteriormente hemos tratado como *kinestesis*.

Respecto del cuerpo nos dice Husserl: “El cuerpo no es sólo cuerpo sintiente, sino también órgano del movimiento. En él, el alma –o por mejor decir, el sujeto anímico-siente, en él el sujeto se mueve y mediante sus movimientos ejecuta acciones correspondientes a lo material (yo me muevo, yo muevo algo).¹¹⁴

El cuerpo no es un órgano que esté solamente siendo afectado; sino que es órgano sensible y voluntario que funda su estructura en lo estético, como partícipe de síntesis sensibles y categoriales, como ya lo vimos con anterioridad. Es el punto de partida que tiene como subsuelo el Mundo-de-Vida, y su vincula con dicho subsuelo es que, en el hacer del yo, existe una unidad que se mueve con el constante e incesante conjunto de

¹¹³ Ibid, P. 147.

¹¹⁴ Husserl, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro Tercero: La fenomenología y los fundamentos de las ciencias*, UNAM, México, 2000, p 135.

aspectos y transformaciones activas en el curso de sus apariciones. En esa percepción real de las cosas, mi experiencia es mediada por los aspectos sensoriales por los órganos perceptuales de mi cuerpo vivo, así como las *kinestias* que operan conjuntamente para la obtención de sentido y validez como aspectos del cuerpo:

“El *a priori* universal que corresponde a un ego trascendental en cuanto tal, es una forma esencial que encierra en sí una infinidad de formas, de tipos apriorísticos de posibles actualidades y potencialidades de la vida, con los objetos por constituir en ella como realmente”.¹¹⁵

En este caso, se trata de ver cómo es que las estructuras originarias del yo, se relacionan con el olvido del *priori* universal, puesto que la vuelta a las estructuras conformantes del fundamento de este mundo, es lo que se busca estudiar, mediante la importancia de lo trascendental como aquello que conforma la “relación con” del sujeto y de la dimensión que alcanza esta vida profunda de la subjetividad operante. Cabe señalar que el tratamiento metódico que pretende acceder al origen, no es aquél tan criticado en *Ideas I*; es aún más selecto sobre las estructuras genéticas y ontológicas a las cuales dirige su mirada, por lo que la crítica que se hace de ello debiese ser atenta, fina y cuidada. La necesidad de plantear las cuestiones que parten del sujeto son un esfuerzo por tratar de explicar las cosas mismas del mundo olvidado, y sobre todo de la experiencia que se tiene con él y en él.

Ahora bien, el término [*Lebenswelt*], aparece por primera vez en fenomenología en una publicación de Husserl en la primera parte del estudio sobre *la Crisis* en el año de 1936. En una labor sobre el rastreo del término es posible documentar la expresión de en manuscritos redactados a fines de la década de los veinte. Ya desde *Ideas I* (1913) se puede ver la intención del moravo por obtener un concepto natural del mundo, que, posteriormente se relaciona con la ontología mundana en cuanto a transformación de toda conciencia en relación con el horizonte del mundo. El descubrimiento refiere a que dicho horizonte es en cada cosa particular y gracias a ello, hay conexión como ontología mundana; por lo que no existe una ruptura tajante en aquello que se plantea en los primeros escritos como *Ideas I* con lo expuesto ya en *la Crisis*; sino que hay una sistematización y

¹¹⁵ Husserl. *Meditaciones...op.cit.*, p. 229.

una evolución del pensamiento husserliano que sin duda llegó a la luz tan sólo, a partir de la época en que se redacta el texto antes mentado.

El tratamiento del concepto de tendrá aquí un trato estructurado de la siguiente manera. Primero, se centrará en la problemática que se aborda en el texto de *la Crisis* referente a su olvido; posteriormente, sobre la concepción de un mundo científico que se olvidó y su inapetencia ante él, puesto que hay un olvido presente en la concepción científica sobre el mundo y en ello, es importante ver las diferencias más puntuales; por último, manifestar el retroceso a [*Lebenswelt*] en las estructuras pre-predicativas de la conciencia, centrarnos en el sujeto y en su tratamiento de lo egológico de modo genético dando cuenta de la sedimentación de la vida y de los estratos más profundos del yo, olvidados en el juicio predicativo y la experiencia.

Los puntos anteriores nos sirven a modo de análisis para ver la tematización que conecta el texto de *Experiencia y Juicio y la Crisis* en relación con lo tratado desde la *Experiencia* como un campo de prepredicaciones. Cabe señalar que se debe tener en claro que las investigaciones que suceden en el texto de *Experiencia y Juicio* se enfocan primordialmente al origen del juicio predicativo, con objeto de contribuir el asunto de la génesis lógica en general. Parte de la conexión y por ende al problema, apunta al sentido de la apofántica vista con miras que superan el campo de lo formal, bajo el entendido de que Husserl la distingue como [*mathesis universalis*], la cual ya tematizamos en el párrafo 8, donde, además, entra el asunto de una ontología formal:

“confrontando así el “algo en general” y sus formas de modificación; objeto, cualidad, relación, pluralidad y semejantes; dichas formas categoriales han sido tema de la ontología formal y se dirigen al tema del juicio, tomando como tal el concepto vacío de un “algo en general” como aquél subsuelo en el que se piensan los objetos lógicamente y que no se presenta en parte alguna fuera del juicio al igual que sus formas de modificación”.¹¹⁶

La necesidad de esclarecer nos lleva por la senda de los estratos más ínfimos para entender auténticamente el sentido y la corrección de las evidencias superiores que están supuestas como lo genético.

¹¹⁶ Husserl, *Experiencia y Juicio*, op.cit., p. 11-12.

En el subsuelo originario descansa la estructura de la vida, en el cual se nace y también se afronta la muerte, y que reclama ser explotado, clarificado y no ser dado por sentado como algo que se sabe y es “obvio”, siendo que evidentemente no es el caso. Hay aún mucho camino por indagar y que tematizar en torno a la ciencia, a sus fundamentos, y a la vida que rodea todas estas disertaciones, de ahí la importancia de retomar [*Lebenswelt*] y la estructura conformante de la conciencia.

El término compuesto de [*Lebenswelt*] alude también a la formación cultural como ya se tematizó con anterioridad. Es un concepto que no es accesible a la lógica en el sentido escueto y limitante de lo formal y a los métodos de las ciencias naturales, pero que al ojo fenomenológico y en sí, al método, está abierto porque estamos ante el campo de lo dado y lo mentado; ante el campo de la evidencia en el horizonte único y universal que conserva sus propias estructuras universales, permitiendo la aparición de los objetos, con los que se vive, mediante el sentido de horizonte todo lo que le es presentado a la conciencia, y no obstante, como parte formativa y conformante del subsuelo ya dado en el entorno de la conciencia.

En posición distinta ante las ciencias, el concepto no está limitado a la constitución técnica; sino que está constituido por hechos de orden propio: hechos históricos, subjetivo-relativos, con una carga de valor. Además de que el término tiene su propio modo de ser, en el cual los objetos ocupan su propio lugar en el orden integral de sentido, un ser que difiere del ser de la ciencia ya que en ella se devela un ente indiferente en tanto *a priori* objetivo; lo cual marca ya una clara diferencia marcada al *a priori* universal al que refiere Husserl y que trataremos en líneas posteriores.

Habría entonces una bifurcación del concepto de mundo, en tanto que son estructuralmente distintos. El apriorístico, objetivo científico, es aquel que se investiga mediante hipótesis y deducciones, y el segundo, que es apriorístico universal, es aquel en el que se tiene acceso mediante la descripción fenomenológica. Evidentemente hay una ruptura al concebir desde el *a priori* de lo objetivo en tanto que se orienta a la idea occidental de que la subjetividad, por ser “subjetivo” e individual debe ser explicado por lo objetivo como único en conocer las cosas como ellas mismas. En el caso del *a priori*

universal, la ciencia está incluida en [*Lebenswelt*], ya que, donde vivimos no se comporta como un resultado de estructuras objetivas, que se observan fuera de él.

Evidentemente surgen dudas sobre cómo se logra el acceso y también sobre la manera de concebir las estructuras objetivas en el mismo orden, pero el principal problema que conlleva la idea de [*Lebenswelt*] es el asunto que evoca al llamado de un análisis fenomenológico-constitutivo, que tiene una dimensión más profunda de las efectuaciones constitutivas propias de la subjetividad trascendental y la fenomenología “genética” de Husserl referente al concepto, pues aborda con tratamiento metódico el camino fundante de la subjetividad que subyace a la manera de experimentar la vida, a la preconstitución de los nexos que conforman el sentido, como “algo existente” que se ha de captar posiblemente, como no captado, no temático y existente sin ser “consciente”, en tanto que no es temático; ello solo tiene sentido en el fundamento de actos [*πρωτο*], actos proto-instituyentes.

Volviendo al asunto de la objetividad en la ciencia, no se debe negar la subjetividad, sino de hablar de lo que se presenta a la conciencia e indagar de los protoniveles que fundan la misma, es aquello que como fenómeno, es dado a la vida misma y que al parecer, desde una actitud científica, se ve como una “obviedad” y se advierte con prejuicio y desvalorización como para ser digno de tematización, dejando una ineludible y evidente falta de rigor ante el estudio de lo que subyace a todo conocimiento en el subsuelo de [*Lebenswelt*], y adentrándonos en palabras del propio Husserl y con afán de entender la crítica:

“la ciencia es una producción espiritual humana, que históricamente y también para los estudiosos presupone la salida del mundo circundante de la vida, intuito, pre-dado en común como existente, el que, sin embargo, también presupone el mundo circundante intuito, pero el que también presupone permanentemente en su ejercicio y su continuación este mundo circundante en la ocasionalidad de su darse al científico. Por ejemplo, para el físico es en el mundo circundante donde ve los instrumentos de medir, oye golpes acompasados, estima las dimensiones vistas/ ((124)) etc., en el que él se sabe contenido él mismo en todo su quehacer y en todos sus pensamientos teóricos”¹¹⁷.

Eliminemos entonces la presuposición de un mundo como existente y dado sin más, uno de carácter “producido ” en el que se vive siempre en ocupación con enfoque a

¹¹⁷ *La Crisis* p. 163.

actividades personales, mismas que contribuyen al olvido del subsuelo originario de la vida de conciencia, vida habitante siempre de modo consciente, pero como un horizonte guiado por el interés, y motivado evidentemente en el desenvolvimiento interpretante, horizonte que timonea el rumbo de cada una de nuestras vidas y que al nivel de la intersubjetividad, es diverso y nunca igual respecto a gustos, y metas; horizonte temático que se posa en lo atemático de *[Lebenswelt]*, horizonte presente en la ciencia, horizonte presente en la actividad del científico.

Ahora bien, aquello que es guiado por el horizonte temático y por el interés, aquel que refiere al ejercicio profesional de los científicos tiene en sí el carácter de una obra creciente, parte desde un horizonte ontológico-cientificista, en una construcción que parece ser infinita, y guiada siempre por el sistema teórico de la “verdad predicativa”. La teoría sistemática de lo científico y lo que está contenido en él como existiendo en verdad científica, así como todos los otros mundos teleológicos, son pertenecientes ya de *[Lebenswelt]*, exactamente como todos los seres humanos y todas las comunidades en general, es entonces el *a priori* universal e histórico desde la descripción fenomenológica, anterior al *a priori* objetivo.

En relación con el *a priori* histórico, la experiencia que se tiene de una historia desde la subjetividad trascendental, muestra el yo en activo, especialmente cuando proyecta más allá del presente y es ahí donde se adquiere una dimensión histórica.

La constitución concomitante del horizonte temporal universal de la experiencia del yo en cada fase de su vida es forma temporal objetiva, es tiempo, somos tiempo, y en ello recordemos que en el párrafo 4 es lo que subyace como base en la cual descansa la conciencia como forma del universo de ser predado, que, dependiendo su forma estructural armoniza con todos los universos particulares, y en este respecto se encuentra en ellos siempre idéntico, tal cual se tematiza en la *CIT*:

“Al dominio de la fenomenología pertenece precisamente esta descripción: la de que los actos en cuestión mientan este o aquel rasgo objetivo, y, más exactamente, la mostración de las verdades aprióricas que pertenecen a los distintos momentos constitutivos de la objetividad. Nosotros buscamos hacer claridad sobre el *a priori* del tiempo explorando la conciencia del tiempo”.¹¹⁸

¹¹⁸ *Lecciones...*, op.cit., p.31.

Desde la revaloración del olvido, la intención presente es hablar de las estructuras históricas y protohistóricas que componen el *a priori* de [*Lebenswelt*], sin olvidar la importancia del tiempo.

En cuanto a la relatividad como parte de la experiencia es en primera instancia la particularidad de los individuos que experimentan, ello a pesar de la comunidad que comparte y la tradición que lo circunda. Secundariamente, es relativo en la medida en que en la comunicación de sujetos individuales o también de grupos que, aunque tienen ya su entorno circundante, éste crece relativamente en torno a la comunicación.

El subsuelo puesto en crecimiento mediante la comunicación, exhibe que existe la “posibilidad”, esto como pauta para que se hable de una [*praxis*] que se libera del interés mundano, debido a que hay dirección del mundo como horizonte universal y al sentido teleológico de la historia. El horizonte universal al que se refiere Husserl, es un *a priori*, que subyace al retroceso de [*Lebenswelt*] y anterior a todo interés; a saber, un *a priori* de carácter histórico que se experimenta en las protoevidencias y que es la estructura temporal de la subjetividad constituyente, la cual, se establece a sí misma como temporal, como fluir heracliteano en el que la vida misma es ese río que no cesa mientras hay vida. Ya en la propia experiencia está inmersa en [*Lebenswelt*] y es anterior al horizonte temático que toma sentido consciente en la percepción primera del “presente viviente”.

Retomando, nuestro presente es lo en sí primero que se presenta desde el punto de vista histórico, ya que siempre se sabe ya del mundo y de que se vive en él, circundado persistentemente de un horizonte abierto y sin fin de realidades desconocidas. Este saber, en cuanto certeza de horizonte, no es un saber aprendido o un saber que alguna vez haya sido actual, convirtiéndose luego en un saber sumergido en un segundo plano. La certeza de horizonte tuvo que haber estado ya, para poder ser interpretada temáticamente, certeza dada en [*Lebenswelt*] y que se le presupone ya, por el mismo hecho de que se quiere saber lo que todavía no se sabe. Todo no-saber atañe al olvido de lo desconocido que está puesto preliminarmente para “nos-otros” precisamente como horizonte de todo preguntar en el presente, también de todas las cuestiones específicamente históricas y como anteriormente

se planteó, es suficiente la afirmación de su carácter fáctico, pues presupone el *a priori* histórico para tener algún sentido.

La reflexión fenomenológica sobre el olvido del *a priori* de correlación tiene la firme tarea de descubrir ese sentido histórico, el [*telos*] de la vida que se ha disuelto en las ciencias de la modernidad y en la técnica que somete inevitablemente al olvido la estructura genuina del mundo, relativo de la [*doxa*]; a saber, el mundo precientífico. A una [*doxa*] desdeñada y entendida muy escuetamente, dejando de lado la autenticidad referida al origen y a la génesis originaria del sentido.

La fenomenología husserliana hace explícita la pregunta por el origen de las ciencias de la modernidad, entendiendo origen en el sentido de condiciones dadas *a priori* de su posibilidad. Mediante *la Crisis*:

“se emprende un nuevo camino que estriba en que dichas condiciones *a priori* de posibilidad ya no son buscadas de un modo puramente sistemático en la aprehensión de las esencias de los conceptos regionales básicos, sino en un peculiar: “enlace mutua de investigaciones históricas y sistemáticas”.¹¹⁹

La pregunta por el método correspondiente a la ciencia de [*Lebenswelt*], no es sino la pregunta por el sentido y el método de la investigación fenomenológica del origen en general. Preguntar por el origen de la ciencia moderna significa, para Husserl, preguntar por las condiciones históricas y sistemáticas bajo las que pudo surgir tanto aquélla como toda ciencia que aún no se comprendía a la luz de la interpretación científica, para la humanidad ya existía antes de la ciencia “Mundo de la vida hubiera siempre para la humanidad antes de la ciencia, por lo tanto, precisamente, como tal continúa su modo de ser en la época de la ciencia”.¹²⁰ Respecto de lo anterior se complementa con “El mundo de la vida totalmente conocido es lo que damos por sentado en toda vida humana, siempre nos resulta familiar en su tipicidad a través de la experiencia”, “Está siempre ya ahí por anticipado; es la base de toda praxis ya sea teórica o extrateórica”.¹²¹

¹¹⁹ *La Crisis* p. 38.

¹²⁰ *Ibíd*, p. 39.

¹²¹ *Idem*.

El subsuelo no nos es dado de modo ocasional, sino ya siempre y necesariamente como campo universal de toda praxis real y posible, como horizonte. Es entonces que toma suma importancia el estudio de lo ya de suyo evidente en todo humano vivir y de lo ya siempre familiar en la praxis real y posible, pues constantemente la conciencia está en correlación con la predación del mundo.

Una vez que se habla de correlación intencional, el tema del retroceso hasta ahora es nada sencillo y se dificulta más al hablar de una vida que asiduamente está en la certeza y de una no ocasionalidad del campo universal, necesariamente se establece como base de toda actividad subjetiva el mundo pre-dado. La predación está más allá de las consideraciones a las que se alude en tanto a lo perceptible y lo corpóreo. Es algo que está anterior a todo lo posiblemente pensable. Al respecto dice Husserl:

“...ahora siempre de nuevo se aclara para nosotros la intelección en cuanto a que aquí no se trata de facticidades ocasionales, sino de que ningún ser humano pensable, y sea como sea que lo pensemos cambiado, podría experimentar un mundo con otros modos de darse que el circunscrito en general por nosotros, el de la relatividad incesantemente móvil, como un mundo pre-dado a él en su vida de conciencia y en comunidad con una comunidad”.¹²²

No hay entonces acceso, sino mediante la experiencia, claro está que debajo descansa la pre-dación del mundo. Una vez planteado un *a priori* de correlación, podemos decir que hay un fundamento que por lo menos desde el ámbito de la fenomenología, sustenta un interés que supera a la científicidad y se preocupa genuinamente de tematizar el hecho, y estrictamente de modo filosófico; traspasar los meros hechos y anunciar que el método fenomenológico permite un acceso a la estructura esencial de las llamadas cosas, un método cual imperativo obra el acceso al carácter a priórico de las cosas. Ello refiere al modo efectivo de darse la concreción continua de la intención experienciante, a partir de la multiplicidad total y de la configuración de las partes y de las partes de las partes hasta su más pura expresión.

La correlación subjetiva ve a los objetos en diferente concepción a como se ven en la ciencia. En [*Lebenswelt*], de lo que se trata es de ver los correlatos objetivos sin objetivar estos como reales, sino simplemente como objetos de ella, como meros

¹²² *Ibíd*, p. 206.

“fenómenos” en referencia a la relación que hay entre ambos, la constitución del fenómeno por la subjetividad.

Preguntar sobre la ciencia, exige que se aclare en qué relación está el Mundo-de-Vida con lo interpretado por la ciencia al proceder la vida precientífica de su mundo circundante [*Umwelt*]. La cuestión asiente a una meta que debería residir en esa misma vida y habría de estar referida a [*Lebenswelt*], a ese mundo verdaderamente intuible, efectivamente experimentado y experimentable en el cual se desarrolla prácticamente todo el río de vivencias de nuestra vida, sigue siendo él que es en su propia estructura esencial, en su propio estilo concreto y causal.

Para tener un acceso que nos dé más claridad, podemos atender de la interpretación hecha por Ludwig Landgrebe en el apartado: “*Das Problem des transzendentalen Wissenschaft vom [Lebenswelt] lichen Apriori*” (El problema de la ciencia trascendental del *a priori* del mundo de la vida, sobre la pregunta entre el mundo de la vida y el mundo científicamente interpretado).¹²³

A partir del texto, la materia se descompone, en dos cuestiones:

1. ¿Cuál es la meta de la ciencia que sirve a la vida en su Mundo-de-Vida?
2. ¿En qué medida este último permanece inalterado a pesar del cambio que en él opera la aplicación de la ciencia?¹²⁴

El trecho que hay con el mundo científico, requiere encontrar una afinidad que responda a la meta de la ciencia, así como el objeto que persigue y su aporte para con la [*Lebenswelt*]; además de cuestionar la inalterabilidad de la aplicación de la ciencia para con el ámbito de la predación es: “el círculo de certezas ya familiares aceptadas como incondicionalmente válidas y comprobadas prácticamente antes de cualquier exigencia de fundamentación científica”.¹²⁵

Las cosas “vistas” siempre son ya más de lo que se puede ver de ellas. Percibir es tener la cosa en personal y, tenerla de antemano en *pro-yectos*, en *pro-pósitos* y en un prementar.

¹²³ Landgrebe. *Fenomenología e Historia*, P, 172.

¹²⁴ Ídem.

¹²⁵ Ídem.

Luego, a la segunda cuestión, la inalterabilidad, como fuera de la intervención de la ciencia, estriba en el hecho de que las metas y obras de la ciencia, a su vez, “afluyen” y se convierten en cada caso en un mundo transfigurado bajo condiciones históricas. Él mismo no es alterado en su propio núcleo, pues los científicos son hombres en [*Lebenswelt*] - hombre entre otros hombres-. es para todos, y de tal modo las ciencias, que conforman los mundos de los científicos, están ahí para todos los hombres como algo nuestro y como resultado ganado, existen para todos, así como [*Lebenswelt*] es para todos y es el lugar donde los hombres viven sintiendo y percibiendo de modo sensible y corporal. Sigue en pie y rige con evidencia como para todos.

El retroceso a rescatar el olvido, implica la vuelta de la mirada a la evidencia originaria o proto-evidencia que descubre la subjetividad trascendental como ya se había comentado antes; Ese “yo” con su experiencia y con su horizonte histórico del mundo. Ella no consiste en la simple experiencia de una pura facticidad, también se posee (y se sabe que se posee) la facultad de transformar libremente con el pensamiento (con la fantasía), nuestra humana existencia histórica y aquello que se revela. Precisamente, en virtud de esa libre variación y transformación mediante el pensamiento se presenta con evidencia apodíctica un fondo esencial que genera la esencia constantemente implícita en el horizonte que fluye.

Esto quiere decir que las condiciones de posibilidad de la posesión en cuanto mundo histórico; no son solamente las efectuaciones de la constitución sensible y perceptiva de un mundo natural, también lo son las de la autoconstitución temporal de la subjetividad trascendental, en la que todo presente viviente consiste en un presente cayendo en retenciones hacia el pasado y con un abierto horizonte de porvenir en protención.

Existe pues, un vínculo que se observa en el carácter perceptual que va entre el horizonte externo e interno. De aquí que se pueda ver la conexión entre [*Lebenswelt*] y la constitución inmanente de la conciencia desde su pasividad. Hay desde este punto un puente entre lo planteado en las primeras palabras de este párrafo, referentes al lazo de conexión tratada en la obra *Experiencia y Juicio* en los análisis de la experiencia pre-

predicativa y la génesis de una lógica apofántica, con el Mundo-de-Vida como subsuelo originario que meramente tiene ya un tratamiento concreto en *la Crisis*:

“El mundo de la vida es primariamente un mundo de ‘cosas’, de ‘cuerpos’ percibidos. Él se refiere al carácter perspectivístico de la percepción, al horizonte externo e interno, poniendo, tal vez, más énfasis que antes en el papel del cuerpo vivido y de las funciones anestésicas, y en el carácter orientado del campo de percepción a partir del cuerpo vivido. Su descripción corresponde a las que se centran alrededor del concepto de “mundo de la pura experiencia” en Psicología fenomenológica 13, los análisis de la síntesis pasiva y la experiencia pre-predicativa encontrada en *Experiencia y Juicio* “4”. Para nuestro propósito esta afirmación vale como referencia a antecedentes de temas parciales de *la Crisis* que, por otra parte, interesa señalar, pues enumera temas incluidos en ella, de algunos de los cuales, para circunscribir nuestro propósito, no hemos hecho mención”.¹²⁶

La composición del horizonte interno y externo es interesante en cuanto al papel del cuerpo vivido. El horizonte externo es vivientemente pre delineado a partir de la esfera nuclear de la experiencia, presente desde el horizonte interno psicofísicamente como algo que anima un cuerpo propio mundano. Esto proporciona para el horizonte mundano de la experiencia, un “núcleo” cuyo sentido externo consiste en una potencialidad de poder avanzar desde el viviente circundante de la experiencia a un nuevo circundante de la experiencia, es partir del bosquejo al predelineamiento en el que lo más lejano se convierte en lo más próximo.

En cuanto a un análisis del ámbito de la pre-predicación y la fenomenología genética, se tiene una base temporal en la que descansa todo lo que refiere a lo predicativo, y al pre-predicativo. Referente al último, desde *Experiencia y Juicio*, hay un enfoque al Mundo-de-Vida concerniente a un ámbito pre-lógico y fundante de la apofánsis, que, para lograr tener un acceso a él, se debe abordar un retroceso y plantear la pregunta por las protoevidencias, que deben ganarse y mostrarse en la reducción [*époje*] de la subjetividad trascendental. Aquí entendemos parte de la subjetividad como fundamentante, puesto que se tematiza el dominio de la autoexperiencia más profunda de la subjetividad trascendental reflexionante. La reflexión a diferencia de una fenomenología estática, se da en una fenomenología que en principio aborda el asunto de la conciencia desde su propia génesis que es asunto genética en cuanto a la conciencia, y es ineludible buscar el acceso a lo más

¹²⁶ *La Crisis*, p. 37.

originario y lo más básico en ésta, siendo la causa de que se hable de un campo inmanente como punto de partida, que se dirige a los procesos más ínfimos que son los fundamentos de todo aquello relacionado a las actividades sintéticas observables posteriormente cuando el “yo” entra en actividad. A propósito de la fenomenología genética:

“La fenomenología genética se ocupa de las remisiones genéticas que corresponden a la situación temporal en que se encuentra el sujeto. Examina la génesis de la constitución y muestra “como la conciencia llega a ser a partir de la conciencia” de tal modo que distingue formaciones precedentes y formaciones subsiguientes en la vida de la conciencia según un “nexo de condicionamiento” entre lo motivante y lo motivado”.¹²⁷

El análisis genético permite una reelaboración de las nociones fenomenológicas fundamentales precedentes y ampliar el retroceso de acuerdo al esquema primero en la investigación fenomenológica. También admite aportar elementos que complementan la terminología husserliana en cuanto a la subjetividad trascendental, operaciones intencionales y de la configuración de la conciencia en la receptividad.

La receptividad de la conciencia es el campo de la experiencia pre-predicativa que posibilita el poder decir algo de lo circundante del mundo [*Umwelt*]. Esta parte medular del predicar, se funda en procesos muy inferiores y pasivos; estructuras que gradualmente completan la unidad inmanente de la conciencia y que parten de un campo como ya mencionamos –pre-; la pre-predicación. Este campo está en “pasividad originaria” y es fundante de la génesis de la percepción.

A grandes rasgos, se puede ver que la conciencia cuenta con capacidades dirigidas que anticipan lo que puede tener sentido y validez en su ser orientado hacia el subsuelo de vida mentado. Las habitualidades se corresponden correlativamente entre lo noético y lo noemático fijando un sistema de intenciones permanentes que devienen y configuran en su conjunto, el mundo que existe para el sujeto.

A modo de conclusión y para terminar la tematización del olvido de [*Lebenswelt*] en el mundo, el esclarecimiento del origen del juicio predicativo también es una vía que busca dar un retroceso al terreno para toda fundamentación cognoscitiva y para toda

¹²⁷ R Walton. *El Análisis Intencional y el Acceso a la Historia: Las Modificaciones Temáticas, A propósito de (Hua XIV, 41. Cf Hua XIV, 34-42; Hua XI, 336-345)*, en *Escritos de Filosofía*, núm. 45, año XXIV.

determinación científica. Desde aquí se puede responder a la objeción de mal pensar la génesis fenomenológica como psicológica, lo correcto es que la fenomenología utiliza un carácter metódico que es totalmente distinto al del campo de la psicología, se intenta dar la vuelta a la fundación de la evidencia pre-predicativa sobre su base experiencial originaria tomando siempre en cuenta el horizonte experiencial en que se encuentran las funciones de la vivencia.

La presuposición de que existe el objeto dado como un “en sí”, se puede entender como un “supuesto objeto de estudio” con el que opera la ciencia, y que pretende por medio de los juicios categoriales que desempeña, llegar a verdades universales que ciertamente carecen del rigor científico con ideas que funcionan como definitivas y que han olvidado la originariedad del concepto de mundo. El peligro que se corre principalmente es el de entender como si fuese en sí”, dejando la verdad oculta tras un ropaje de idealizaciones falsas que no pueden vivir la verdad. Dicha crítica se monta tanto en el área de estudio del lógico y del psicólogo, dejando el asunto de la idealización inentendible respecto a lo originario.

[*Lebenswelt*], para concluir, es la experiencia en sentido originario, experiencia que no acepta el mundo de nuestra experiencia tal y como nos es dado, sino que persigue la historicidad de éste y que está sedimentada en ella. El acceso al fundamento de la posesión del horizonte histórico puede estar oculto o sepultado; pero ese horizonte jamás puede faltar, pues de lo contrario no sería en modo alguno un potencial mundo general para la humanidad, dotado de incondicionales posibilidades de comunicación. Es necesario el retroceso porque nos lleva a indagar verdaderamente sobre aquello que se entiende por doxa y quitar los supuestos que han relegado el término a mera opinión en sentido descalificador y despectivo. *Doxa* es un campo de evidencias que tienen un rango no inferior al de la episteme, al del conocer judicativo y a las sedimentaciones de éste y que, a partir de la actividad de la predicación, también ha recibido una desvalorización.

El Mundo-de-Vida no puede estar escindido, incluso desde el facto de la conciencia y su intencionalidad, en el cual, el retroceso más que ser una vía de conocimiento, es un método, pero no se malentienda un menos precio del conocimiento exacto, ni tampoco de las evidencias apodícticas. Puesto que revalorizar el olvido busca un esclarecimiento del

camino por el que debe llegarse a las evidencias desde los niveles inferiores y estratificar hasta los niveles superiores, de eliminar los presupuestos ocultos en los que esas evidencias son fundadas y aquellos que determinan y limitan su sentido, porque al no tematizar la oscuridad de las evidencias originarias, no se pone en tela de juicio lo que respecta a su contenido esencialmente. En palabras del propio Husserl “ninguna ciencia objetiva, ninguna psicología que quiera ser ciencia universal de lo subjetivo, ninguna filosofía, ha tematizado este reino de lo subjetivo y con esto, no lo ha descubierto verdaderamente”.¹²⁸

§ 15. Retroceso a la génesis y a la estructura del juicio

[*Lebenswelt*], como ya se trató en líneas y párrafos anteriores, es el sentido y la proyección de lo originario; el concepto es el horizonte universal de todo horizonte y de todo particular, que existen en coexistencia y copertenencia en lo circundante en que obra la praxis de dicho horizonte y sobre el cual se desarrolla la conciencia y su intencionalidad hacia el mundo. Es pues el campo universal en el que se insertan la experiencia en actos y en conocimiento.

A partir de *la Crisis*, Husserl expone fenomenológicamente el término [*Lebenswelt*] como el mundo en el cual se constituye toda ciencia moderna, el término [*Leben*], refiere a una vida, pero que se relaciona con algo y en la cual existe más allá de formaciones fisiológicas, intereses espirituales y culturales que implican necesariamente una historicidad. En este tenor, es el subsuelo que precede toda ciencia objetiva, con el carácter de un horizonte histórico que se basa en hechos, que se presenta en carne y hueso dado una sola vez y que se desarrolla mediante la historicidad y sus formas que son dadas a la conciencia.

La importancia de ver la genealogía del juicio desde la experiencia pre-predicativa y Mundo-de-Vida en la fenomenología de Husserl, refiere a que dicho concepto no es un concepto particular de *la Crisis*¹²⁹, debido a que contextualmente remite a la subjetividad; a lo natural de Ideas o bien a la experiencia tematizada en *Experiencia y Juicio*. Toda

¹²⁸ *La Crisis... op. cit.* p. 154.

¹²⁹ Existe conexión indirecta con *Ideas I, II y III, Meditaciones Cartesianas, Lógica Formal y Lógica Trascendental o de manera directa a los Estudios sobre la Síntesis Pasiva, Experiencia y Juicio, Husserliana XXXIX (El Mundo De La Vida, Explicitaciones Del Mundo Predado Y De Su Constitución)*, principalmente.

acepción o modo constitutivo del concepto husserliano, refiere a la experiencia, a la constitución de la pre-predicación, de lo categorial, y de la constitución de la objetividad, mediante la intersubjetividad, donde el subsuelo de [*Lebenswelt*] sea considerado como el horizonte universal del cual parten todos los horizontes de lo particular y del cual también se desprende la *praxis* efectiva del yo que lanzado al mundo, decide, se despierta, elige, se proyecta en dicho horizonte de carácter universal.

Es importante atender que, desde la fenomenología genética, el mundo no es sustancia como algo real individual; puesto que determinar un objeto como real conduce a infinitudes necesariamente presupuestas en un tipo de horizonte de totalidad. El concepto se refiere a la integridad de las realidades o bien de las sustancias a partir de su modo de darse previo.

Retroceder a la génesis y a la estructura del juicio es una forma de analizar la inserción de los actos de experiencia y de desmembrar mereológicamente la trama de conexiones y su interdependencia con las distintas denominaciones de lo que se supone desde un Mundo-de-Vida originario. Que las ciencias objetivas atiendan a su origen abre la posibilidad de tematizar el saber acerca de lo que dota de sentido y validez de la ciencia objetiva y que parte del ínfimo fundamento¹³⁰.

Como hemos mencionado en líneas anteriores, el retroceso es una reposición de la estructura de la génesis del juzgar, principalmente en la dilucidación del origen del juicio predicativo, así como de la evidencia como fundamento y sustrato de toda actividad judicativa que tiene como punto de partida los juicios inmediatos que se refieren en todo momento a objetos y sujetos del mundo:

“La aclaración fenomenológica sobre el origen de lo lógico descubre que el ámbito de lo lógico es mucho más amplio de lo que tradicionalmente ha tratado la lógica hasta ahora, y descubre al propio tiempo las razones esenciales ocultas que produjeron esa limitación —precisamente al remontarse a los orígenes de lo “lógico” en el sentido tradicional. En ello descubre no sólo que ya existe una aportación lógica en estratos donde la tradición no la había visto, y que la problemática lógica tradicional aparece apenas en un nivel bastante elevado, sino más bien que justamente en esos estratos inferiores es donde deben buscarse los

¹³⁰ El término en alemán al que me refiero es [*Urwissenschaft*].

requisitos ocultos que a fin de cuentas permiten entender el sentido y la corrección de las evidencias superiores del lógico”¹³¹.

De ahí la importancia a la vuelta a la génesis y a la reestructura del sentido y la corrección de las evidencias en un esquema de origen anterior al de la lógica formal acerca del principio; en el cual nos es predado, y desde ese punto tutelamos la mirada hacia algo cualquiera en actividad operante y judicativa. Cabe lugar a preguntar ¿cómo es pues que dirijo mi actividad judicativa a los objetos del mundo desde este subsuelo genético?

La pregunta radica en la importancia de la anticipación que se tiene de lo evidente y real de aquello que es, lo cual puede ser mediante el darse previo, o bien, por medio de los datos que permanecen en pasividad originaria en potencialidad hacia los posicionamientos judicativos y orientados a lo evidente del ser, que genéticamente está predelineado *a priori* en la totalidad de su verdad, gracias a la experiencia y a dicha anticipación. Una vez que se logra integralmente dicha delimitación, se da espacio a la intención judicativa, en la cual hay determinaciones de carácter predicativo que se fundan en la experiencia como contemplación que transcurre en el proceso.

Es importante entender que el subsuelo originario nos es dado, mediante la experiencia y no se ha de determinar como algo real en el sentido habitual de una “cosa”, es pues, que se efectúa una experiencia sintética anterior a toda acción judicativa. La conciencia que tiene la experiencia progresa su entorno por medio de una síntesis unitaria, que precisamente tiene su trasfondo de modo progresivo sintético, donde todo lo dado a la precepción ingresa en el conocimiento cotidiano; e incluso aquello no captado produce un efecto al sentido que se encuentra indeterminado antes de constituir parte de la unidad intencional, que se forma potencialmente de la aprehensión del llamado de lo predicativo y de su construcción lógica del concepto de “mundo” y como sustrato para predicaciones. En cuanto a las cosas como sustratos lógicos, son el principio y su relación refiere a la coexistencia que lo conforma como una totalidad.

A partir de lo anterior, es posible distinguir que primero se encuentra la unidad de la experiencia esencial de la vida en vigilia o despierta e intersubjetiva y posteriormente la unidad referente a la prepredicación y de las determinaciones de los objetos y sus

¹³¹ Husserl, *Experiencia y Juicio*, op.cit., p. 13.

determinaciones prelógicas que se anticipan de manera indeterminada en el horizonte, llevando cada uno su propio horizonte que se enlaza con los horizontes de los demás objetos mundanos, mediante la síntesis de asociación que es de carácter universal.

En esta síntesis descansa la actividad lógica que tiene la captación de objetividades en sentido propio y de cosas que vincula con las demás cosas de manera categorial:

“El concepto de mundo es una formación “lógica” de nivel superior (no una formación del estudioso de la lógica o de la lógica como disciplina) –el concepto “totalidad [*Allheit*] de las realidades”, en el cual se entiende por “realidades” los sustratos reales como objetos “lógicos”, como objetos <70> que ya son presupuestos como operaciones judicativas, como operaciones del conocimiento. Nosotros los seres maduros (de la cultura europea) tenemos todos ya este concepto “mundo”, y, si meditamos sobre el mundo, nos guía la “representación ‘mundo’” no como la unidad de la mera experiencia, sino como el “viejo conocido” concepto “mundo” “que emerge en la vaguedad”. Nosotros lo explicitamos, lo hacemos claro, como otras determinaciones categoriales lógicas de la que disponemos como nuestra posesión habitual. Hay que distinguir: todo es pensado ya como continuamente juzgable, como algo con lo cual se puede tener que ver y por cuya verdad (verdad de situación) se puede preguntar (verdad de situación) –en las respectivas vivencias–.”¹³²

Desde ese punto, tenemos el elemento que antecede al juicio como un horizonte de posibilidades, y se lo tiene “vagamente”. Frente a ello se tiene como científico exacto en tanto idea conductora la idea constructiva de algo existente totalmente determinado y así también como todo de lo que es.

¹³² _____ (2008) *Die Lebenswelt. Auslegungen der vorgegebenen Welt und ihrer Konstitution. Texte aus dem Nachlass* (1916-1937), Husserliana XXXIX, Dordrecht, Springer. [Trad. El mundo de la vida. Explicitaciones del mundo predado y de su constitución. Textos del legado (1916-1937) de Roberto Walton, p. 22 de la traducción.

CONCLUSIONES

Se ha dicho en la introducción a esta exploración que nuestro objeto en primera instancia refería a tematizar las estructuras formales que tradicionalmente forman la lógica analítica de la actividad de la conciencia en que se constituyen las unidades de la esfera predicativa y se sujetan a los sustratos de la pre-predicación que fundamentan los campos de sentido de la percepción de la conciencia y de la conexión existente con su subsuelo originario como [*Lebenswelt*]. Sin embargo, he aquí al final de este primer acercamiento que se ha presentado y se concluye que se ha tenido a bien el indagar por el pensamiento fenomenológico de un autor tan valioso como es Edmund Husserl. En el transcurso de esta investigación, hubo modificaciones conforme su desarrollo, por lo que es importante resaltar que existen otras posibilidades y otras posibles vías indagatorias relacionadas con la experiencia pre-predicativa [*Lebenswelt*] que tienen que ver, con lo tematizado anteriormente. Hay todavía un terreno fructuoso, que puede ser recogido y dar aún mayores y mejores resultados, lo que posibilita y motiva a que se tenga la imperiosa intención de continuar con investigaciones al respecto.

[*Lebenswelt*] en Husserl, es algo que futuramente ha despertado un interés para indagaciones profundas, pues lo presentado aquí, es un primer acercamiento, con objeto de lograr un retroceso de todas las objetividades constituidas como indisolubles a una multiplicidad de actos no originales de la conciencia, en los cuales se pudo indagar que se posibilita la ordenanza genética y pasiva de la cual brotan las objetividades ideales y la evidencia como algo verdadero.

Hay tres ideas centrales que a través de la mereología pueden ser abordadas en la presente conclusión: la experiencia pre-predicativa y pasividad en la fenomenología genética; el ámbito predicativo; y la importancia de un retroceso. Ellas, se tratan en su conjunto un tanto fusionados, ya que estas cuestiones no están separadas unas de otras, sino que se implican mutua y recíprocamente que dieron cuenta sobre la conexión entre [*Lebenswelt*] de acuerdo con todas estas estructuras pasivas y el mundo que nos circunda en el desarrollo.

Primero, el asunto de la experiencia pre-predicativa y su abordaje desde una fenomenología genética. Desde aquí, hay pues un amplio abordaje referente al ámbito de la

pasividad, que parte de los pre-datos pasivos y de las síntesis originarias, así como la cuestión del tiempo interno.

En relación con la segunda idea; la conciencia intencional es un elemento fundamental a lo largo de la fenomenología husserliana, y es aquí donde radica su vital importancia para centrar el estudio en su estructura intencional, y también las síntesis; que en consonancia con las de la pasividad, refieren al ámbito sensible y también al categorial.

Finalmente, la importancia del concepto que apresa la génesis del Mundo-de-Vida y el desvelamiento de la experiencia originaria. En donde si bien, se tematizó el problema desde la obra *la Crisis* y su relación con la estética trascendental, aún quedan aspectos importantes referentes a la ontología fundamental del concepto.

De aquí se vislumbran importantes posibles indagaciones, que son temas que quedan pendientes, pero a proyecto, con estas breves cavilaciones de estas temáticas decisivas para la conclusión del trabajo, pienso que se ha podido dar una visión de conjunto sobre la genealogía del juicio desde la experiencia pre-predicativa y Mundo-de-Vida en la fenomenología de Edmund Husserl. Y con ello, se concluye la investigación aquí desplegada.

BIBLIOGRAFÍA:

Bibliografía básica

- Husserl, Edmund. *Erfahrung und Urteil. Untersuchungen zur Genealogie der Logik*, ed. Ludwig Landgrebe. Hamburg, Claassen, 1964. Traducción de Jas Reuter, revisada por Bernabé Navarro. Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM, México, 1980.
- Husserl, Edmund. *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie. Ergänzungsband aus den Nachlass 1934-1937*, ed. Reinhold N. Smid. Husserliana XXIX. Dordrecht/Boston/London, Kluwer Academic Publishers, 1993. Traducción y estudio preliminar: Julia Valentina Iribarne: La Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Trascendental, Buenos Aires, Prometeo, 1998.
- Husserl, Edmund. *Die [Lebenswelt] (El mundo de la vida. Exposiciones del mundo predado y de su constitución. Textos póstumos (1916-1937).) (Band XXXIX)*, Springer, Netherlands, 2008.
- Husserl, Edmund. *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Erstes Buch. Allgemeine Einführung in die reine Phänomenologie*, ed. Karl Schuhmann. Husserliana III/1 y III/2. Den Haag, Martinus Nijhoff, 1976. nueva edición y refundición integral de la traducción de José Gaos por Antonio Ziri3n Quijano: Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofa fenomenológica México: FCE, UNAM, IIF, 2013.
- Husserl, Edmund. *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Zweites Buch. Phänomenologische Untersuchungen zur Konstitution*, ed. Marly Biemel. Husserliana IV, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1952. Trad. cast. de Antonio Ziri3n: Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofa fenomenológica. Libro segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Husserl, Edmund. *Cartesianische Meditationen und Pariser Vorträge*, ed. Stephan Strasser. Den Haag, Martinus Nijhoff, 1963. Trad. cast. de Mario A. Presas: Meditaciones cartesianas. Madrid, Ediciones Paulinas, 1979.
- Husserl, Edmund. *Lógica formal y lógica trascendental. Ensayo de una crítica de la razón lógica*. México D.F.: Centro de Estudios Filosóficos. UNAM, 1962.
- Husserl, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofa fenomenológica. Libro Tercero: La fenomenología y los fundamentos de las ciencias*. Tr. Luis González revisada por Antonio Ziri3n Q. UNAM, México, 2000.
- Husserl, Edmund. *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, Trotta, Madrid, 2002.
- Husserl, Edmund. *Investigaciones Lógicas, 1*, Madrid: Alianza Editorial, 2001.
- Husserl, Edmund. *Investigaciones Lógicas, 2*, Madrid: Alianza Editorial, 2001.
- Husserl Edmund. *El artículo «Fenomenología» de la Enciclopedia Británica. En E. Husserl, Invitación a la fenomenología*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1992
- Husserl, Edmund. *Analyses Concerning Passive and active synthesis: Lecture on transcendental logic*, Kluwer Academic Publishers, USA, 2001.

Bibliografía complementaria

- Husserl, Edmund. *Die Lebenswelt. Auslegungen der vorgegebenen Welt und ihrer Konstitution. Texte aus dem Nachlass (1916-1937)*, ed. Rochus Sowa. Husserliana XXXIX. Dordrecht, Springer, 2008.
- Husserl, Edmund. *Analysen zur passiven Synthesis. Aus Vorlesungs und Forschungsmanuskripten, (1918-1926)*, ed. Margot Fleischer. Husserliana XI. Den Haag, Martinus Nijhoff, 1966.
- Bonilla Alcira, *Mundo de la vida: mundo de la historia*, Biblos, Buenos Aires, 1987.
- Gómez Heras José M. G., *El apriori del mundo de la vida*, Anthropos, Barcelona, 1989.
- Julia V. Iribarne, *La intersubjetividad en Husserl*, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1987.
- Landgrebe Ludwig. *Fenomenología e historia*, Monte Ávila, Venezuela, 1975.
- Landgrebe, Ludwig. „*Lebenswelt und Geschichtlichkeit des menschlichen Daseins*. En: Waldenfels, Bernhard, Broekman, Jan M. Pažanin, Ante (eds.). *Phänomenologie und Marxismus. 2. Praktische Philosophie*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1977, pp. 13-58.
- Walton Roberto. *El Análisis Intencional y el Acceso a la Historia: Las Modificaciones Temáticas, A propósito de (Hua XIV, 41. Cf Hua XIV, 34-42; Hua XI, 336-345)*, en *Escritos de Filosofía*, núm. 45, año XXIV.
- Roberto Walton *Husserl, mundo, conciencia y temporalidad*, Editorial Almagesto, Buenos Aires, 1993.
- García-Baró, Miguel, *Husserl (1859-1938)*. Madrid: Ediciones del Orto, 1997.
- Fink, Eugen. *Los conceptos operatorios en la fenomenología de Husserl*. En Husserl. *Cahiers de Royaumont*. Buenos Aires: Paidós, 1968.
- Husserl, Edmund. *Problemas fundamentales de la fenomenología*. Madrid: Alianza Editorial, 1994.
- Husserl, Edmund. *La idea de la fenomenología*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2004.
- Fernández Beites Pilar. *Continuidad e inadecuación perceptiva: Un estudio fenomenológico*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2002.
- Bernet, Rudolf. *La vie du sujet. Recherches sur l'interprétation de Husserl dans la phénoménologie*. Paris, Presses Universitaires de France, 1994.
- Carr, David. 'Husserl's Problematic Concept of the Life-World', in Elliston, Frederick & Peter McCormick (eds.) *Husserl: Expositions and Appraisals*. Notre Dame: University of Notre Dame.Press, 1977.
- Luft, Sebastian. *Subjectivity and Lifeworld in Transcendental Phenomenology*. Evanston (Illinois), Northwestern University Press, 2011.
- Brand, Gerd. *Die Lebenswelt. Eine Philosophie des konkreten Apriori*. Berlin, Walter de Gruyter, 1971.
- Kant Immanuel. Primera introducción a la <<Crítica del juicio>>, La balsa de la medusa, Madrid, 1987.
- Kant Immanuel, *Crítica del juicio*, Losada, Buenos Aires, 1961.
- Kant Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009.